

economía

- * Elementos para una teoría del empleo aplicable a países subdesarrollados.
- * El militarismo en la acción política nacional.
- * Sobrearticulación de modos de producción, capital usurario, y especificidad de la producción mercantil simple.
- * Notas sobre el estudio de la coyuntura.

*instituto de investigaciones economicas
universidad central del ecuador*

*Impreso en los talleres del Instituto de Investigaciones
Económicas de la Universidad Central del Ecuador*

ECONOMIA

**REVISTA DEL
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
DICIEMBRE 1979**

**UNIVERSIDAD
CENTRAL
DEL ECUADOR**

SUMARIO

DIRECTORA ENCARGADA: GENOVEVA MENDEZ

Para todo lo relacionado con esta publicación dirigirse a
Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Central del Ecuador

Apartado 1088

Quito-Ecuador

SUMARIO

EDITORIAL	9
ARTICULOS Y ENSAYOS	
Paul Singer	
– <i>ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DEL EMPLEO APLICABLE A PAISES SUBDESARROLLADOS (SEGUNDA PARTE)</i>	15
Jorge Silva Luvecce	
– <i>EL MILITARISMO EN LA ACCION POLITICA NACIONAL</i>	50
Winston Moore	
– <i>SOBRE ARTICULACION DE MODOS DE PRODUCCION, CAPITAL USURARIO Y ESPECIFICIDAD DE LA PRODUCCION MERCANTIL SIMPLE</i>	103
Alvaro Briones	
– <i>NOTAS SOBRE EL ESTUDIO DE LA COYUNTURA</i>	125

EDITORIAL

La coyuntura actual del país ha despertado interés tanto en el ámbito nacional como internacional, al reafirmarse no sólo el proyecto reformista—desarrollista impulsado por el capital internacional en asocio con la burguesía interna en donde juegan tendencias social demócratas, sino también que esta coyuntura se encuentra a tono con la política norteamericana de apertura democrática para América Latina.

La crisis que ha venido agobiando al sistema capitalista, ha determinado la transformación de la base económica del modo de producción a nivel mundial, la misma que se origina básicamente en la internacionalización del capital a través de la empresa multinacional, la cual se convierte en la célula del proceso de acumulación capitalista.

En este sentido la reestructuración de la base económica del Ecuador así como de los países latinoamericanos, se origina en los diferentes programas de integración con los cuales se comienza a relocalizar espacialmente los procesos productivos. En nuestro caso, el apoyo que han recibido los programas sectoriales de desarrollo industrial del Pacto Andino por parte de los gobiernos militares y del gobierno constitucional, son la muestra más palpable de la reorientación de la base económica capitalista del país, como necesidad para lograr su reproducción más acelerada; es decir, se impulsa un proceso de industrialización basado en la creación de plantas o ramas más rentables en relación capital—hombre.

Para que este nuevo modelo de acumulación funcione a cabalidad, requerían de la acción del Estado con el objeto de que transforme la base económica capitalista sin que ello implique un cambio en las relaciones sociales de explotación imperantes. En efecto, los grandes volúmenes de divisas generados en la exportación petrolera y los amplios canales de financiación externa, permitieron la modernización de la base productiva, que fue indudablemente legitimada con la creación de organismos e instituciones que delinearon el marco jurídico.

Por lo tanto, el sector industrial asoma hoy como el nuevo eje de acumulación capitalista ecuatoriana. Al decir del ex-Ministro de Industrias, Comercio e Integración: "La industria debe utilizarse como el eje central del proceso de integración porque para obtener la aceleración del crecimiento económico y social se requiere de cambios en la estructura de la producción y solamente este sector presenta claras posibilidades de impartir dinamismo...". Pensamiento que, el actual Gobierno Constitucional, a través del Consejo Nacional de Desarrollo, cuyo presidente es el ideólogo de la Democracia Cristiana, Dr. Oswaldo Hurtado, actual vicepresidente de la República, acogen como política central.

En todo caso, a tono con la internacionalización del capital y como respuesta a las necesidades de su supervivencia, el país asoma a la palestra democrática con un proyecto desarrollista de nuevo cuño, al hacerse presentes características nuevas y desconocidas hasta el momento. Señalaremos tres, que en términos políticos nos parecen importantes:

1. Las últimas elecciones demostraron la profunda crisis de los partidos tradicionales (Liberal y Conservador), que han sido el sustento político de la dominación oligárquica. Esta quiebra es un indicador, de la reestructuración que ha sufrido la sociedad ecuatoriana. Es

necesario recalcar que esos grupos dominantes si bien han perdido cuota de poder político, su dominación económica sigue siendo preponderante, tal es el caso de los terratenientes que aún conservan en sus manos la mayor extensión de tierras cultivables del país.

2. El ascenso de Jaime Roldós al gobierno, con amplio apoyo popular y de los partidos más identificados con posiciones reformistas y de tendencia social demócrata. Sin embargo, este masivo apoyo, no ha significado la adopción efectiva de alguna política de carácter social que actúe sobre el desamparo en que se encuentra sumida la masa campesina y sobre la marginalidad creciente. La aprobación de nuevas tasas salariales para los trabajadores y el alza de sueldos para el Magisterio y empleados que regirán desde enero próximo, van siendo desde ya absorbidas por una desenfrenada ola especulativa que tiene su asidero en la decisión del gobierno de crear nuevas cargas impositivas con fines de financiación presupuestaria. Si bien se ha devuelto la personería jurídica a UNE (Unión Nacional de Educadores) y se han derogado algunos decretos considerados "antiobremos" que fueran creados por las dictaduras militares, los representantes a la Cámara Nacional (salvo dos de posición de izquierda), se negaron rotundamente a revisar la denominada Ley de Fomento Agropecuario, que de paso sea dicho, es una instrumentalización reaccionaria y represiva para los campesinos; lo que dejó en claro la verdadera posición de clase de aquellos que siempre actúan en nombre del pueblo. Al parecer el cambio hacia la democracia conjuntamente con el slogan gobiernista de "La Fuerza del Cambio" apuntan hacia la fortificación capitalista del Ecuador cuyo eje se estaría moviendo alrededor de una política industrial para la exportación con la participación ampliada del capital transnacional, política que indudablemente significa un alto costo social; es decir, seguiremos embarcados en la injusta nave del creci-

miento sin desarrollo. Lo cierto es que el gobierno de Roldós ha logrado limar ciertas contradicciones interburguesas pre-existentes, sobre todo entre las fracciones industrial e importadora, lo que determinaría que la contradicción fundamental pase a ser la preponderante.

3. Como un tercer factor que caracteriza el nuevo proceso se identifica la división del partido de gobierno que ha ubicado a sus dirigentes en bandos contrarios. El señor Bucaram, Presidente de la Cámara de Representantes prácticamente representa el principal opositor de su sobrino político, quien por su parte ha vetado una serie de proyectos aprobados por la mayoría cefepista en el Congreso. En todo caso en el transfondo de la pugna se encuentran presentes de lado y lado poderosos intereses económicos que desean ampliar su cuota de poder político, y de la cual parece estar saliendo avante el presidente Roldós cuyo proyecto de modernización capitalista tiene más adeptos que los que puede aglutinar el señor Bucaram a través de la oligarquía tradicional. Los anhelos del gobierno con ciertos sectores políticos del Congreso por captar un apoyo mayoritario a su gestión da la seguridad a la vez que se producirán importantes cambios a nivel ministerial con el ánimo de conformar un gabinete de "unidad nacional".

Finalmente como se ha venido manifestando, 1980 será el año del "despegue", para lo cual ya se implementaron 60 medidas coyunturales tendientes a incentivar la productividad de la economía; medidas que a luz del análisis están dirigidas a encontrar la calentura en las sábanas.

Queda, pues, a las organizaciones de masas definir su posición frente a este nuevo ensayo democrático. Dentro del marco del sistema vigente o sólo su participación efectiva y directa en las decisiones de carácter político y económico

que adopte el gobierno puede fortificar la unidad y organización de la clase obrera. De todas maneras, se abre la posibilidad para una mejor organización de la clase trabajadora del país, cuestión que se conseguirá sólo si la lucha política y la elevación de la conciencia de clase rebasa posiciones economicistas.

ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DEL EMPLEO APLICABLE A PAISES SUBDESARROLLADOS

(II PARTE)

Paul Singer

3. EL PROCESO DE CRECIMIENTO DE UNA ECONOMIA CAPITALISTA

a) El ciclo de coyuntura

Cuando se desencadena una onda de nuevos productos, más tarde o más temprano acompañados por cambios de proceso, el efecto acumulado de los dos tipos de innovaciones es, en un primer momento, ampliar la reproducción. Conviene recordar que el cambio de proceso, en la medida en que torna obsoleta una parte del capital fijo y exige su remoción, también eleva a la expansión del empleo, principalmente en el sector I y consecuentemente del consumo con repercusiones en el sector II, etc. Solamente cuando el cambio de proceso se completa, lo que lleva algunos años a veces, es que sus efectos restrictivos se hacen sentir. Pero, en el medio tiempo, surgen nuevos productos, con sus efectos amplificadores, etc., de modo que el ritmo de ampliación del proceso reproductivo tiende a acelerarse cada vez más. Es necesario recordar que cada innovación tiene efectos acumulativos (mecanismo de "multiplicador" en el caso de los nuevos productos y del "acelerador" en el caso de los cambios de proceso) que tienden a prolongarse por una cadena formal del tipo: empleo-salario-consumo-inversión-empleo, etc.

La aceleración del ritmo de ampliación de la reproducción acaba por producir una crisis del tipo analizado por Marx: puntos de estrangulamiento elevan los costos, reducen las ganancias, llevan a una reducción de las inversiones. Hay una disminución de actividad y del empleo en el sector I, lo que acarrea una disminución del consumo, haciendo que el descenso de la actividad económica se expanda al sector II, etc. La cadena de acumulación de efectos: inversión-empleo-consumo-inversión, trabaja ahora en sentido contrario: trasmite efectos restrictivos en amplitud decreciente.

Es importante recordar, sin embargo, que no habría crisis si los aumentos de costos, provocados por los puntos de estrangulamiento, pudieran ser transferidos a los precios, lo que sí hace posible siempre que haya una oferta extremadamente flexible de medios de pago. Pero, en este caso, el efecto de los puntos de estrangulamiento se transforma en aumento persistente de los precios, esto es, en *inflación*, lo que obligará al gobierno a intervenir más tarde, desencadenando él mismo la crisis, como consecuencia de la política antinflacionaria. De este modo, la manipulación monetaria por sí sola no evita la crisis, pudiendo como máximo postergarla. La única manera de prevenir la crisis, sería: a) planificar la expansión de la capacidad productiva en todos los sectores considerada vital y de oferta relativamente inelástica a corto plazo (energía hidroeléctrica, vías de transporte, educación secundaria y superior, etc.); b) graduar la ampliación del proceso reproductivo de modo que no rompa la capacidad de producción de aquellos sectores. Este es el grado mínimo de planificación que la economía capitalista requiere para eliminar las fluctuaciones de coyuntura.

Admitiéndose que haya crisis, en el sentido clásico de las ocurridas hasta 1938, la economía pasa por un período de depresión, en que se mantiene en reproducción contraída. La intensificación de la competencia estimula la adopción de cambios de proceso, al paso que la disminución en los salarios y en el consumo frena el lanzamiento de nuevos productos. Como los desempleados también consumen,¹¹ el consumo baja menos

11/ Como el capitalismo necesita tanto del ejército industrial de reserva como del activo, no puede dejar de mantenerlo. En los países industrializados esto está institucionalizado bajo la forma de ayuda a los cesantes. En los países no desarrollados, la población al margen del proceso capitalista de producción es mantenida en otros sectores como se verá más adelante.

que el empleo y la desinversión disminuye hasta llegar a anularse. En este momento, la economía entra en reproducción simple, en la cual podrá quedarse por un período variable, hasta que sea precipitada nuevamente en reproducción ampliada por otra onda de innovaciones. La fase ascendente del ciclo no es inmediatamente *estrangulada* por los “cuellos de botella”, porque: a) en ellos se acumula la capacidad ociosa durante el período de crisis y depresión; b) porque ellos son afectados por innovaciones que elevan su productividad física. Así, por ejemplo, el transporte por tierra sufrió las siguientes transformaciones en menos de 100 años: carreta, tren, camión, siendo el tren movido sucesivamente por energía o vapor, energía eléctrica y motor diesel. Es lo que explica que cada ciclo de coyuntura tenga repetido los mismos movimientos en un nivel más amplio de reproducción.

b) Estímulos con efectos análogos a los de nuevos productos

El nuevo producto, como vimos, es fruto de una innovación tecnológica cuyo efecto es el de aumentar el consumo en forma autónoma, o sea, sin que este aumento tenga ciclo inducido por una expansión del empleo ni por una elevación del salario real. Pero, aumentos “autónomos” del consumo, en una economía capitalista, pueden también ser conseguidos de otras maneras. Analicemos algunas de ellas:

1) Elevación de la demanda externa

Su efecto inmediato es aumentar la exportación sea de bienes de consumo (sector II), sea de bienes de producción (sector I). Consecuentemente, en el sector afectado aumenta el empleo y la utilización de la capacidad. Si la elevación de la demanda externa fuera suficientemente amplia para inducir a la economía a elevar su nivel de actividad a plena capacidad habrá un aumento de inversiones, con lo que entrará en reproducción ampliada, en el caso en que ya no estuviera en tal situación cuando empieza la elevación de la demanda externa. Las consecuencias serán análogas, por lo tanto, al surgimiento de un nuevo producto, con una restricción sin embargo: el aumento de exportación en general viene acompañado por un au-

mento de importación, que tanto puede ser el fruto de una disminución de la tasa cambiaria que abarate los productos importados como puede ser el resultado de una reducción de las restricciones a la importación a consecuencia del aumento de la capacidad para importar, proporcionado por el crecimiento de los ingresos externos. El aumento de la importación anula los efectos del aumento de exportación, en la medida en que los productos importados atienden a parte del incremento de la demanda inducida por el aumento de la exportación. Para ilustrar este proceso, supongamos que se eleve la demanda externa por un bien de consumo, por lo tanto, un producto del sector II. El crecimiento de la exportación lleva al aumento del producto del sector II (P2), lo que induce a la elevación de la parte ahorrada de aquel producto, que se traduce en un aumento de la demanda por bienes de producción, del sector I. Pero si tales bienes de producción fueran todos importados, el estímulo por la elevación de la demanda externa no se transmite al sector I, quedando limitado al sector II. En este caso, si la economía estaban en reproducción simple antes de la elevación de la demanda externa, puede volver a esta situación en un nivel más alto de actividad, pues el empleo en el sector II, y el consumo se expandirán. Este es el caso más común de economías coloniales, cuyo sector I está prácticamente localizado fuera de sus fronteras.

La situación es totalmente diferente, sin embargo, si el aumento de exportación no va acompañado por un aumento de importaciones sino por un aumento de exportación de capitales. En este caso, el saldo de divisas resultante del aumento de exportaciones se transforma en inversión en el exterior, lo cual, generalmente, va a promover un nuevo aumento de la demanda externa, en general por bienes de producción. Es lo que normalmente hacen los países capitalistas avanzados frente a las economías coloniales. De este modo, el estímulo representado por la elevación de la demanda externa es multiplicado.

De cualquier modo, el efecto de una elevación de demanda externa sobre el nivel de actividad y del empleo es rigurosamente proporcional al aumento del *superávit* o a la disminución del *déficit* de la balanza de pagos que tal elevación acarrea.

11) Sustitución de importaciones

Vimos en el ítem anterior que un aumento de importaciones absorbe una parte de la demanda. La sustitución de importaciones equivale a una disminución de la importación: una parte de la demanda atendida hasta el momento de la sustitución por la oferta externa pasa a ser atendida por la oferta interna, sea del sector I o del sector II, conforme se trata de un bien de producción o de consumo. Consecuentemente, crece en el sector afectado el empleo y la utilización de la capacidad, y muy probablemente, la inversión. En el caso de las economías en desarrollo, el común es que la sustitución de importaciones se inicie por la inversión, pues tales economías en general carecen de capacidad de producción de bienes que normalmente importan. En este caso, si el bien cuya importación es sustituida es de consumo, la sustitución afecta tanto al sector II, donde surge el nuevo ramo, como al sector I, que debe proveer los nuevos medios de producción. Sin embargo, si los nuevos medios de producción fueren importados, el efecto de la sustitución quedará circunscrito al sector II. Igualmente, en este caso habrá un efecto neto que se traducirá en la reducción del coeficiente de importación, esto es, el valor de los productos anteriormente importados. Pero aumentará cuando la sustitución no disminuya el valor global de las importaciones sino sólo transforme la pauta de las mismas. No habiendo aumento de la productividad, lo cual no es de esperarse de una sustitución de importaciones, el efecto de éste será el de expandir el empleo en la misma medida en que aumenta el producto real y físico.

Como las economías en desarrollo son generalmente incapaces de generar en forma autónoma innovaciones tecnológicas, la sustitución de importaciones es la forma específica que tales economías encuentran para introducir nuevos productos. Es importante notar, en este contexto, que desde el punto de vista del empleo y del nivel de actividades, es indiferente si la sustitución es de un bien de consumo o de producción. En un caso o en otro, trátase de una adición neta a la oferta interna de Y .

111) Elevación de la demanda de otros sectores de la economía de mercado por productos de la economía capitalista.

La economía de mercado se compone de un sector capitalista y de un sector extracapitalista. Este último se compone de las siguientes actividades: gubernamentales, empresas individuales autónomas, entidades sin fines de lucro, etc. Desde el punto de vista de la economía capitalista, la demanda del sector extracapitalista por sus productos desempeña el mismo papel que la demanda externa (al país). De este modo, todo lo que fue dicho en el ítem a) vale para la demanda del sector extracapitalista. Hay, sin embargo, algunas observaciones que deben ser hechas:

1. Hay una tendencia a que las actividades autónomas se transformen en empresas capitalistas o a ser sustituidas por ellas (clínicas médicas en lugar de consultorios, industrias en lugar de talleres artesanales, haciendas capitalistas en lugar de explotaciones campesinas, etc.) En este caso, el empleo y el producto amputado del sector autónomo pasan para el sector capitalista. Como el pasaje casi siempre implica un cambio de proceso y, por lo tanto, un aumento de productividad, para la economía *como un todo* el producto físico y nominal aumentan. La transferencia reduce la demanda "externa" por productos del sector capitalista. Se da lo opuesto cuando surgen nuevas oportunidades en el sector autónomo (aumento de consultorios, de explotaciones campesinas, etc.) El crecimiento de población que no se inserta en los sectores de mercado (capitalistas) tiende a expandir en gran medida al sector autónomo (agricultura atrasada, comercio minorista, etc.) y, por lo tanto, el empleo en los sectores capitalistas en la medida en que el crecimiento del sector autónomo expande la demanda de éste por productos del sector capitalista.

2. La dimensión de las actividades gubernamentales tiende a expandirse en función del crecimiento de la población y de su patrón de vida. En la misma medida crece la demanda gubernamental por el producto de los sectores de mercado, descontada la parte de aquella demanda que es atendida por importación, por el sector autónomo y por el sector de subsistencia. Si el aumento de las actividades gubernamentales fuera fi-

nanciado exclusivamente por un aumento de la tributación de los sectores de mercado y resultara en un aumento idéntico en valor demanda por los productos de esos sectores, el resultado en términos de producto y de empleo para la economía capitalista será nulo. Solamente habrá aumento del empleo y del producto real en la economía capitalista en la medida en que la expansión de las actividades gubernamentales sea financiada por otros sectores o por un crecimiento del déficit presupuestario, esto es, por el aumento de la deuda pública. Esta última posibilidad es de gran importancia práctica por la frecuencia con que a ello se recurre. Cuando el gobierno recurre a préstamos, tiende a reducir el atesoramiento, dada la gran liquidez de los títulos públicos. En la medida en que eso ocurre, el gobierno puede elevar la demanda efectiva en la economía capitalista e *ipso facto* el empleo y el producto. Sin embargo, si el endeudamiento del gobierno va más allá del de las posibilidades dadas por la existencia de recursos ociosos, el efecto neto es reducir la inversión privada pues desvía el ahorro de los sectores de mercado para las actividades gubernamentales. Finalmente, si la expansión de las actividades es financiada por emisiones de moneda que superan el crecimiento de la demanda por medios de pagos, su efecto es inflacionario: suben los precios, la moneda se deprecia, el atesoramiento disminuye, aumentan las inversiones especulativas, etc. En síntesis, el nivel de actividades y el empleo se elevan hasta el punto en que la inelasticidad de la oferta en ciertos ramos realimenta el proceso inflacionario, llevando a las consecuencias apuntadas en la sección 5, a).

Vemos, por lo tanto, que la economía capitalista puede ser estimulada a ampliar su reproducción de diferentes maneras: por la introducción de nuevos productos, por el mejoramiento de la balanza de pagos, por la sustitución de importaciones y por el aumento de la demanda del sector autónomo, de subsistencia o de las actividades gubernamentales; esta última generalmente financiada por una elevación de la deuda pública o por emisiones de moneda.

c) **Límites al crecimiento del empleo en la economía capitalista.**

Por todo lo que ya vimos podemos concluir que el empleo

en la economía capitalista puede crecer, estimulado por los factores mencionados en la sección anterior, hasta el punto en que la economía entra en: a) plena capacidad o b) pleno empleo.

La situación de *plena capacidad* es aquella en que toda capacidad está siendo utilizada en los ramos críticos, esto es, cuya oferta es inelástica a corto plazo. A partir de ese momento, los demás sectores no pueden expandirse porque reflejan las barreras materiales, físicas, al crecimiento de la economía. Dado que la economía no es planificada, lo más común es que llegue a situación de plena capacidad mientras que en numerosos ramos hay todavía sustancial capacidad ociosa. Esta situación la podemos denominar de plena capacidad parcial, en contraposición a la utilización de toda capacidad en todos los ramos, que sería plena capacidad total.

La situación de *pleno empleo* es aquella en que, para todos los fines prácticos, la totalidad de la FT está empleada.¹² Como la FT presenta diferentes niveles de calificación y tipos de especialización, que no siempre coinciden con la estructura de la demanda por FT, la economía puede llegar a situación de pleno empleo de determinadas categorías de trabajadores, mientras otras todavía presentan considerable margen de desempleo. Consideremos esta situación, que es normal en economías no desarrolladas como de pleno empleo *parcial*, en contraposición a la situación frecuentemente encontrada en países capitalistas adelantados en que la estructura de la oferta y de la demanda por FT coinciden, en líneas generales; en este caso, el empleo de la totalidad de la FT es considerado pleno empleo *total* (excluimos, en este contexto, el análisis de las modalidades de subempleo y desempleo disfrazado que deberá ser hecha más adelante).

El pleno empleo total solamente puede ser logrado en una economía capitalista no planificada centralmente, por lo tanto, con plena capacidad parcial. La razón de este hecho es que los mecanismos del mercado de capitales que asignan inversiones

12/ Consideramos el empleo de FT no solamente en los sectores de mercado sino en toda la economía. Dado el empleo en los demás sectores, hay una oferta de FT que puede ser absorbida por los sectores de mercado o no. Cuando se da tal absorción, hay pleno empleo, aunque parte de los que están ocupados en el sector autónomo y en el sector de subsistencia constituyen un ejército industrial de reserva para los sectores de mercado.

que crean capacidad de producción dependen de estímulos a corto plazo que no reflejan el grado de utilización de la capacidad, a no ser indirectamente. Tales estímulos son las *expectativas de lucratividad futura* de cada empresa, expectativas que generalmente se basan en la "rentabilidad" en pasado reciente. Ahora la lucratividad de la empresa está positivamente relacionada con el grado de utilización de la capacidad (*tasa de operación*) pero no depende solamente de él. Empresas de alta "rentabilidad" pueden tener una reducida tasa de operación. Es lo que ocurre cuando la demanda por los productos de la empresa es poco elástica a los precios, o sea, cuando un aumento de oferta solamente puede ser realizado en el mercado con fuerte disminución del precio (ejemplo: productos de primera necesidad). Parece absurdo, pero en estas circunstancias puede haber creación de nueva capacidad productiva bajo la forma de surgimiento de nuevas empresas, en ramos en los cuales ya hay una considerable capacidad ociosa. El proceso capitalista de asignación de inversiones es irracional y tiende a causar grandes diferencias en las tasas de operación en los diversos ramos y empresas. Tales diferencias tienden incluso a crecer en la medida en que las estructuras de mercado se tornen más monopolísticas.

El pleno empleo total en la economía capitalista depende, en última instancia, de dos factores:

1. De la coincidencia de la estructura de calificación de la mano de obra de la demanda y oferta de la fuerza de trabajo. No habiendo tal coincidencia, el resultado es pleno empleo parcial. Si la proporción de calificados es mayor en la demanda que en la oferta, habrá desempleo de no calificados, lo que parece ser el caso brasileño. Si la proporción de calificados es mayor en la oferta que en la demanda, habrá desempleo de calificados, lo que parece ser el caso de países africanos y del sudeste asiático. Es necesario acordar que, bajo el impacto del cambio tecnológico, la estructura de calificación de la demanda es extremadamente cambiante, lo que exige un proceso de permanente ajustamiento de la oferta. Cuando el volumen global de fuerza de trabajo tiene nivel elevado de educación y además de eso crece poco, tal ajuste se hace mejor porque hay suficiente motivación para que las inversiones en reprofesionalización, etc., sean realizadas. Es lo que debe estar ocurriendo

en la Europa occidental, donde el pleno empleo total vigoriza en numerosos países desde el fin de la segunda guerra. Cuando el nivel de educación de la fuerza de trabajo es bajo y su crecimiento es rápido, la tendencia es ajustar el sistema escolar a las nuevas necesidades de la economía a modo de adecuar los *acrécidos* de oferta FT, en vez de invertir en la reprofesionalización de las personas que han sido afectadas por el desempleo tecnológico.

2. De la eliminación de puntos de estrangulamiento que pueden aparecer en el conjunto de actividades definidas por la división social del trabajo. Como en la economía capitalista el ajuste entre oferta y demanda de cada valor de uso es hecho en principio por mecanismos de mercado, desequilibrios sectoriales solamente serán notados *a posteriori* y su solución puede demorar, dependiendo del tiempo de maduración de las nuevas inversiones. Cuanto mayor el número de actividades tanto mayor la probabilidad de que ocurran puntos de estrangulamiento. Si S es el número de sectores diferentes de la economía cuyos productos se cambian entre sí, el número T de interrelaciones es igual a medio $(S^2 - S)$. Teóricamente, T es el número de posibles puntos de estrangulamiento. Por lo tanto, cuando mayor sea S , tanto mayor será T , debiéndose notar que T es una función curvilínea de S . Así, si S es igual a 10, T será igual a 45. Si $S = 20$, T será igual a 190, o sea, un aumento de 100% en el número de sectores S acarrea un aumento de 322% en el número posible de puntos de estrangulamiento.

Cuando un país posee una economía de mercado altamente especializada, como es común en las economías coloniales, el número de sectores en que se divide es reducido, teniendo en compensación, una proporción elevada de sus puntos de interdependencia (esto es, puntos de estrangulamiento en potencial) ligados a la oferta externa, que debe ser considerado como uno de los sectores. Ocurre que la oferta externa depende de la capacidad de producción de un gran número de países, siendo por eso generalmente bastante elástica a los precios. Es muy difícil, por ejemplo, que falten en el mercado mundial

productos manufacturados, que son generalmente los importados por economías coloniales.¹³ Esto ha ocurrido solamente en épocas de conflagraciones mundiales. De esta manera, una economía colonial está relativamente poco sujeta al surgimiento de puntos de estrangulamiento. Ya el mismo no se da en economías que se desarrollan, ya que cada acto de sustitución de importaciones acrecienta por lo menos una unidad al número S de sectores.

El proceso de desarrollo está particularmente sujeto a crear puntos de estrangulamiento por el hecho de alterar la estructura productiva, creando *nuevos* puntos de interdependencia para cuyo ajuste falta experiencia anterior. Es muy difícil determinar la capacidad productiva de un nuevo ramo, cuando la única indicación que se posee es el volumen de demanda atendida anteriormente por importaciones, pues se desconoce la elasticidad de esta demanda tanto a los precios como al ingreso, ya que la oferta de importaciones sufre limitaciones provenientes de la balanza de pagos.

Otro aspecto a destacar es que un punto de estrangulamiento tiende a generar otros, en la medida en que las relaciones de interdependencia tienden a propagar los efectos de la inelasticidad de la oferta. Así, la escasez de acero puede generar escasez de máquinas, de construcciones, de vehículos, etc.

El efecto de los puntos de estrangulamiento sobre el empleo es negativo: éste no puede crecer más allá de un cierto límite, que casi siempre es inferior al necesario para que se alcance el pleno empleo. En principio, se puede imaginar que una economía no planificada y, por lo tanto sujeta a puntos de estrangulamiento, pueda crecer con suficiente dinamismo para lograr el pleno empleo total. En los países en desarrollo, sin embargo, tal crecimiento tendría que ser muy rápido, dado el fuerte aumento de la oferta de fuerza de trabajo.

Las condiciones para que la economía logre el pleno empleo total no se realizan en los países no desarrollados. En tales países se puede considerar que el pleno empleo total es impo-

13/ *Por eso, casi siempre los puntos de estrangulamiento ocasionan presiones sobre la balanza de pagos, donde se verifica un estrangulamiento, fruto de todos los otros. Búscase compensar la insuficiencia de la oferta interna, recurriéndose a la oferta externa. Tal recurso, evidentemente encuentra su límite en la capacidad de importación del país.*

sible de ser alcanzado, dado los presupuestos del sistema. Lo normal es que la economía capitalista crezca hasta lograr la plena capacidad y quizá el pleno empleo parcial. A partir de este momento la economía o entra en crisis o se presenta en inflación.

Concluimos pues que el empleo en la economía capitalista tiende a fluctuar cíclicamente entre dos límites:

Inferior: la economía, en crisis, contrae su reproducción hasta comprimir el consumo a un nivel mínimo socialmente soportable, permaneciendo por algún tiempo en reproducción simple;

Superior: la economía, en expansión, alcanza una situación de pleno empleo parcial o total o una situación de plena capacidad (siendo la plena capacidad total solamente una posibilidad teórica); a partir de una situación como ésta, la economía no puede crecer más a *corto plazo*.

De esta manera, el pleno empleo total es solamente una de las posibilidades de realización de la economía capitalista, que depende, en último análisis, del grado de planificación a que está sujeta. Una economía capitalista que integra una economía no desarrollada, como la de Brasil, no logra, ni coyunturalmente, el pleno empleo total debido a los siguientes factores:

1. La economía, en la medida en que se desarrolla, se diversifica, perdiendo su carácter especializado, lo que la torna más rígida, o sea, mucho menos capaz de recurrir a la división internacional del trabajo para atender las necesidades derivadas de una rápida transformación de estructura. Es imposible, por ejemplo, que la economía brasileña pueda hoy día recurrir a los mismos métodos que le permitían expandir rápidamente la cualificación en el siglo pasado, trayendo del exterior mano de obra y capitales para construir la infraestructura necesaria: ferrocarriles, puertos, bodegas, etc.

2. La población crece a una tasa elevada y se transfiere a una tasa todavía mayor al mercado de trabajo capitalista; además de que la oferta de FT se expande con gran vigor, los bajos niveles de calificaciones de la gran mayoría de la mano de obra no corresponden a las necesidades de la economía capitalista, dando origen a situaciones de pleno empleo parcial.

3. La planificación de la economía capitalista en países no desarrollados está solamente en su inicio, con la definición pre-

liminar de los ramos críticos. En Brasil, por ejemplo, hasta ahora se está descubriendo que la red de servicios urbanos en los centros metropolitanos es uno de estos ramos críticos. Los éxitos iniciales de la planificación sectorial (acero, energía eléctrica, transporte) son todavía insuficientes para evitar que la economía caiga en plena capacidad parcial tan pronto se mantenga en expansión por algunos años. Frente a la insuficiencia de la planificación a medio y largo plazo, se recurre cada vez más a controles coyunturales, los cuales, so pretexto de evitar la inflación, limitan el crecimiento de la economía capitalista, de modo que impida el agravamiento de los puntos de estrangulamiento. El efecto general de esta política anticíclica es impedir que la tasa de crecimiento del empleo en la economía capitalista alcance la tasa de crecimiento de la oferta de FT.

Queda por examinar ahora de qué depende el empleo en los demás sectores de la economía.

4. EL EMPLEO EN LAS ACTIVIDADES GUBERNAMENTALES

Necesitamos, inicialmente, distinguir las actividades gubernamentales del sector público de la economía. Este comprende, además de las actividades gubernamentales, las sociedades de economía mixta: Petrobras, Cía. Siderúrgica Nacional, Red Ferroviaria Federal, Empresa Brasileira de Telecomunicación, etc. Las sociedades de economía mixta integran, de hecho, el sector capitalista de la economía. El hecho de que la mayoría de las acciones de estas empresas son de propiedad pública, lo que permite al gobierno controlar su dirección, no altera esencialmente su manera de actuar económicamente. Las sociedades de economía mixta tienen, como las demás empresas capitalistas, la ganancia como objetivo de su actividad; obedecen a los incentivos de mercado para asignar sus recursos y expandir sus actividades y el empleo en la medida en que esto les permita aumentar su lucratividad. Algunas de las sociedades de economía mixta, como la Red Ferroviaria Federal, son crónicamente deficitarias, siendo subvencionadas por el poder pú-

blico, pero lo mismo ocurre con algunas compañías privadas de aviación.¹⁴ Quedan, por tanto, como actividades gubernamentales las que prestan servicios no remunerados: fuerzas armadas, policía, tribunales, escuelas públicas, hospitales públicos, previsión social, burocracia financiera y administrativa del Estado, tecnocracia de planificación y control, cuerpo diplomático, etc.

Lo que nos interesa analizar son las leyes que rigen al crecimiento de las actividades gubernamentales (AG) y del empleo que ofrecen.

El crecimiento de las AG depende, en último análisis, de dos factores:

- a) De la demanda por sus servicios;
- b) De los recursos para remunerarlas.

La demanda por los servicios prestados por las AG tienden a crecer con el aumento de la interferencia del Estado en la economía (funciones de control y planificación), con el aumento de las tensiones sociales (función de prevención, represión, información y propaganda) y con el aumento del patrón de vida de la población (servicios sociales). Todo indica que la demanda por los servicios originados en AG crece más que proporcionalmente con el producto de la economía capitalista en función de los efectos sociales y políticos del desarrollo capitalista y tiende generalmente a superar la oferta de los mismos: lentitud de la justicia, superpoblación carcelaria, atención morosa en los servicios de previsión social, falta de vacantes en la enseñanza pública, etc. Todo lleva a creer que las AG se encuentran en una situación de plena capacidad por lo menos parcial y que el verdadero límite o su expansión no se encuentra en una insuficiencia de la demanda pero sí en la escasez de recursos para remunerarlas.

Los recursos para remunerar las AG provienen del excedente producido en el resto de la economía: en los sectores de mercado, en el sector autónomo y en el sector de subsistencia. Aunque, dependiendo del nivel de desarrollo en que la econo-

14/ Existen servicios, como el de Correos y Telégrafos por ejemplo, que pueden ser prestados por empresas que asumen jurídicamente la característica de sociedades anónimas, pero no pueden ser conducidas según el principio de la lucratividad. En este caso, tales servicios forman parte de las actividades gubernamentales. El criterio que distingue al sector de las actividades gubernamentales del de mercado es económico y no jurídico.

mía se halle, el sector autónomo y el sector de subsistencia puedan ser mucho mayores que los sectores de mercado, el hecho es que solamente estos últimos producen un excedente ponderable, capaz de ser movilizado para remunerar las AG en los otros dos sectores, el autónomo y el de subsistencia, la productividad suele ser muy baja, lo que condiciona un excedente per cápita reducido, acrecentando todavía el hecho de que en el sector de subsistencia el excedente muchas veces aparece solamente bajo la forma de valores de uso, no siendo por lo tanto tributable.

Si admitimos que las AG son predominantemente remuneradas por el excedente de la economía capitalista, tenemos que concluir que la expansión de las AG depende, en última instancia, de la expansión de la economía capitalista. El excedente de esta última se divide necesariamente en tres partes:

a) La que se destina a mantener los miembros no productivos de la sociedad capitalista: rentistas, sus servidores y agregados (parientes, concubinas, etc.)

b) La que se destina a inversiones netas siempre que la economía capitalista se halle en reproducción ampliada.

c) La que se destina a remunerar las AG.

Se puede considerar la primera parte del excedente, la que mantienen los miembros no productivos de la sociedad, como relativamente irreducible y tendiente a crecer con la expansión demográfica del grupo a cuyo consumo se destina y con la elevación del nivel de este consumo, en función de los “nuevos productos” que la economía capitalista va introduciendo. Las otras partes del excedente crecen en función de la primera. Ya vimos que la economía capitalista crece en función del consumo, siendo una parte importante de éste, la parte consumida del excedente. Cuanto más crezca la utilización de la capacidad, el empleo y la inversión y, por lo tanto, el excedente, mayor la parte consumida del excedente, como un todo. Sin embargo, para que tal crecimiento se verifique es necesario que la segunda parte del excedente —la que se destina a las inversiones— también permanezca elevada. De este modo, es forzoso concluir que la tercera parte del excedente (la que se destina a remunerar las AG) tiene que ser limitada, porque de lo contrario se corre el riesgo de matar, o por lo menos de debilitar, la gallina de los huevos de oro.

Se podría objetar que la participación del gobierno en el producto nacional de los países en desarrollo tiende a aumentar, pero esa tendencia puede ser atribuida al crecimiento más que proporcional de los sectores de mercado en el seno de la economía de aquellos países. La hipótesis aquí propuesta es que las AG no pueden, a largo plazo, crecer más que la economía capitalista, siendo improbable también que crezcan menos. Es posible, sin embargo, formular una hipótesis alternativa:

a) En la economía capitalista, el aumento constante de la productividad física, gracias a los cambios de proceso, tienen por efecto hacer que el excedente crezca más rápido que el producto;

b) Dado un número limitado de rentistas y la rápida elevación de su ingreso per cápita, su propensión marginal a consumir es decreciente, a pesar del surgimiento de nuevos productos (la propensión marginal a consumir sería nula si no existieran los nuevos productos). En virtud de estas tendencias, la parte consumida del excedente tendería a decrecer, lo que podría ser acentuada por medidas fiscales (pago más estricto del impuesto a la renta, por ejemplo); -

c) Si los cambios de proceso elevasen suficientemente la productividad del sector I, que produce bienes de producción, la parte reinvertida del excedente no necesitaría crecer más que el excedente como un todo;

d) En este caso, la parte del excedente destinada a remunerar las AG puede crecer más que el excedente global y mucho más que el producto capitalista.

Es probable que en esta última hipótesis venga a verificarse en los países en desarrollo capitalista, principalmente debido al carácter estratégico del papel de las AG en el propio proceso de desarrollo. Sea como fuere, la expansión de las AG sigue una función del producto capitalista, aunque pueda ser una función creciente no lineal. Esto significa que las AG crecerán más intensamente cuando la economía capitalista esté en expansión y dejarán de crecer, pudiendo por lo mismo decrecer, cuando la economía capitalista esté en crisis o en depresión.

Finalmente, falta por examinar la evolución del empleo en las AG. Un dato relevante es que la productividad del trabajo

en las AG está lejos de crecer al ritmo en que ella tiende a aumentar en la economía capitalista. Es verdad que algunas actividades de control y de procesamiento están siendo afectadas por cambios de proceso, principalmente a través de la utilización de la computación electrónica. Pero las actividades de seguridad, de mantenimiento del orden y los servicios sociales (educación, salud, asistencia social) no han sufrido cambios de proceso significativos. De este modo se debe admitir que la expansión de las AG tiende a inducir un aumento del empleo en estas actividades en proporción casi idéntica al crecimiento de sus servicios.

Existe, sin embargo, un límite para esta expansión del empleo: es la que proviene de la estructura de la oferta de FT. Las AG demandan cada vez más mano de obra con elevada calificación, ya que numerosos servicios rutinarios están siendo mecanizados. Es curioso notar, por ejemplo, que la previsión social en Brasil está contratando una proporción cada vez mayor de médicos y dentistas, aunque en forma indirecta (sistema de libre elección). Es probable que la expansión del empleo en las AG venga antes a competir con la demanda por mano de obra calificada procedente del sector capitalista que absorbe la creciente oferta de FT no calificada. Si eso fuera cierto, la expansión de las AG tendería a precipitar la economía global en una situación de pleno empleo parcial, mucho antes de que se pueda lograr el pleno empleo total.

5. EL EMPLEO EN EL SECTOR AUTONOMO

Definimos el sector autónomo de la economía como aquel compuesto por actividades individuales cuyo producto se destina al mercado (en contraposición a las actividades cuyo producto es en gran parte autoconsumido y que pertenece al sector de subsistencia). El sector autónomo se compone predominantemente de: a) explotaciones campesinas; b) unidades de comercio minoristas; c) unidades de prestación de servicios (bares, talleres de reparaciones, jardineros, limpiabotas, cargadores, taxistas); d) artesanos e industrias domésticas (costureras, sastres, ceramistas, procesamiento de tabaco, panaderías); e) profesiones liberales; f) lumpen (mendigos, prostitutas, delincuentes).

Por la propia enumeración, se ve que se trata generalmente de actividades de precario nivel de productividad, que podrían ser, en principio, sustituidas con ventajas por empresas capitalistas: gran propiedad agrícola, supermercados, tiendas de departamentos, cadenas de hoteles y restaurantes, empresas de taxis, grandes talleres mecánicos "autorizados" por los fabricantes de las unidades a ser reparadas, industrias de confección, de pan, de cerámica, clínicas médicas y dentales, despachos de abogados, oficinas de ingeniería, de proyectos, etc. La sobrevivencia de la economía autónoma solamente se explica por el hecho de que individuos integrados en ella sobremuneran su trabajo, su capital y su tierra.¹⁵ Los costos más elevados de producción "autónoma" son compensados por la subremuneración de los factores de producción: personas de la familia que trabajan y no reciben sueldos, el valor asignado del espacio doméstico utilizado para la producción no es considerado en la formación de precio del producto; lo mismo ocurre con la depreciación de los instrumentos de producción, con la renta de la tierra, con las horas extras trabajadas, etc. A ello se agrega que el diminuto volumen de producción de cada unidad autónoma permite a muchos evadirse de la tributación que encarece actividades análogas realizadas en los moldes capitalistas, lo que aumenta su capacidad de competencia.

Podemos considerar que esta tendencia genérica a la subremuneración de los factores se explica por su ínfimo costo-opportunidad. En otras palabras, los productores autónomos sobremuneran los factores (en comparación con los niveles de remuneración que prevalecen en la economía capitalista) porque no tienen modos alternativos de utilizarlos. Esto significa que el sector autónomo es un *depósito de factores ociosos* de la economía de mercado. De los factores de producción nos interesa, en particular, la fuerza de trabajo. El sector autónomo tiende, por definición, a absorber la fuerza de trabajo excedente, o sea, aquella que se halla en la economía de mercado, pero no consigue emplearse en la economía capitalista o en las actividades gubernamentales.

15/ Son excepciones que confirman la regla ciertos profesionales liberales detentores de calificaciones altamente especializadas y que, por eso, usufructúan elevados ingresos. En la medida en que el desarrollo avanza, una parte cada vez mayor de profesionales de nivel universitario se emplea en los sectores de mercado o en las actividades gubernamentales.

trarse en las relaciones entre industria y artesanado y principalmente en las tendencias a la concentración vertical que llevan las industrias a incorporar funciones del terciario: investigación, comercialización, transporte, comunicación, etc. El empleo en las actividades satélites de la economía capitalista tiende a evolucionar con el propio producto de la economía capitalista, siendo en general poco significativo su volumen.

Finalmente, las actividades autónomas de ínfima productividad son responsables de la mayor parte del empleo en este sector, principalmente en países de economía no desarrollada en proceso de urbanización. El volumen de tales actividades es una función del desempleo disfrazado en la economía, que es generado por la existencia de una masa de la población que no tiene acceso a los medios de producción que resultan del proceso de acumulación de capital y que tampoco puede participar del excedente de producción mediante transferencias institucionalizadas: ayuda al desempleado, asistencia social, etc. Esa población es producida, por una parte, por los cambios de proceso que elevan la productividad y reducen la demanda (desempleo tecnológico) y por otra, por el rápido crecimiento poblacional, acelerado por la disminución de la mortalidad.

La población de desempleados disfrazados no solamente se enfrenta a una demanda insuficiente de su fuerza de trabajo, sino que también encuentra obstáculos sociales a su inserción en la división social del trabajo, que determinan no su cantidad, pero sí sus características. Tales obstáculos pueden ser clasificados en las siguientes categorías:

a) Inmovilidad de la fuerza de trabajo en el espacio: por falta de recursos materiales y/o por resistencia a abandonar su tierra de origen buena parte de la población permanece en áreas donde el empleo se reduce, sea por la reducción de las actividades económicas (ciudades muertas del Valle del Paraiba), sea por cambios de proceso ("Saveiros" en la "Bahía de Todos los Santos");

b) Insuficiente preparación técnica y psicológica para incorporarse a las actividades rutinarias de la economía capitalista: analfabetismo, falta de motivación para el trabajo continuo y enajenado, etc.;

c) Prejuicios de raza, sexo, edad, etc.: negativa por parte de

las empresas de aceptar negros, mujeres y personas mayores de cierta edad. Estos prejuicios subsisten, evidentemente, por la disponibilidad de fuerza de trabajo con características favorecidas;

d) Profusión de enfermedades físicas y mentales que impiden la inserción en la economía capitalista o en las actividades gubernamentales. Tales enfermedades provienen, en parte, del desajuste a las normas del mundo capitalista urbano, confundándose con actitudes de rebeldía contra tales normas. Ellos producen una población "inempleable", que subsiste por medio de actividades ilícitas (prostitución, delincuencia) o desempleo disfrazado (vendedores ambulantes, mendigos).

El desempleo disfrazado constituye una situación intermedia entre el desempleo abierto (desocupado en busca de trabajo asalariado) y la inactividad (situación de los que están fuera de la fuerza de trabajo). El desempleo disfrazado se da independiente del acceso a los medios de producción socialmente constituidos y de la demanda por el producto de su actividad. Aunque eventualmente la demanda pueda constituir el elemento decisivo del cambio del desempleo disfrazado para la inactividad o inversamente. Hay, evidentemente, un límite para el número de los que suelen vivir de las sobras del excedente social. Pasado este límite, el desempeño de funciones en desempleo disfrazado no propociona ningún ingreso, llevando los "excedentes" a vivir a costo de los que posean algún ingreso o a ser aniquilados por la penuria.

6. EL SECTOR DE SUBSISTENCIA

Consideramos el sector de subsistencia como el conjunto de unidades cuyo producto se destina *predominantemente* al consumo de los propios productores. El problema está en la definición precisa de "predominantemente". La parte del producto destinada al autoconsumo no tiene que ser, en principio, la mayor parte, en el sentido cuantitativo, del producto total: tiene que ser la parte *decisiva* del consumo, o sea, de la subsistencia del productor.

Es común que haya un cierto margen de autoconsumo en empresas capitalistas, siendo este margen proporcionalmente mayor si la empresa es de dimensión reducida. Es normal que,

en un pequeño hotel, el propietario y la familia vivan en él y usufructúen sus servicios. El pequeño industrial no deja de consumir una parte de su producto y así sucesivamente. El margen de autoconsumo es todavía mayor en las unidades autónomas: el dueño del almacén se “vende” a sí mismo los comestibles que necesita; el plomero no deja de arreglar sus propias llaves, etc. Lo que distingue las pequeñas empresas capitalistas y las unidades autónomas de las que componen el sector de subsistencia es que éstos no pueden subsistir exclusivamente a través del autoconsumo del fruto de su actividad. El pequeño hotelero no puede subsistir si no hay demanda externa por sus servicios, lo mismo vale para el pequeño industrial, el dueño del almacén o el plomero. Lo que caracteriza a las unidades del sector de subsistencia es que, a pesar de que están ligadas al mercado, pueden prescindir de los productos que adquieren a través de la venta de su propio producto, sin que su subsistencia básica se vea afectada.

Es claro que las unidades de subsistencia, debido a su carácter autosuficiente, tienen que ser productoras de alimentos, o sea, establecimientos agrícolas o extractivos. Por lo tanto, el sector de subsistencia es esencialmente rural, aunque puedan existir en el medio urbano, en la medida en que éste comparte actividades productoras (distintas de “transformadores”) de alimentos tales como la pesca, la producción de pequeños animales o la horticultura. Es de suponer, sin embargo, que los casos en que el sector subsistencia esté presente en las ciudades son excepcionales, aunque en momentos de crisis puedan adquirir cierta importancia, como ocurrió en Maragogipe, en el Necóncavo bahiano, cuando el cierre temporal de una gran fábrica de cigarros, que es el centro de la vida económica local, obligó a la población a dedicarse a la pesca del siri¹⁶ para poder subsistir.

El sector de subsistencia se compone de unidades en grados variados de aislamiento que algunas veces forman “mercados locales” de reducida expresión. Es común que pequeñas ciudades del interior sirvan de centros de cambios de excedentes de producción para numerosas unidades de subsistencia, a través de ferias periódicas o de transacciones en establecimientos

16/ Pesca del cangrejo.

donde se practica el trueque puro o donde la moneda funciona casi solamente como unidad de cuenta. El hecho de que el sector de subsistencia pueda dar lugar a una cierta vida comercial no contradice su carácter autosuficiente. Lo que es esencial, en el caso, es que la división del trabajo entre las unidades productoras solamente abarca una parcela limitada de sus actividades sin que se establezcan entre ellas lazos de interdependencia total.

La existencia continua de un sector de subsistencia dentro de una economía esencialmente capitalista, como es el caso del Brasil de hoy, se explica por la disponibilidad de factores de producción —esencialmente de fuerza de trabajo y tierra— que se hallan social o físicamente aislados del gran mercado nacional. Este aislamiento se debe, por una parte, a la ocupación de tierras alejadas de la red de transporte que interconecta los principales centros urbanos del país, y por otra, el agotamiento de recursos naturales que constituían anteriormente la base de actividades dirigidas hacia el mercado. Se ubican, en este segundo caso, zonas que en el pasado fueron mineras o cafetaleras, en las cuales, habiéndose agotado los depósitos minerales o la fertilidad de la tierra permanece una cierta población en economía de subsistencia. Se verifica aquí, nuevamente, la ley de que la economía capitalista solamente es posible a partir de una cierta productividad del trabajo que permita al capital obtener un volumen de plusvalía suficiente para lograr la tasa media de ganancia. Cuando la productividad del trabajo disminuye, debido a la escasez de recursos naturales, la actividad capitalista cesa y lo que queda es solamente economía de subsistencia. De modo análogo, el sector subsistencia, como vimos en la sección anterior, no sufre competencia por parte de la economía capitalista en las actividades en que las reducidas dimensiones del mercado no permiten organizar el trabajo de modo que niveles razonables de productividad sean alcanzados.

Al contrario del sector autónomo, cuya existencia y dimensiones hallan su origen en un excedente no solamente de fuerza de trabajo sino también de recursos naturales, particularmente de tierra de utilización agrícola. El modo de producción capitalista solamente utiliza estos factores en la medida en que puede combinarlos con capital constante en proporciones tales que el producto, en términos físicos, pueda:

No se debe entender por esto que el nivel de remuneración de *todos* los que trabajan en el sector autónomo sea siempre inferior al nivel más bajo prevaleciente en el mercado de trabajo capitalista. Determinados individuos del sector autónomo, particularmente profesionales liberales, perciben ingresos relativamente elevados (prestigio profesional en el caso de los médicos, abogados, etc., localización privilegiada en el caso de dueños de kioscos de periódicos, sitios de taxis, explotaciones campesinas). La regla, sin embargo, es la misma: el autónomo está siendo cada vez más presionado por la competencia de la empresa capitalista, resistiendo solamente en la medida en que sobremunera los factores, principalmente su propio trabajo.

Si la economía capitalista pudiese absorber paulatinamente la totalidad de la FT disponible, sería fácil prever que acabaría por liquidar al sector autónomo.

Este, sin embargo, no es el caso: la economía capitalista en sus períodos de expansión absorbe ramos que se hallan predominantemente en el sector autónomo, pero en los períodos de contracción, la economía capitalista alimenta al sector autónomo con un flujo de factores desocupados, particularmente fuerza de trabajo.

En los períodos de expansión, siempre que la economía capitalista absorbe un ramo que antes estaba en el sector autónomo, refuerza su tendencia a expansión, pues el efecto de una absorción como ésa es análogo al de una sustitución de importaciones. Hasta el momento de la absorción, la economía capitalista "importaba" las mercancías del sector autónomo; después, ella incorpora el ramo cuya producción pasa a ser parte del producto capitalista. En el proceso de absorción la economía capitalista expande su empleo, pero reduce el empleo global, pues la absorción se da en virtud de la mayor productividad de la empresa capitalista: el mismo volumen físico de mercancía puede ahora ser producido con menos trabajo. De modo que, al absorber ramos del sector autónomo, la economía capitalista rechaza para dentro de aquel sector una parte de la mano de obra previamente ocupada en los ramos absorbidos, que ahora son obligados a ocuparse en otros ramos del sector autónomo: campesinos que se tornan jardineros, comerciantes minoristas que se tornan vendedores ambulantes, etc. El

resultado general de esta tendencia es que la economía capitalista crece en detrimento del sector autónomo, en términos *relativos*, sin que el sector autónomo se reduzca en términos *absolutos*, ya que él es continuamente alimentado por el desempleo originado en los sectores de mercado y por el excedente de población originario del sector de subsistencia. Otra tendencia resultante del mismo proceso es el aumento del desnivel de productividad entre la economía capitalista y el sector autónomo y el mismo se da con el desnivel de la remuneración de los factores. Es lo que explica que en el límite inferior, determinado número de personas prefieran la condición de desempleado abierto a la de trabajador autónomo, aún cuando el desempleado abierto no recibe asistencia. Aparentemente la opción entre ser un desempleado abierto o un desempleado disfrazado depende de las perspectivas de empleo en la economía capitalista. En los períodos de expansión del empleo en la economía capitalista es posible que el número de desempleados abiertos aumente, por la entrada en la fuerza de trabajo de personas que se ocupaban con tareas domésticas o con trabajos esporádicos, etc.

Otro modo de crecimiento del sector autónomo, aunque éste es un falso crecimiento, deriva del elevado "costo del empleo" para la empresa capitalista. Esta, debido a los llamados "encargos sociales", es obligada a gastar una suma sustancialmente superior a la remuneración directa de la mano de obra, cada vez que contrata a una persona. Es ventajoso para la empresa, cuando la oferta de mano de obra es abundante (lo que es casi siempre el caso de la fuerza de trabajo poco o nada calificada en países como Brasil), establecer vínculos, no de empleo sino de compra de servicios, lo que evidentemente tiende a multiplicar el número de trabajadores autónomos. Es lo que se verifica por ejemplo en la agricultura de ciertas regiones donde los asalariados son sustituidos por "volantes" o "diaristas". Lo mismo se da en la construcción civil, donde surge el contratista como intermediario en la compra y venta de fuerza de trabajo. Aparece, en estos casos, un tipo de trabajador "autónomo" que es un verdadero subasalariado, en el sentido de no ser realmente autónomo por no poseer medios de producción, que lo tornarían independiente del mercado de trabajo,

y que tampoco posee la relativa estabilidad en el empleo que caracteriza al asalariado. Tal tipo de "autónomo" también surge bajo la forma de *free lancer* (representante autónomo), en la publicidad, en las ventas, en el periodismo, televisión, teatro, cine e incluso en la consulta técnica. Este segundo tipo de "autónomo" se debe no a la abundancia de la oferta de su fuerza de trabajo, sino a su relativa escasez: dada la utilización intermitente de sus servicios, el establecimiento de un vínculo de empleo con este tipo de "autónomo" se torna muy caro para la empresa.

Conceptualmente, el "autónomo" que no posee dependencia del mercado de trabajo pero vende su fuerza de trabajo (y no el producto de su trabajo) por períodos determinados, debe de ser considerado un asalariado, integrando de hecho, conforme el caso, los sectores de mercado o las actividades gubernamentales.

Considerándose solamente los autónomos como tales, abarcados en la definición propuesta en el inicio de esta sección, su número resulta principalmente del desencuentro entre la oferta de fuerza de trabajo y su demanda por los subsistemas de mayor productividad de la economía: los sectores de mercado y las actividades gubernamentales. Para analizar los determinados del empleo en el sector autónomo con mayor rigor, es necesario distinguir en él tres partes: a) actividades poco penetradas por las empresas capitalistas; b) actividades satélites de la economía capitalista; c) actividades de productividad ínfima que subsisten por el bajo costo de los factores.

Las actividades todavía no capturadas por las empresas capitalistas (comercio minorista, servicios personales, horticultura, etc.) son restos del pasado y tienden a reducirse con el desarrollo de la economía; pueden perdurar, sin embargo, en las áreas en que la pequeña dimensión del mercado no permite que la escala de producción sea suficientemente amplia para la aplicación de técnicas más productivas (comercio minorista en pequeñas ciudades aisladas, servicios de reparación en residencias, etc.). Pero en general, las tendencias a la urbanización y a la metropolización reducen el empleo en estas actividades a una expresión insignificante.

Otro aspecto de esta cuestión es que, en la medida en que no hay cambios de proceso que eleven la productividad del tra-

bajo en estas actividades, su precio tiende a tornarse cada vez mayor, dada la *aspiración* a un patrón de vida semejante a los que están integrados en la sociedad capitalista, por parte de los que ejecutan aquellas actividades. Esto origina una tendencia del propio consumidor a ejecutar tales actividades.

En los países más adelantados, numerosos servicios de autónomos son realizados por los propios usuarios, con instrumentos vendidos por las empresas capitalistas: secadoras de pelo, cortadoras de pasto, tintes para pintura en casa, máquinas de lavar ropa, etc. Es una forma de captura indirecta de actividades del sector autónomo por la economía capitalista.

Las actividades satélites de la economía capitalista hallan su justificación económica en el hecho de que la tecnología disponible para ciertas actividades todavía no proporciona una productividad del trabajo suficientemente elevada para incorporarlas a la economía capitalista. Dado que el capital aplicado en actividades autónomas no requiere una tasa de ganancia igual a la media de la economía capitalista, tales actividades permanecen en el sector autónomo. Sería el caso de servicios automotrices, por ejemplo, que son operados por el propio dueño. Si fuera posible automatizar este servicio, ellos serían incorporados a las empresas distribuidoras de combustibles.

De un modo general, las empresas capitalistas tienden a comprar los servicios de productores autónomos en actividades nuevas cuya tecnología está en experimentación o que requieren la participación esporádica de tales productores. Es el caso de los talleres autorizados de reparación de coches, de los trabajadores a destajo y otros que integran el sector autónomo. Tan pronto como la actividad va madurando, va logrando mayor escala y de esta manera permitiendo la aplicación de tecnología que eleva la productividad del trabajo; tales actividades tienden a ser incorporadas a la empresa capitalista. De este modo las actividades autónomas que dependen de la economía capitalista tienen un ciclo de vida limitado, surgiendo nuevas actividades en función del dinamismo tecnológico de la economía capitalista, lo cual al mismo tiempo va aniquilando las más antiguas. El estudio del efecto, al mismo tiempo amplificador y limitante del progreso técnico sobre las actividades autónomas dependientes de la economía capitalista deberá concen-

- a) reproducir la fuerza de trabajo;
- b) reproducir el capital constante;
- c) proporcionar plusvalía que (en valor real) arroje la *tasa de ganancia media*.¹⁷

Es claro que en estas condiciones puede haber factores no utilizados. Sin embargo, para que los trabajadores sobrantes puedan tener acceso a la tierra no utilizada es necesario que ésta sea de su propiedad o que constituye un bien libre. En áreas en que hubo decadencia de las actividades capitalistas, la tierra se desvalorizó favoreciendo eso su utilización por parte de agricultores en economía de subsistencia, al paso que en las áreas todavía no alcanzadas por la red nacional de transportes lo más frecuente es que las tierras sean ocupadas por *posseiros*¹⁸ que, por vivir al margen de la economía de mercado también se encuentran al margen de la sociedad civil estando por eso imposibilitados de legalizar su dominio.

En la medida en que la economía capitalista se expande, va ampliando el uso de los factores de producción y en consecuencia incorpora paulatinamente áreas que estaban en el sector de subsistencia. Una de las principales formas de esta expansión, en países con grandes reservas de tierra cultivable como Brasil, es la ampliación de la red de transportes por territorios. El resultado de la construcción de nuevas carreteras es poner en contacto con el mercado nacional regiones que antes estaban relativamente aisladas, muchas de las cuales, sin embargo,

17/ *Una de las formas de reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo de que se echa mano con cierta frecuencia es la combinación de economía de subsistencia con producción para el mercado. La empresa capitalista cede al trabajador tierra para cultivos de subsistencia y obtiene el producto de plus-trabajo directamente bajo la forma de una mercancía comercializable. El cultivo intercalado de cereales y leguminosas por los colonos de haciendas de café es un ejemplo de esta forma. Analíticamente, la unidad de producción debe ser en este caso dividida en dos: una se halla en la economía capitalista (la que produce para el mercado); la otra se halla en el sector de subsistencia. Aparentemente el dueño de la tierra dispone de la fuerza de trabajo sin desembolso de capital variable. En realidad, sin embargo, el capital variable gastado equivale a la renta de la tierra que el propietario deja de recibir por ceder parte de las tierras al cultivo de subsistencia de los trabajadores. Como sin embargo las tierras cedidas a los trabajadores generalmente darían diminuta renta, ésta es, sin duda, una manera de abaratar el costo de reproducción de la mano de obra.*

18/ *Individuos que ocupan tierras no cultivadas, que empiezan a trabajar en ellas sin ser propietarios legales de las mismas.*

eran explotadas en economía de subsistencia. La apertura de tales regiones permite su explotación por empresas capitalistas que tratan de adueñarse de las tierras a través de la expropiación de los *posseiros*. Dicha tarea es facilitada en gran medida para esas empresas por el apoyo del poder político y judicial, que siempre actúa en favor de los "agentes del progreso".

En Brasil, conflictos entre *grileiros*¹⁹ y *posseiros* acompañan casi sistemáticamente la apertura de nuevas vías de transporte.

Por otro lado, la integración espacial de la economía combinada con el crecimiento de los mercados urbanos para productos agrícolas también va a afectar a las áreas de economía de subsistencia, cuyo cambio para la economía de mercados no se da de modo brusco, a través de expropiaciones de la tierra, sino de manera paulatina. Poco a poco los establecimientos agrícolas van ampliando sus ventas y profundizando sus vínculos con el mercado, hasta que su dependencia de la demanda externa se torna *decisiva* y ellas de hecho se vuelven parte del sector de mercado interno o, más comúnmente, del sector autónomo. Es este cambio gradual de un sector a otro lo que da lugar a un "gradiente", en el cual se hallan numerosos establecimientos, que no dejarán todavía totalmente el sector de subsistencia ni se integran totalmente a la economía de mercado. En el mismo "gradiente" naturalmente, están también establecimientos que hacen el movimiento opuesto: su participación en la economía de mercado se está reduciendo, debido a la decadencia general de la economía capitalista en el área, y ellas están siendo empujadas por el sector de subsistencia.

Es interesante observar que la expansión geográfica de la agricultura capitalista en países con excedente de tierra (como Brasil) se hace, generalmente, a través del abandono de tierras de cultivo más antiguas, cuya fertilidad tiende a estar muy disminuida debido a métodos de cultivo agotadores. Estos métodos agotadores (cultivo por rotación de tierras esencialmente)

19/ *Grileiro*, nombre que se da a una figura muy típica del campo brasileño. Es un mixto de negociante de tierras y muchas veces bandolero que a través de procedimientos ilícitos, y cuando necesario violentos, trata de adueñarse de tierras de campesinos para posterior venta. (T.)

son utilizados por la agricultura capitalista precisamente *porque* todavía hay tierra virgen.

Lo que ocurre es que los precios de los productos agrícolas son determinados por un nivel de costos de producción que no incluyen gastos como fertilizantes, etc., porque tierras vírgenes de alta fertilidad natural son continuamente incorporadas a la producción. De este modo, las tierras que exigen la aplicación de fertilizantes, tienden a ser abandonadas por la agricultura capitalista, agregándose, por lo tanto, a la economía de subsistencia.

De este modo, la economía capitalista, en su marcha por el territorio, va destruyendo la economía de subsistencia que encuentra en su camino para volverla a crear en su retaguardia.

Hay en este proceso, que por su lógica interna debería llevar el agotamiento de la fertilidad del suelo en la mayor parte del territorio del país, una tendencia compensatoria que deriva del hecho de que los grandes centros urbanos, que constituyen naturalmente los principales mercados para los productos agrícolas, se ven relativamente inmóviles en el espacio. En la medida en que la vanguardia de la agricultura capitalista se aleja de los mayores y más antiguos centros urbanos no hay creación, en su trayectoria, de nuevos centros urbanos que se comparen en tamaño a los más antiguos. Es verdad que las redes metropolitanas tienden a extenderse a lo largo de las vías de comunicación y de transporte, pero la velocidad de su marcha es incomparablemente menor que la de la frontera agrícola. Actualmente el límite de la metrópoli paulista se halla en la mejor de las hipótesis en los alrededores de campiñas, mientras que la frontera agrícola ya penetra en Mato Grosso.

El resultado de esta disparidad entre localización de las actividades agrícolas, y la del gran mercado urbano, es que los costos de transporte tienden a encarecer cada vez más el precio de los productos agrícolas, lo que tiene por consecuencia que los precios más elevados pueden remunerar los gastos con fertilizantes y otras operaciones que impiden el agotamiento del suelo en las zonas *más próximas* del gran mercado. Lo importante es que esta tendencia de explotación intensiva del suelo se hace sentir mucho antes de que todas las reservas de tierra virgen hayan sido agotadas. Este es un freno significativo a la

constitución de áreas en economía de subsistencia próxima al centro geográfico de la economía capitalista, pudiendo haber una reversión a la economía capitalista de zonas que ya pasaron por un ciclo capitalista en el paso y que se hallan en economías de subsistencia.

Y otro aspecto relevante de esta cuestión es que la explotación intensiva del suelo tiende a utilizar una cantidad mucho mayor de trabajo por unidad de tierra que la explotación extensiva y a generar un mayor producto. La demanda creciente de mano de obra puede provocar la elevación del nivel de salarios agrícolas, lo que, a su vez, puede tener por consecuencia la mecanización de las actividades agrícolas, o sea, la sustitución de trabajo por capital constante.

El sector de subsistencia puede ser tomado como fuente de reserva de factores —de tierra y de trabajo— para la economía capitalista. La productividad del trabajo, en la economía de subsistencia, puede ser considerada prácticamente siempre como muy inferior a la economía capitalista. Si no fuera así, las actividades en economía de subsistencia serían siempre e inmediatamente capturadas por la economía capitalista. De este modo, la economía capitalista puede “movilizar” la mano de obra del sector de subsistencia en la medida en que ella lo desea, bastando solamente ofrecer salarios superiores al nivel de productividad media de la economía de subsistencia (excluidos los casos en que hay barreras culturales entre los dos sistemas, como en los países en que la economía de subsistencia está constituida por comunidades tribales, por ejemplo). En estas condiciones, la productividad del trabajo en economía de subsistencia funciona como límite inferior al nivel de salarios en la agricultura capitalista.

Este aparente condicionamiento de la economía capitalista por la economía de subsistencia es verdadero solamente en condiciones idílicas, esto es, cuando la productividad del trabajo en el sector de subsistencia es determinada de modo independiente de la economía capitalista. En la mayoría de los casos, sin embargo, la economía capitalista tiene el control sobre el conjunto de tierras en economía de subsistencia y, consecuentemente, sobre la productividad de su trabajo. Cuando la economía capitalista se expande o se retrae en el espacio, va ocu-

pando o desocupando la tierra de modo selectivo, siempre dejando para la economía de subsistencia las peores áreas desde el punto de vista de la fertilidad (y de la localización también, pero aquí eso no interesa). Al mismo tiempo, la población que vive de la economía de subsistencia va aumentando por crecimiento vegetativo y/o por migración.

La fijación de poblaciones en unidades de subsistencia es muchas veces estimulada por empresas capitalistas (a través de cesión de tierras, por ejemplo), precisamente para que aquellas unidades funcionen como viveros de trabajadores. De este modo, la economía capitalista está en condiciones de controlar la oferta de fuerza de trabajo y por lo tanto su precio.

En la medida en que aumenta la población en economía de subsistencia sin que su base territorial se amplíe, lo que siempre ocurre cuando áreas de minifundio se hallan cercadas por medianas y grandes empresas capitalistas, la productividad del trabajo en la economía de subsistencia baja. Y puede bajar a un nivel tal que los trabajadores del sector de subsistencia son obligados a ofrecerse a la empresa capitalista por salarios que solamente garantizan la reproducción fisiológica de su fuerza de trabajo.

Es posible y probable que se den con cierta frecuencia situaciones en que la productividad marginal en el sector de subsistencia sea inferior al consumo promedio del trabajador y su familia, lo que configura el llamado "desempleo disfrazado" en una de sus modalidades. Hay numerosos ejemplos en el estudio del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Posesión y uso de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola - Brasil*. Veamos algunos: Medina hace algunas referencias acerca de la distribución de tierras a los agricultores en relación a la calidad de los suelos. Por ejemplo, en el Río Grande del Norte²⁰ él verifica que: El cultivo de la bajante²¹ se halla en el distrito de Dix-Sept Rosado en Morsoró con características propias. *Solamente los ricos plantan en la bajante.* (El subrayado es nuestro).

En el "agreste" de Paraíba²² los propietarios de tierra no

20/ *Se trata de un estado del nordeste de Brasil.*

21/ *En el nordeste de Brasil se aprovechan las áreas humedecidas por la subida de los ríos para cultivar en las épocas de sequía.*

22/ *Paraíba es un estado del nordeste de Brasil. Agreste es la zona intermedia entre el litoral (húmedo) y el "Sertao" (zona semidesértica).*

hacen cultivos de subsistencia para el mercado. Uno de ellos declaró: “En los llanos solamente planto caña. *Los moradores se quedan solamente con las laderas de los cerros. Nosotros no les damos los llanos*”. (El subrayado es nuestro).

Refiriéndose a pequeños agricultores, un agrónomo de Alagos Nueva en la Paraíba señaló que: “hasta aquello que el agricultor planta para su consumo no es, muchas veces, suficiente. Debemos resaltar que el nivel técnico de esos agricultores es extremadamente precario, el suelo se empobrece gradualmente y el utensilio agrícola fundamental es el azadón”.

En Garanhuns: “Las condiciones ‘técnicas’ y económicas —y por lo tanto las ‘humanas’— de la familia del pequeño productor, así como las consecuencias sociales generadas por los reflejos en el abastecimiento de productos básicos se agravan cuando enfocamos los establecimientos de alrededor de cinco hectáreas que tienden más al autoconsumo, y asimismo no dan para el autosustento del productor. Y tienden sus propietarios a cultivar en otras áreas (ajenas, bajo permiso); o ‘alquilarse’ como jornaleros permanentes o temporales”.

Cuando la productividad física del trabajo en el minifundio es insuficiente para proveer la subsistencia de la familia, obligando a parte de sus miembros a buscar una ocupación asalariada externa, los lazos de dependencia de esta familia en relación al mercado de trabajo se toman decisivos para su sobrevivencia. En estos casos, que son donde se enfrentan latifundios capitalistas con minifundios de subsistencia, nos encontramos frente a un caso particular del “gradiente”: la FT de los habitantes de los minifundios está repartida entre el sector de subsistencia y los sectores de mercado, presentándose esta repartición de dos maneras:

a) Los trabajadores se ocupan parte del año en el sector de subsistencia y otra parte del año integran los sectores de mercado;

b) Parte de la FT se integra en los sectores de mercado y otra parte permanece en el sector de subsistencia.

No se puede admitir, de un modo simplista, que la economía capitalista tenga pleno dominio sobre el sector de subsistencia, pudiendo ampliar o reducir sus dimensiones según sus intereses. En realidad, la acción de las empresas capitalistas, que disponen, en principio, del monopolio de la propiedad de

la tierra, se ajusta a una realidad determinada por factores demográficos y sociales. Así, en cada momento y en cada lugar existe determinada población rural en economía de subsistencia, que presenta un cierto crecimiento vegetativo. Dada la cantidad de tierra que esta población puede utilizar para su manutención, la cual, en principio, es determinada por la política de las empresas capitalistas, esta población tendrá la posibilidad de usufructuar un determinado patrón de consumo, que será función de su productividad media. Pero es necesario considerar que la población rural tiene otras alternativas, fuera de aceptar las condiciones impuestas por la economía capitalista *local*: ella puede migrar para otras áreas rurales o para la ciudad. Son estas otras alternativas las que colocan un límite, al menos potencial, al grado de explotación del trabajo por la agricultura capitalista.

Es necesario siempre tener en mente que la ganancia de la agricultura capitalista no proviene de la explotación de la tierra, pero sí del trabajo. La plusvalía generada por la empresa agrícola tiene su origen en la diferencia entre el producto total y el costo de reproducción de los factores de los cuales el más importante es la fuerza de trabajo, principalmente en países no desarrollados de gran extensión territorial y baja densidad demográfica como Brasil. Es esta gran extensión territorial que da a la FT posibilidades de migrar y de esta manera reducir su oferta en las áreas en que el patrón de vida es excesivamente bajo.

Investigaciones acerca de las condiciones sociales y económicas de la población rural brasileña han mostrado que:

1. Es bastante móvil en el espacio y
2. Que la mayor preocupación del terrateniente es asegurarse una oferta estable de FT (véase CIDA, op. cit., especialmente pp. 20-25).

Es la competencia por la mano de obra entre las empresas agrícolas capitalistas y la baja productividad del trabajo agrícola capitalista, debido al atraso tecnológico, que explican las características generales del sector de subsistencia en el país.

En la tecnología agrícola se manifiesta de modo más evidente la distancia que separa a los países desarrollados de los no desarrollados. La diferencia en la productividad del trabajo (sin duda causada por desniveles tecnológicos) entre los dos

tipos de países es máxima en la agricultura. A título de ilustración, se puede mencionar que en 1966, *el valor del producto agrícola en los Estados Unidos* (23 mil millones de dólares) era algo mayor que el de la India (20 mil millones). Para producir aquel valor, trabajaron poco menos de 5 millones de personas en los Estados Unidos y más de 145 millones en la India (datos de la FAO y de la ONU).

Las diferencias de productividad del trabajo agrícola arriba indicadas muestran que la tecnología moderna se vuelve cada vez más atrayente, en término económico. Esto significa que paulatinamente los fundos capitalistas tienden a sustituir trabajo por capital, mecanizando sus actividades. Esta sustitución es condicionada por la relación entre el costo del capital (interés, amortización, mantenimiento y operación del equipo) y de la fuerza de trabajo que él sustituye. En la medida en que el *costo del capital disminuye*, gracias a la producción en masa del equipo agrícola y a los subsidios a los precios dados por el gobierno, y el costo de la fuerza de trabajo *aumenta*, sea por efecto de la organización de los trabajadores (hoy muy débil en Brasil) o debido a la "fuga del campo", la mecanización del trabajo agrícola y la consecuente disminución del empleo en la economía agrícola capitalista ocurren cada vez más frecuentemente. Lo que generalmente ocurre es que, mientras la disminución de la oferta de fuerza de trabajo agrícola por emigración es relativamente lenta, el efecto de los cambios de proceso sobre el volumen de empleo es súbito y violento. De modo que es probable que el primer impacto de la mecanización de la agricultura sea aumentar internamente el contingente poblacional que tiene que vivir en economía de subsistencia, en una base territorial cada vez menor. Puede ocurrir allí la creación de una verdadera "masa marginal" en el campo, ya que los fundos tienden a expulsar los trabajadores de que no tienen necesidad, que van a concentrarse en minifundios en condiciones cada vez más precarias de productividad y de nivel de vida, admitiéndose que no todos puedan migrar directamente para las ciudades.

En síntesis, el sector de subsistencia resulta de una agricultura capitalista técnicamente atrasada que, en general, dispone del monopolio de la tierra y utiliza la economía de subsistencia

como fuente de abastecimiento de mano de obra. En la medida en que el atraso tecnológico de la agricultura capitalista va siendo superado, el sector de subsistencia perderá su funcionalidad para la economía capitalista, permaneciendo solamente como un depósito de factores ociosos, para el sistema global.

EL MILITARISMO EN LA ACCION POLITICA NACIONAL

JORGE SILVA LUVECCE*

a.1.- Introducción.

Las Fuerzas Armadas ecuatorianas han jugado —en los 146 años de vida republicana independiente— un rol determinante en la política nacional. Mejor ilustrada se encuentra esta afirmación al procesar en términos estadísticos algunos datos históricos del desarrollo institucional del Ecuador.

De un total de 86 gobiernos, 46 han accedido al poder por medio de la fuerza y sólo 40 de ellos han sido precedidos por un ordenamiento legal, ya sea en forma de elecciones directas o indirectas. De un total de 57 presidentes, más del 30 por ciento han sido de extracción militar.

Un estudio realizado en el país señala que, aproximadamente “cada 13 años asume un gobierno militar en términos promedios”,¹ y esto sin incluir a los gobernantes que, una vez en el poder, se convierten en dictadores con el apoyo evidente de las Fuerzas Armadas.

* *Escritor y periodista chileno, autor de algunos escritos sobre la problemática latinoamericana.*

1/ *“Geografía Económica del Ecuador”, Luis Aníbal Mendoza, Quito, 1973.*

La historia del Ecuador muestra —frente a todo el panorama de permanente inestabilidad del continente latinoamericano— un indudable récord de intervención militar en las tareas de gobierno. Entre 1930 y 1965, por ejemplo, ese récord superó a todos los países de Latinoamérica con 11 cambios ilegales en la administración interna. El más cercano fue Bolivia con 10.

Estos antecedentes bastarían, en una visión simple y superficial para caracterizar el débil desarrollo democrático de una de tantas repúblicas latinoamericanas. En el caso ecuatoriano, sin embargo, existen otros elementos que han permitido que el militarismo se exprese, en la acción política, con diferentes y a veces contradictorios modelos de participación.

La magnitud de la influencia militar en el desarrollo político del Ecuador ha llevado a algunos observadores internos a sostener que “las dictaduras militares han sido las creadoras del único derecho constitucional auténticamente nacional que ha operado modificaciones en la estructura económica, social y política del país”.²

En el mismo análisis citado se afirma que “la seguridad social, la legislación laboral, la reforma agraria y otras entidades que han fortalecido las funciones del Estado, para sólo hablar de épocas recientes, han tenido su origen en dictaduras militares o civiles con respaldo militar.”³

El papel político y social de las Fuerzas Armadas —como agentes de cambio o retroceso— corresponde, lógicamente, a una determinada situación de clases sociales y partidos políticos, en estrecha relación con el problema de la dependencia de nuestros países. Por esta razón es que le incorporamos, en este estudio, como parte integrante de un avance hacia el conocimiento del desarrollo sociopolítico del Ecuador.

En este sentido creemos encontrar expresiones de peculiaridad en la participación política del cuerpo armado ecuatoriano, que le distingue frente a otros países latinoamericana-

2/ “*Relatividad del Derecho Constitucional*”, Milton Alava Ormaza, Quito, 1976, págs. 344-345.

3/ *Id.*

nos. Los tres ejemplos elegidos, aunque parezcan arbitrarios reafirman, por su contenido y época en que fueron planteados, el juicio emitido. A mayor fundamentación, ellos corresponden a un período en que la institución armada se encuentra consolidada como cuerpo del Estado. Esto es, a partir de la revolución liberal que crea y organiza la primera Escuela Militar propiamente tal.

Si reconocemos un evidente proceso de etapas en el comportamiento de las Fuerzas Armadas de nuestro continente, que definen una interesada transición desde el “profesionalismo” hacia el constituirse en alternativa política en muchos de los países latinoamericanos, tenemos que aceptar, a la luz de los hechos acontecidos en Ecuador, que esa transición, impuesta preferentemente en la última década, no ha sido necesaria en el país, por cuanto las Fuerzas Armadas han jugado siempre un rol político relevante en su vida interna.

La revolución “juliana”, —primero de los ejemplos citados— llevada a cabo en 1925, tras la crisis ya desatada del liberalismo “plutocrático”, es un movimiento de definido corte progresista y sustentado en sectores sociales del proletariado y en las incipientes capas medias ecuatorianas.

Años después, y en una década caracterizada por la acción insurgente de los pueblos sometidos de nuestra América hispana, cuya expresión más alta es la aparición de movimientos guerrilleros, y en una coyuntura de crisis del imperialismo, aparece la Junta Militar de 1963, cuyo comportamiento y actitudes represivas le sitúan plenamente en el modelo norteamericano de defensa hemisférica.

El tercer ejemplo a que hemos recurrido es de plena actualidad y se sitúa en el análisis de la administración del General Rodríguez Lara, encabezando un movimiento militar con un programa de transformaciones y desarrollo que se autoproclama de “nacionalista y revolucionario”.

En los tres casos enunciados, así como en otros antecedentes relativos a la participación de los institutos militares en tareas de gobierno, se encuentran elementos de notable semejanza: todos ellos contienen, en alguna medida intenciones de promover algunos cambios que permitan el desarrollo económico.

En todos ellos se ha operado una constante de singular in-

terés: ninguno ha logrado imponer las tareas consideradas prioritarias para emprender ese desarrollo, como son la Reforma Agraria para un país eminentemente campesino, y las bases de un auténtico proceso de industrialización.

Pese a estas notables y fundamentales limitaciones, y sin ánimo de elaborar conclusiones a priori acerca del papel jugado por los militares en el Ecuador, podemos comenzar a establecer que existen importantes matices de diferencia con el resto de países sometidos a dictadura en el continente.

Mal podríamos comparar la institucionalización del cuerpo armado de Brasil como fuerza económica y política de dominación, o el patriarcalismo represivo de un Stroessner en Paraguay, o las recientes dictaduras oligárquicas y proimperialistas de Chile y Uruguay, y aún el mismo papel jugado por los militares de Argentina, con la participación política de los militares en Ecuador.

Incluso, desde el punto de vista de composición de clases, las Fuerzas Armadas ecuatorianas poseen notables diferencias con otros cuerpos similares del resto del continente. Sus cuadros oficiales provienen, en la mayoría de los casos, de los sectores medios y, por diversas razones de orden cultural, no se integran a ellas los hijos de la aristocracia serrana o grupos más conservadores.

Formadas inicialmente en la escuela de contenido ideológico liberal, las Fuerzas Armadas ecuatorianas han sido tradicionalmente impermeables al pensamiento conservador de la Sierra. Salvo algunas excepciones históricas, “desde la revolución marcista (1845) el conservadorismo ecuatoriano —dice un estudio— ha sido antimilitarista. En cambio —agrega— el liberalismo ha gobernado entre nosotros a través de caudillos militares”.⁴

Aunque, al igual que la mayoría de las instituciones castrenses del continente, Ecuador ha sido asesorado por institutos militares extranjeros, primero alemanes, también italianos, y principalmente con la asesoría material e ideológica nortea-

4/ “La Novela Ecuatoriana”, Angel F. Rojas, Capítulo I, Primera Parte, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1948, pág. 46.

americana, se ha insinuado últimamente una apertura hacia otros países tanto de Europa, como especialmente Israel.

Al plantear el análisis de participación militar ateniéndose a sus similares desenlaces y consecuencias, de acuerdo a las diferentes coyunturas en que éste se ha planteado, debemos concluir en que todas las dictaduras han sufrido severas derrotas por el civilismo oligárquico, incluyendo aquellas que, como la de 1963, tenían un carácter profundamente reaccionario y antipopular.

Las Fuerzas Armadas ecuatorianas han debido enfrentar, en cada una de las oportunidades que han sido gobierno, la oposición cerrada de algunos sectores oligárquicos sumados al bloque conservador. Esto se ha producido, especialmente, cuando estos regímenes han intentado imponer algún esquema de Reforma Agraria, incluso aquel elaborado en los marcos de la Alianza para el Progreso.

No podemos olvidar tampoco que la caída de Rodríguez Lara, a comienzos del año 1976, se produce en medio de una intensa campaña y agitación de los grupos de derecha tradicional, en los momentos precisos en que adquiriría validez la Ley de Reforma Agraria y se preveía su aplicación masiva en todo el país.

Para el caso ecuatoriano, pensamos, no pueden aplicarse definiciones ortodoxas de las fuerzas armadas como simples "instrumentos de las clases dominantes, o aparato represivo del Estado", sin precisar algunas características que les son propias y les han llevado, en función de la incapacidad de las mismas clases dominantes para lograr un acuerdo autosustentado de desarrollo económico y político, a intervenir como cuerpo armado en prevención y defensa del orden capitalista establecido.

Las Fuerzas Armadas ecuatorianas han debido constituirse, por sí mismas en, necesariamente, algo más que garantía del orden social y de equilibrio de la dominación. Ellas han debido volverse alternativa, en alguna forma, para el desarrollo económico del Ecuador, en un débil esfuerzo por desalojar las posiciones más retrógradas del propio esquema burgués.

Todas estas características nos entregan, obviamente, un cuadro de contradictorios y complejos antecedentes, para cuya reflexión hemos escogido tres ejemplos de intervención militar, cuya trascendencia en la vida política interna no entrega ni presenta dudas a los analistas ecuatorianos.

a.2.- La "revolución juliana" de 1925.

El siglo XX y hasta los inicios de la década del 30, llenaron una etapa de gran convulsión política y social en Ecuador, como en muchos otros países latinoamericanos. En la práctica se vivían los estragos de una revolución liberal, cuyo desenlace ya descrito anteriormente, había entregado la República al insaciable poder financiero de la oligarquía costeña, tanto como a intereses foráneos expresados en capital bancario.

El poder real ya no residía en las funciones representativas del aparato de Estado, sino en las oficinas de la Gerencia del Banco Comercial y Agrícola (ex-Banco Anglo Ecuatoriano) cuyos grupos directivos controlaban todos los hilos de la política económica, en un período de vorágine administrativa, denominado como "gobierno de la plutocracia".

Un texto de la época describe con especial agudeza la situación que se vivía en aquel entonces:

"Hasta 1925 —señala— se sintió el peso abrumador del despotismo de la bancocracia, durante 11 años, en el cual, por múltiples motivos la economía de la Nación y sus finanzas cayeron al suelo. El pueblo suplicó sin ser oído, protestó al fin airado y las balas de los fusiles se encargaron de darle la respuesta".⁵

Entre los aspectos críticos de la economía ecuatoriana durante esos años, se encontraba la situación de "quiebra" por parte del Estado y entrega de todo el control monetario a los grupos financieros privados. Según logró establecerse posteriormente a la insurrección militar, "el Banco Comercial y Agrícola tenía en circulación 31 millones de sucres y su respaldo en oro era equivalente sólo a 3 millones y medio; el Gobierno adeudaba a éste Banco diecisiete millones de sucres, al Banco Pichincha cerca de dos millones de sucres y, al Banco del Ecuador cinco millones."⁶

La década que precedió a la revolución "juliana", y el análisis de intercambio comercial durante esos años, constituyen,

5/ *"La crisis Económico-financiera del Ecuador"*, Luis Napoleón Dillon, Talleres Artes Gráficas, Quito, Febrero 1927.

6/ *Diario "El Comercio" de Quito, Edición del 4 de Agosto de 1925. Archivos.*

claramente, un fiel testimonio del modelo eficiente de subdesarrollo que introdujo la burguesía mercantil y dependiente de la Costa.

La débil condición agroexportadora, sustentada en la producción del cacao, como principal fuente de ingresos nacionales de divisas, había logrado mantener un sostenido ritmo de crecimiento hasta 1922, como lo comprueban las siguientes cifras:

AÑO	PRODUCCION quintales
1910	798.556
1915	769.752
1916	1.079.252
1917	1.008.767
1918	819.099
1919	826.580
1920	865.010
1921	884.989
1922	877.404

Sin embargo, pese a que los volúmenes de producción cacaotera se habían mantenido estables hasta 1922, esto no se había traducido en un incremento de la ganancia. Ello, debido fundamentalmente a la gran depresión capitalista de post-guerra y a la baja violenta de los precios en el mercado mundial.

En efecto, hasta 1920 los exportadores habían conseguido un precio de 26.76 dólares el quintal, pero a fines del mismo año éste se cotizaba a sólo 12 dólares y un año después —1921— llegaba a 5.75 dólares por quintal. El “boom” cacaotero había terminado y Ecuador se quedaba casi sin alternativa.

La responsabilidad de toda la crisis se descargó sobre los recursos internos y, aunque hasta 1923, “la balanza de pagos arrojaba un saldo positivo en el mismo período— desde 1913 a 1924— se había acumulado un déficit en el presupuesto nacional que alcanzaba los 46 millones de sucres, mientras la deuda interna había crecido de 10 millones de sucres en 1913, a nada menos que 38 millones de sucres en 1925.”

De otra parte, la cotización del dólar había aumentado notablemente como lo demuestra el siguiente cuadro:

COTIZACIONES DEL DOLAR

AÑO	SUCRES POR DOLAR
1918	1.93
1919	2.25
1920	2.25
1921	3.46
1922	4.27
1923	4.79
1924	5.03

Fuente: "1919, Dependencia Económica y Política del Ecuador", por Paciente Vásquez. "1920-1925, Ecuador: Subdesarrollo y Dependencia", Fernando Velasco, p.118.

La consolidada articulación de la economía ecuatoriana al sistema capitalista mundial significaba, también, convertir a nuestros países en víctimas inmediatas de todos sus ciclos de desarrollo y crisis permanentes, cuestión que, en la década analizada terminará por arruinar definitivamente el rubro agro-exportador asignado al Ecuador en la división internacional del trabajo.

Este hecho repercutirá gravemente en el desarrollo económico ecuatoriano y, hasta 1948, se expresará en una profunda crisis política de reñido enfrentamiento entre las diferentes fracciones de poder de las clases dominantes, especialmente en la etapa comprendida entre 1930 y 1940 que llega a tener 15 gobiernos, con un promedio de 8 meses de administración para cada uno.

Las clases populares, mientras tanto, víctimas de una insostenible situación económica y social, salían a las calles a organizar su protesta y repudio al régimen liberal-plutocrático. Durante esta década que precede a la revolución "juliana", el Ecuador ve aparecer también, las primeras organizaciones políticas de los trabajadores que constituyen primero algunos Núcleos Socialistas y luego el Partido Socialista Ecuatoriano, del cual se desprende, a fines del mismo período, el Partido Comunista del Ecuador.

7/ *"Dependencia Económica y Política del Ecuador"*, Paciente Vásquez, pág. 26.

Las recientemente formadas organizaciones obreras, principalmente del sector de servicios de Ferrocarriles, Luz Eléctrica y Empresa de Carros, bajo la dirección centralizada de la Confederación de Obreros del Guayas, en la zona de la Costa, llamaron a la huelga y a una movilización nacional.

Las demandas reivindicativas estaban dirigidas a mejorar los salarios y reducir las horas de cada jornada de trabajo, obteniendo como respuesta del gobierno la trágica matanza del 15 de Noviembre de 1922, a la que siguió una feroz masacre de campesinos en la Hacienda Leyto.

La coyuntura interna permitía, asimismo, que la base social del movimiento de protesta fuera ampliándose con otros sectores del país. Los débiles grupos medios formados por intelectuales y profesionales de reciente promoción, producto en gran medida de la democratización impuesta en las primeras épocas del régimen liberal, y que no lograron su integración a las rígidas estructuras de poder de aquel entonces, coincidirán plenamente con las fuerzas populares. Su participación determinará, de igual manera, la explosividad que va adquiriendo el movimiento.

Una vez ya estructurada la alianza de diferentes grupos sociales, la participación militar se convertía en un aspecto fundamental para el éxito de la oposición. Los cuarteles se transforman en verdaderos foros de discusión política. En medio de esa ebullición se decide la asonada del 9 de Julio de 1925, con el objetivo de desalojar a los calificados entonces como "gobiernos títeres" de la plutocracia liberal.

El movimiento militar contiene, entre sus características, una serie de elementos que le distinguen prontamente de análogas experiencias de intervención. En primer lugar, la dirección recae no en los viejos generales y oficiales de más alta graduación, sino en los cuadros oficiales intermedios. En segundo lugar, carecen de un caudillo, y su punto de unidad lo constituye un programa de 12 medidas discutidas democráticamente en las bases militares.

"Sus principales gestores —señala un estudio— son oficiales jóvenes del Ejército que, al tiempo que luchan por reivindicaciones profesionales, interpretan el sentir del pueblo. Lo apoyan los grupos socialistas que pronto, en 1926 forman el Parti-

do Socialista Ecuatoriano. Asimismo, lo apoyan también muchos elementos de la pequeña burguesía y de la burguesía progresista.”⁸

El programa de 12 puntos, elaborado dos meses antes del golpe de Estado —el 20 de Mayo de 1925— con participación de representantes y delegados de diferentes reparticiones militares, plantea los siguientes objetivos:

1. Centralización de rentas y servicios administrativos;
2. Establecimiento de una absoluta economía, suprimiendo todo egreso innecesario que lleve a la nivelación del presupuesto;
3. Supresión de la ley de inconvertibilidad de billetes; y establecimiento del Banco Nacional que de valor a la moneda;
4. Formación de un verdadero plan al que se sujetará la construcción de obras públicas para darle mayor impulso;
5. El gobierno se encargará de fomentar la instrucción primaria de acuerdo a los dictados modernos, limitándose al mismo tiempo la superior;
6. Implantación de leyes eficientes para el mejoramiento del obrero, fuerza viva del Estado;
7. Organización del Ejército, de modo que responda a las necesidades y aspiraciones del país;
8. Revisión completa de leyes militares y creación de las que fueren necesarias;
9. Implantar leyes que tiendan a dignificar la raza indígena;
10. Modificar la constitución en el sentido de que el presidente de la República será responsable de todos sus actos administrativos;
11. Gravar con el 25 por ciento a los capitales que emigran, motivados por el creciente ausentismo;
12. Creación del impuesto progresivo, fijándose un capital mínimo que favorezca al proletariado.⁹

8/ *“Historia de la Acción Clerical en Ecuador”*, Oswaldo Albornoz, 1963, pág. 204.

9/ *“Revista de Estudios Militares, El Ejército Nacional”*, Año IV, No. 26, Quito, 1925.

La plataforma expresaba, como es natural, una mezcla de seria intencionalidad reformista, orientada al rescate de la autonomía y funcionalidad del Estado, y de otra parte mostraba la todavía desordenada y caótica influencia ideológica de la época, representado principalmente en las nuevas corrientes del liberalismo, que desde 1925 pasará a denominarse Partido Liberal-Radical, en un esfuerzo por reivindicar la calificación con que se designarán a los sectores de Alfaro.

Muchos de los liberales de izquierda pasaron a ser los primeros organizadores y fundadores del Partido Socialista Ecuatoriano y del Partido Comunista, que, en muchos casos, procedían a mezclar teóricamente los principios de socialismo científico y utópico o bien incorporaban concepciones del pensamiento liberal tradicional al análisis marxista que daba sus primeros pasos en el país.

Estos sectores tuvieron un peso decisivo en la elaboración del nuevo modelo a aplicarse por la revolución juliana y, aunque prontamente desplazados de su esfera de influencia, alcanzaron a jugar un determinante rol en el proceso de cambios que se iniciaba.

La revolución "juliana" devendrá en el tercer esfuerzo por aplicar un modelo económico y político después de la hegemonía gamonal de la sierra y del predominio oligárquico liberal de la Costa. Pero, a diferencia de los anteriores el proyecto carecerá de una base sólida de apoyo en sectores sociales definidos y de acción coherente.

El plan de reformas, lejos de atender a las causas estructurales de la crisis, continuará sosteniendo una lucha "por encima" con determinados sectores oligárquicos dominantes. Limitado por dos flancos, el proyecto revolucionario no se atrevió tampoco a enfrentar la propiedad terrateniente y no alcanzó a plantear modificación alguna en orden a reformar la tenencia agrícola.

La nueva administración "juliana" desechó también una alianza más profunda con los sectores populares para enfrentar el poder bancario y financiero de la costa y se inclinó más bien hacia la aristocracia serrana, en quien encontraría un aliado mejor estructurado para cumplir estos objetivos.

Aunque sin tocar las estructuras tradicionales de poder, el movimiento juliano logró frenar el caos económico desatado por la voracidad oligárquica de la costa e introdujo algunas modificaciones importantes en la legislatura, con algunas medidas proteccionistas para la clase trabajadora. Entre estas puede considerarse la creación del Ministerio de Previsión Social, y una nueva reglamentación de los horarios de labores y descanso, intentándose también algunas medidas para aliviar las duras condiciones del inquilinato campesino.

La inestable y confusa etapa de dirección amplia y compartida de la revolución "juliana" fue reemplazada, a menos de dos años de iniciada la misma, por la designación de un presidente civil con respaldo de las Fuerzas Armadas.

Ello era el resultado de una situación claramente justificada en los estudios documentados de la época, por cuanto el equipo militar nunca se encontró en condiciones de aplicar por sí mismos el programa de gobierno, delegando esta responsabilidad, la mayor de las veces en colaboradores civiles que ocuparon carteras más importantes de la administración.

La crisis financiera, originada en el caótico manejo privado del sistema monetario interno, y la debilidad del aparato estatal para asumir la iniciativa de elaboración de una nueva política, hizo que el gobierno "juliano" contratara los servicios de una Comisión norteamericana encabezada por el profesor Walter Kemmerer, de la Universidad de Princeton, principales responsables de la nueva legislación de Bancos, Monedas, Aduanas y Hacienda.

La presencia de la misión extranjera tuvo, como era de esperar, contradictorias repercusiones en la vida pública. Sus actividades contribuyeron a la creación del Banco Central, en el año 1927, que fuera fundado "para un período de 50 años pudiendo ampliarse el plazo a solicitud del Banco y en virtud de una Ley. El capital autorizado fue de 10 millones de sucres, con posibilidades de aumentarse."¹⁰

La constitución del Banco Central se realizó mediante un sistema de suscripciones de acciones tipo A y tipo B. Las primeras fueron suscritas por los Bancos Comerciales e institucio-

10/ *"Frustración Política en 22 años"*, José Alfredo Llerena, Quito, pág. 19.

nes bancarias en general, y las del tipo B sin restricción, salvo para el Gobierno y Bancos Asociados, a quienes se vetaba la posesión de este tipo de acciones.

La creación del Banco Central confirió, obviamente, un mayor nivel de seriedad y solvencia a las operaciones económicas del Estado y administración política del país, y ha sido considerada como una de las grandes realizaciones del movimiento militar de Julio. De allí en adelante, sólo este organismo estaba autorizado para emitir papel billete y moneda, reglamentándose la prohibición en toda la República.

En su conjunto, las nuevas disposiciones legales acerca del sistema financiero nacional, lograron restringir notablemente la capacidad de manejo y poder de la plutocracia costeña que, en algunos casos derivó en el quiebre de muchas de las instituciones bancarias, pero el Gobierno no llegó a plantearse una solución de orden más radical, como lo habría sido la nacionalización de estos organismos, cuyas repercusiones habrían pesado positivamente hasta el día de hoy.

Como bien apuntan algunos criterios, el gobierno juliano no dió un verdadero golpe de muerte a la plutocracia y, de alguna manera, continuaría subsistiendo de sus préstamos e incrementando la esfera de poder que había conducido al país a la reciente crisis total.

A la creación del Banco Central siguieron otras medidas, como la creación de la Superintendencia de Bancos, la supresión de los Estancos particulares, formación de una Caja de Pensiones para Empleados Públicos y la promulgación de una Ley de Protección a la Industria nacional.

En el plano de realización política, la llamada revolución "juliana", y en especial la Asamblea convocada por ésta en 1929, "sentó algunos principios progresistas para la época, como el de la función social de la propiedad y la representación de las minorías políticas; estableció además el *habeas corpus* y reglamentó derechos para los hijos ilegítimos."¹¹

Aunque sin alcanzar a tocar las razones fundamentales del

11/ *"El Proceso de Dominación Política en Ecuador"*, Agustín Cueva, México 1975, pág. 25.

retraso económico y político del Ecuador, la ideología y programa alteró algunas de las características del antiguo orden liberal plutocrático, modificando proporcionalmente las estrictas relaciones de poder establecidas por la oligarquía, favoreciendo con ello algún nivel de movilidad y expansión de las clases medias.

Los sectores marginados no fueron beneficiados mayormente por el proceso de cambios emprendido y, una de las principales causales para que ello no ocurriera, estuvo dado por la alianza del movimiento con la aristocracia serrana que impuso la continuidad de la tradicional relación servil, especialmente entre la Sierra.

De todas las opiniones eruditas sobre el desenlace de la revolución juliana, adquiere destacada importancia aquella que explica sus limitaciones especialmente la no transformación de la estructura feudal ni el control a la penetración del imperialismo en la "no presencia de una clase revolucionaria en la dirección del movimiento y que pronto llevó a un fracaso de la revolución".¹²

El fenómeno de no constitución de clases sociales capaces de cumplir su ciclo de desarrollo legitimando una clara alternativa programática en un proyecto capaz de arrastrar otros sectores sociales y desplazar los viejos esquemas de producción y poder político, será una de las constantes trágicas en la historia política del Ecuador, y en sus causales podemos desprender toda la historia de frustración con que ha vivido el país y específicamente los grupos que han intentado empujar la historia.

En el caso de la revolución "juliana", los militares jóvenes y las personalidades más progresistas que les acompañaron en las primeras jornadas, fueron prontamente desplazados y el poder entregado al Dr. Isidro Ayora, cuestión que, según coinciden varios analistas, permitió acentuar notablemente la penetración norteamericana.

Los años siguientes permitieron que las inversiones de los grupos monopólicos norteamericanos llegaran a la suma de 11 millones de dólares, cantidad de gran significación si pensamos

12/ *"Historia de la Acción Clerical en Ecuador"*, Oswaldo Albornoz, pág. 204 y siguientes.

que dicha suma sólo logró ser superada después de la segunda guerra mundial.

Por otra parte, la aplicación de los planes elaborados por la misión norteamericana Kemmerer habían obtenido, entre algunas de sus consecuencias, la sistematización de una medida que constituirá, a lo largo de nuestra historia, necesidad permanente de los Estados Unidos, ésto es la devaluación de la moneda y que, en esos años, significó que el sucre fuese fijado entonces en 20 centavos de dólar.

El acelerado control foráneo sobre la economía ecuatoriana se expresó de diversas formas. Entre éstas, estuvo la fijación de aranceles favorables a los consorcios internacionales. Dicha actitud es fácilmente explicable si recogemos el testimonio histórico de algunos autores que denuncian que, para que ello se viera facilitado, "los puestos claves se encontraban en manos de extranjeros: un Mr. Rody fue el Director General de Aduanas, un tal Mr. Tompkins era Superintendente de Bancos y un Mr. Schwulz, asesor principal del Banco Central."¹³

La caída y final derrota de la administración heredera de la revolución "juliana" se registra a mediados del año 1931, en momentos de aguda disminución de las exportaciones que, según un informe del Banco Central, se redujeron a 15 millones de dólares en 1928 a casi 7 millones en el año mencionado anteriormente. El país enfrentaba y no resistía, una vez más, una grave crisis económica y financiera.

La estructura administrativa se había modernizado, pero el poder seguía controlado por ávidas minorías que supieron servirse de los nuevos mecanismos para su propia acumulación e intereses como socios ya menores del imperialismo en expansión.

La balanza de pagos mostró, hasta 1940, un alto saldo de déficit entre el volumen de exportaciones e importaciones, caracterizándose el período siguiente como de crisis total de la burguesía agro-exportadora y mercantil de la Costa, y recuperación política de los sectores conservadores de la Sierra, que había iniciado ya una bien elaborada ofensiva para recobrar el poder en todo el país.

13/ *Id.*

a.3.- La Junta Militar de 1963.

Otro mes de Julio, en una década de agudo conflicto y elevado enfrentamiento entre los Estados Unidos de América y Latinoamérica, trajo consigo al Ecuador una nueva dictadura militar, la Junta de 1963.

La coyuntura en que se produce este violento cambio correspondió, más que a razones de crisis interna, al agravamiento de las relaciones de poder entre la metrópoli norteamericana y sus países dependientes. Elemento clave y definitorio en esta situación era la reciente liberación de Cuba y su categórica decisión de realizar una revolución socialista que, en lo externo, se manifiesta en una dura posición antimperialista.

Algunos autores —especialmente A. Cueva— encuentran entre ambas dictaduras militares (1925 y 1963) fundamentados elementos afines, en cuanto a la composición social de las mismas, situando su origen y generación en los sectores de clase media, pero reconociendo asimismo “notables diferencias de orientación política entre aquellas.”¹⁴

Ello se comprueba fácilmente en la decidida y drástica actitud represiva de la Junta Militar en contra del movimiento popular*, y en el evidente apoyo que recibe, desde un comienzo, por los Estados Unidos. La dictadura, sin embargo, incorporó en sus programas una amplia gama de medidas reformistas, cuyo contradictorio carácter motiva la atención de analistas y estudiosos del fenómeno militarista en Latinoamérica.

La llegada del nuevo equipo militar coincide con los primeros esfuerzos de teorización acerca del papel de los militares en el contexto de la nueva estrategia “kenediana” para promover algunos cambios garantizando, asimismo, la estabilidad en la dependencia. La política de Alianza para el Progreso contemplaba, sin embargo, una preferente utilización de regímenes

14/ Sobre este punto puede consultarse “La Crisis de los años 60”, Agustín Cueva, cit. *Ecuador: Pasado y Presente*, Ed. por Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, Quito, 1976.

*/ La Junta que dió el golpe de 1963 declaró el Estado de Sitio, anuló la constitución, disolvió la legislatura, canceló todos los derechos civiles y puso en la ilegalidad al Partido Comunista y otras organizaciones de izquierda revolucionaria, encerrando a cientos de militantes políticos de la izquierda en la cárcel.

civiles, conducidos por sectores dinámicos de la burguesía, antes que el gobierno militar típico.

Pese a ello, las especiales condiciones del Ecuador, que se expresaban principalmente en la incapacidad de las burguesías para ofrecer un esquema coherente de dominación y desarrollo económico que, consecuentemente habían acelerado el deterioro económico y político interno de los últimos años, hicieron que el imperio del norte justificara la excepcionalidad concedida al país y que se manifiesta en el pronto reconocimiento del nuevo régimen militar.

La cuestión fue más explícita y categóricamente señalada en la entrevista concedida por Edward M. Martin, Secretario Adjunto para las cuestiones Interamericanas, al diario New York Herald Tribune, al especificar que "el programa de reformas de la Junta ecuatoriana era verdaderamente importante y estaba gobernando a través de un Gabinete capaz y representativo."¹⁵

La importante excepcionalidad concedida al Ecuador se ve especialmente recalcada si consideramos que la posición política de Washington, en esos mismos años, había sido la de condenar otros golpes militares y, entre 1962 y 1963, negó toda ayuda económica y militar a cuatro de siete países en que se había roto la constitucionalidad.

Era obvia la total desconfianza en los sectores civiles ecuatorianos, por parte de los estrategas de la Casa Blanca, para la aplicación de su nueva política: contener el avance de los sectores populares operando reformas en los niveles más atrasados de la economía, especialmente en el sector agrícola.

Era la época en que se comenzaban a materializar variados frentes de conflicto entre los Estados Unidos y el resto de países bajo su control, y que algunos analistas han dado en llamar "estrategia de respuesta graduada", a la reacción tenida frente a los mismos.

El objetivo de evitar, a toda costa, la creación de nuevas situaciones revolucionarias en América Latina, obligaba a los Estados Unidos a contener las administraciones de corte demasia-

15/ *Diario New York Herald Tribune, U.S.A., Octubre 1963.*

do derechistas y conservadoras, llegando inclusive hasta la eliminación física de alguno de estos elementos, como fue el caso de Trujillo en Santo Domingo.

Esta situación duraría hasta 1964 en que se proclama la denominada doctrina Mann, que estipula, de acuerdo a las declaraciones del nuevo Secretario de Asuntos Latinoamericanos, la autorización para los golpes militares y las dictaduras represivas en el continente.

El esquema trazado por la Alianza para el Progreso comenzaba a fracasar ya estrepitosamente y, en la mayoría de los países latinoamericanos se agitaban con fuerza las consignas de liberación, como inevitable corolario de la inadecuada e insostenible política de reformas dentro de un continente de tan dramáticos desniveles económicos y sociales.

La Junta Militar ecuatoriana emergía con absoluta coincidencia e inmejorable afinidad con la táctica de la Casa Blanca. Incluso más aún, lograba integrar en alguna medida, los afanes desarrollistas iniciales de la década y las necesidades represivas del enfrentamiento entre la metrópoli y la creciente insurgencia del movimiento de masas estimulado por el ejemplo cubano.

En los Estados Unidos se comenzaba a hablar, eufemísticamente, de los "militares de nuevo tipo", capaces de promover el cambio social dentro de un ambiente de "orden y estabilidad interna", oponiéndole al "civilismo ineficiente y corrupto"; dicha posición expresaba también el temor, principalmente, a las formas inclusive populistas de administración, que permitían un juego ya prohibido en todo el continente: tolerancia con la nueva Cuba socialista.

Relevante ejemplo de este temor a las formas populistas izquierdizantes fue el golpe de Estado patrocinado por los Estados Unidos contra Joao Goulart en Brasil, ese mismo año. El gobierno brasileño se negaba a romper relaciones con Cuba e inclusive pretendía nacionalizar las concesiones de hierro en Minas Gerais, en manos del monopolio norteamericano Hanna Mining Company.

El imperio americano estaba ya en pie de combate y preparaba con audacia todas sus líneas ofensivas. Más de quince mil soldados entrenados en la zona del Canal, en Panamá, asaltan y bombardean con napalm las aldeas de Marquetalia en Colombia, y junto a soldados y asesores norteamericanos ocupan la

denominada "república independiente de Marquetalia", principal centro de operaciones del movimiento de liberación colombiano.

La acción contrarrevolucionaria se acentúa con increíbles niveles de crueldad y una de sus operaciones más violentas y descaradas será la invasión a la República de Santo Domingo de cuarenta mil infantes de marina en el año 1965.

Con el único afán de esquematizar el período que tratamos podríamos concluir en su división en dos etapas correspondientes a la última década:

La primera mitad sirve para apretar y consolidar estructuras de poder en la retaguardia del enfrentamiento, esto es América Latina, mediante, aparentemente contradictorios pero no antagónicos programas de sometimiento; y,

La segunda etapa, refleja ya un claro deterioro en las relaciones de dominación que son prontamente aprovechadas por las vanguardias políticas, acelerando la lucha de clases interna y estimulando las tareas antimperialistas en otros sectores sociales y políticos intermedios.

Esto permite que los países de mayor desarrollo político, como es el caso de Chile y Uruguay, avancen exitosamente tras consignas y plataformas de contenido más radical y con programas que contemplan reivindicaciones de carácter socialista. En otros países —casos de Perú y Bolivia— y en alguna medida también Argentina, cobran fuerza los programas de preeminencia antiimperialista y surgen, al interior de las Fuerzas Armadas, corrientes nuevas como es el nacionalismo.

Esta nueva situación afectará, decididamente, a todo el continente latinoamericano, en donde, de acuerdo a las peculiaridades y características de cada país, se comenzarán a vivir etapas de orden similar: nacionalismo panameño, democratismo y nacionalismo en Venezuela, nacionalismo en Ecuador, etc.

Otras actitudes podrían ejemplificar y complementar este criterio, como la rápida decadencia de la OEA (Organización de Estados Americanos) que pasa a ser sobrepasada con la apertura de relaciones con Cuba, por parte de algunos países, etc

En el plano económico se estimula la iniciativa de integración latinoamericana y el Pacto Andino se ve fortalecido por la presencia de una serie de gobiernos cuya sustentación tiene un fuerte apoyo de grupos industriales que intentan, una vez más, una fórmula nacionalista de desarrollo autónomo.

Una vez esbozada la coyuntura mundial y latinoamericana que precedió a la Junta Militar ecuatoriana de 1963-66 resulta más fácil la comprensión del esquema militar de una administración que ha sido calificada, creemos correctamente, como parte del proyecto reformista pro-imperialista.

El golpe de Estado que derrocó al presidente interino Carlos Julio Arosemena el 11 de Julio de 1963 contó con una bien orquestada y previa amplia participación de los sectores más conservadores del país, la Iglesia y la CIA norteamericana.

Arosemena había asumido el poder el 8 de noviembre de 1961, en medio de una violenta situación política interna, donde la participación de algunas fracciones del ejército había impuesto la renuncia del presidente constitucional José M. Velasco Ibarra. La Fuerza Aerea terció en el conflicto e impidió el nombramiento interino de un miembro de la Corte Suprema, apoyando la decisión del Congreso para que se designara al vice presidente Arosemena.

La llegada de Arosemena al sillón presidencial contó también con una amplia movilización de grupos populares que como URJE (Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas), FEUE (Federación de Estudiantes Universitarios Ecuatorianos) y la CTE (Confederación de Trabajadores Ecuatorianos), manifestaban algunas esperanzas en algunas promesas planteadas por Arosemena. Especial interés merecía la decisión asumida por el Ejecutivo en orden a no romper relaciones con Cuba.

La primera etapa del gobierno de Arosemena logró, como era de esperar en momentos previos a las definiciones, un casi generalizado consenso de apoyo de parte de casi todas las fuerzas políticas del país. La derecha y, especialmente el Partido Conservador, centraron su campaña publicitaria en pos del rompimiento de relaciones con Cuba, empujando la entrega de un rápido pronunciamiento presidencial.

El nivel de presiones ejercidas contra Arosemena abarcó cuanto frente utilizable podemos imaginar. El gobierno de Estados Unidos hizo efectivo un préstamo largamente tramitado, por ocho millones de dólares con el objetivo de estabilizar el presupuesto interno del Ecuador, al mismo tiempo que arreciaba una bien organizada campaña publicitaria en contra del peligro comunista en el país.

Un propio agente de la CIA, el norteamericano Phillip Agee, nos describe esta campaña durante su misión en Ecuador, el 19 de Enero de 1962:

“Se lanzó la campaña —dice— en Quito con toda su fuerza. La manifestación en contra de Cuba y el comunismo fue enorme ayer. Después que los organizadores financiados por ECACTOR* pasaron varios días promoviendo la manifestación, el Ministro de Gobierno, conocido como liberal, prohibió ayer las manifestaciones en todo el país.”¹⁶

El libro de Agee, hoy convertido en best-seller mundial, testimonia también otros aspectos de la infiltración americana, específicamente relacionados con algunos partidos políticos de la derecha:

“La BASE financió —agrega el informe de la CIA— una demostración en Guayaquil con atentados contra iglesias realizados por grupos social cristianos, con activa participación del Frente de Defensa de la Democracia, nuestra propia organización laboral CROCLE*, los liberales, conservadores y el movimiento fascista ARNE.”¹⁷

“Con la acción política —confiesa Agee— y la propaganda tratamos de hacer lo mismo que se hizo con Velasco: cortarle apoyo mediante las publicaciones anti Cuba y anticomunistas, para que quede sólo con la extrema izquierda”.¹⁸

*/ ECACTOR: Título en clave del proyecto patrocinado por la CIA para organizar en Ecuador toda la campaña de rompimiento de relaciones con Cuba. Tomado del libro “Inside the Company”, por Phillip Agee, pág. 113.

**/ CROCLE: Título en clave del proyecto de organizaciones laborales paralelas financiadas por la CIA en Ecuador y del cual fue protagonista el propio Phillip Agee.

16/ “Inside the Company” Phillip Agee.

17/ Id.

18/ Id.

La suerte estaba echada para la administración civil y, ya en las postrimerías del régimen de Arosemena se intenta salvar el escollo de las relaciones con Cuba, llamando a un plebiscito que resuelva al respecto. La idea, descartada posteriormente por el Tribunal Electoral, no sirvió para salvar un gobierno ya condenado por la gran potencia del norte.

Finalmente, y en medio de una estruendosa acción terrorista de derecha que maquiavélica y hábilmente orientada colocó bombas en casas de importantes clérigos e iglesias, inclusive del Cardenal, provocó la definitiva ruptura de relaciones con Cuba.

En otro intento por reforzar la administración, se colocó un nuevo gabinete de marcada orientación anticomunista que tampoco lograría contener un golpe militar ya resuelto.

Durante este mismo período se producen algunas divisiones en el seno del movimiento marxista, y la izquierda más radicalizada decide pasar a la acción armada adoptando el método de guerrillas, cuyos grupos de avanzada son descubiertos en un campamento cercano a Santo Domingo de los Colorados.

La llamada "guerrilla del Toachi" —por la zona geográfica que pensaba cubrir— fue una acción desesperada y contó con prácticamente una total desorganización desde sus inicios. Para peor, se sumaba la infiltración de agentes de la propia CIA en sus niveles de dirección, lo que permitió un pronto exterminio del foco guerrillero, en su fase de gestación.

La organización del movimiento guerrillero estuvo a cargo de algunos dirigentes del PCE (Partido Comunista Ecuatoriano), que actuaron según comprobadas investigaciones "sin control partidario" y originado principalmente en el frente de masas juveniles (URJE) que en las organizaciones partidarias.

Posteriores entrevistas que hemos sostenido con algunos dirigentes y miembros del grupo que participó en este movimiento insurgente coinciden en señalar y reflejar la absoluta orfandad de recursos y planificación del mismo. Carecían de armamento y preparación básica, fuera esta orgánica como militar, y más parecían, según posteriores criterios "un grupo de boy-scouts tras una aventura de exploración a la selva."

El hecho sin embargo, sirvió plenamente a los planes ya largamente elaborados por el Servicio de Inteligencia americano, en orden a reemplazar el gobierno civil de Arosemena por

una Junta Militar. Veamos como era interpretado el aplastamiento guerrillero por la CIA:

“Por lo menos —escribe Phillip Agee— quedan dos factores de importancia: primero, la facilidad con que las guerrillas fueron aplastadas le da a los militares ecuatorianos una nueva confianza; segundo, —agrega— esta operación causará la división de la extrema izquierda, tanto dentro como fuera del PCE, entre aquellos que favorecen la pronta acción armada y aquellos que están por la continuación del largo trabajo de masas. En ambos casos —destaca el funcionario norteamericano— esta aventura frustrada es favorable para nosotros.”¹⁹

Pese a todas las presiones ejercidas por los grupos económicos de poder y el Departamento de Estado norteamericano, los “guerrilleros” tuvieron un trato blando por parte de Arosemena quien, en una de sus últimas jugadas intentó revertir su posición haciendo algunos cambios en las Fuerzas Armadas que devinieron en nueva crisis política y nuevo gabinete, muchos de cuyos miembros figuraban —según consta en los testimonios— en la planilla de pagos de la CIA.

En el interior del país, mientras tanto, mejoraba la correlación de fuerzas favorable al Partido Conservador, que gana las elecciones parlamentarias de la nueva legislatura, al mismo tiempo que Arosemena viajaba a entrevistarse con Kennedy en los Estados Unidos obteniendo paralelamente algunos préstamos del FMI para estabilizar su crédito externo.

Las posibilidades de afirmarse en el poder eran casi mínimas y la campaña anticomunista crecía en vigor y calidad. Las denuncias hablaban de infiltración comunista en el gobierno y otras formas ya tradicionales de este tipo de acciones.

Días antes de la caída de Arosemena, los políticos derechistas visitaron al embajador de los Estados Unidos en Ecuador y solicitaron prácticamente la intervención militar, esgrimiendo el riesgo de que en las próximas elecciones —1964— ganara nuevamente José M. Velasco Ibarra.

19/ *Id.*

Dos semanas después, asumía la Junta Militar, integrada por los altos mandos de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. Un Coronel, de apellido Gándara, aparecía como el hombre clave detrás de la misma. Las primeras declaraciones contenían todo el confuso lenguaje reformista y anticomunista elaborado por los nuevos ideólogos de los Estados Unidos.

Dicha confusión e incapacidad de conciliar ambos planteamientos se convertirá, durante toda la administración militar, en uno de sus principales problemas y el nivel de contradicciones que alcanzara el programa de la dictadura generará, con el correr de los años, una de las más fuertes oposiciones políticas a un régimen en lo que registra la historia ecuatoriana.

El modelo "tecnocrático" de los militares.

La nueva Junta Militar ecuatoriana contó, desde sus inicios, con una amplia ayuda externa de parte de los Estados Unidos. Durante todo su período de administración recibió, a través de diferentes mecanismos crediticios una suma cercana a los 84.5 millones de dólares, sin considerar la ayuda militar que alcanzó a 9,3 millones de dólares.

La cantidad no deja de ser considerable, especialmente en una época en que las exportaciones agrícolas habían sufrido ya un serio declinamiento en el mercado externo y aún no se visualizaba toda la potencialidad petrolera del país.

La incrementada ayuda externa había sido condicionada a la aplicación de un amplio plan de reformas, incorporado a la declaración de principios de la Junta Militar y cuya explícita aprobación había sido ya sancionada por las oficinas encargadas de la Casa Blanca.

El frente económico sería cubierto —al menos en la Declaración de Principios— por los siguientes objetivos centrales a realizar: reforma agraria, reforma tributaria y de arancel de aduanas, y un amplio plan de obras públicas para la infraestructura del país.

En lo político, la Junta anunció un plazo de cuatro años para volver al civilismo constitucional "una vez neutralizados los elementos de conmoción interna y destruida la extrema izquierda,"²⁰ autocalificándose como un gobierno "eminente-

20/ Fuentes Consultadas: prensa local. Primeros Informes públicos de la Junta Militar.

mente técnico y apolítico”, en la búsqueda de realizar las transformaciones nacionales más urgentes.

En lo externo, la Junta Militar adoptó una abierta posición militante con los recientes acuerdos tomados en la Reunión de Punta del Este, reafirmando todos sus compromisos con el mundo occidental y especialmente los Estados Unidos y declarando su firme convicción en la lucha anticomunista del Hemisferio.

En este plano, sin embargo, habría sido detectado —según denuncia A. Cueva— toda una decisión entreguista de parte de la Junta, en orden a renunciar, producto de las presiones norteamericanas, a la soberanía marítima de las 200 millas —cuestión que habría sido posteriormente comprobada en la Asamblea Constituyente que le reemplazó.

Los frentes programados como susceptibles de reformas, según coinciden muchos analistas del proceso ecuatoriano, habrían mostrado un contundente fracaso al finalizar la gestión.

La tímida Ley de Reforma Agraria expedida por la Junta Militar del año 1963 sufrió el mismo destino que la mayoría de proyectos análogos dictados bajo auspicios de la Alianza para el Progreso en el resto de países del continente latinoamericano.

Sus objetivos —más políticos que económicos— eran, principalmente restar base de apoyo a los movimientos insurgentes del campo. En todo caso, una de sus principales realizaciones en este sentido, esto es revertir el tradicional “huasipungo”, transformó a los mismos en estrangulados minifundistas, los que sin obtener ayuda de parte de algunos organismos técnicos y crediticios, pese a la creación del IERAC (Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria) sucumbieron como unidad productiva y aumentaron extraordinariamente el drama urbano de cesantía y sub-empleo.

La decisión de operar algunas reformas en el agro recibió, como era natural, desde un comienzo una fuerte oposición de parte de las Cámaras de Agricultura y especialmente de la aristocracia serrana. Sus presiones y firmes estructuras de poder doblegaron rápidamente la decisión y arrogancia de la Junta Militar que concedió, en aquella oportunidad, un plazo de tres años para trabajar la tierra, antes de hacer efectiva la legislación reformista.

Archivada la contradicción agraria, vendría un posterior enfrentamiento que no tendría los mismos resultados de conciliación. La Junta dirigió sus pasos contra la oligarquía costeña, a quienes intentaría controlar las ganancias mediante una nueva Ley de Aduanas y a través de restrictivos decretos a las importaciones. Hasta allí llegaría el ánimo reformista y las intenciones de mejorar, en algo, la desigual distribución interna del ingreso.

Como dato interesante, cabe señalar que —diez años después— durante otra administración militar, esta vez de marcado acento progresista, como lo fuera la dictadura militar de Rodríguez Lara, será el mismo enfrentamiento, producto de similares aunque más avanzados decretos restrictivos, el detonante de la acción civil contra el régimen.

En ambas oportunidades, la oligarquía comercial importadora, agrupada en las poderosas Cámaras de Comercio, con largos tentáculos hacia la Banca y Finanzas, será la vanguardia de un enfrentamiento que provocará la caída de un régimen que cuenta con todo el poder de las armas, y en el caso tratado, el apoyo inclusive de los Estados Unidos.

Quizás la única excepcionalidad al rotundo fracaso de la política económica de la Junta Militar, lo constituyó el plan de modificaciones tributarias. La reforma en la recaudación de ingresos fiscales, según comprueban algunos estudios e investigaciones realizadas, tuvo un acierto que podríamos calificar de limitado.

Parte de toda la política “desarrollista” impulsada por la Alianza para el Progreso, consultaba la aplicación de severas reformas en la recaudación fiscal, de tal manera de apoyar los planes con recursos internos expresados en mayores impuestos y gravámenes a los sectores poderosos de la economía.

Esto permitiría obviamente, incrementar la hacienda pública con nuevos fondos, que podrían utilizarse en obras internas y contribuirían a prescindir un poco más del crédito externo.

La verdad es que, en el caso ecuatoriano, en todo lo concerniente a esquema tributario, el país se encuentra notablemente retrasado respecto a otros países del continente. La Junta Militar de 1963 intentó centralizar dicha recaudación, aplicando criterios y tecnología más avanzada, pero contó, asimismo, con fuerte oposición de organismos y empresas autónomas

—especialmente en Guayaquil— que recibían directamente esos ingresos.

Entre los aspectos más logrados de reforma tributaria, se considera la simplificación de la legislación respectiva, de anacrónico y contradictorio contenido, llegando a aplicarse algún nivel de multas a la evasión pero sin llegar a calificarla en la tipificación de delito como ha sido planteada en las legislaciones más avanzadas de la democracia occidental.

La iniciativa de modificación, aunque débil, sentó un importante precedente para rescatar la importancia de este control fiscal y sirvió, posteriormente, durante la administración de Rodríguez Lara, para lograr algunos avances más significativos en esta dirección.

Hasta allí, en apretada síntesis, podemos resumir los resultados de la política económica de la Junta Militar. El gobierno “tecnócrata y neutral”, como pretendió denominarse había contado, sin embargo, con los mejores padrinos externos y, pese a los innumerables elementos coadyuvantes a su programa no logró imponer ninguna de las reformas planteadas y, a fines de su gestión, la balanza de pagos mostraba una situación deficitaria, especialmente provocada por el aumento de las importaciones.

La mayoría de los planes de inversión pública fueron, igualmente motivo de gran escándalo nacional y los medios de prensa de la oligarquía costeña descargaron toda su artillería pesada contra la débil e inservible Junta Militar que debió renunciar en Marzo de 1966, en medio de una amplia y general movilización de masas.

En el terreno de la política interna, la Junta aplicó un modelo represivo al más puro estilo “macartista”, que llegó a ser calificado como de clara identidad fascista por todos los sectores populares víctimas de la brutal persecución.

Su base de apoyo social la constituyó, en los inicios de la gestión, el sector más conservador de la clase propietaria y la Iglesia Católica, pero también logró integrar a ésta a un sector público de la administración, tecnocracia y clases medias atraídas por el lenguaje apolítico de la Junta.

La acción militar contra los organismos populares, organizaciones de masas y políticas, fue inmediata y fulminante. El estado de sitio, el toque de queda y todas las prohibiciones

concentraron el poder en manos de los Ministerios de fuerza pública —Gobierno y Defensa— que utilizaron ampliamente los archivos e investigaciones realizadas previamente por la CIA, como testifica en su libro el agente Phillip Agee.

La izquierda radical y los partidos comunistas —ya divididos— pasaron al repliegue y clandestinidad, mientras muchos de sus militantes eran hechos prisioneros por el nuevo régimen. La primera, representada principalmente por organizaciones como “Vencer o Morir” (ex-URJE) y otros sectores de vanguardia identificados con los métodos guerrilleros, asumieron señalados puestos en la lucha clandestina.

Extraordinaria importancia tuvo para un país de mínima expresión periodística de izquierda, la edición de una prensa clandestina realizada por estos sectores, entre cuyos periódicos destacaron los semanarios “La Chispa”, “Vencer o Morir”, y las caricaturas que se hicieron famosas, firmadas con el seudónimo de Avispa o Espartaco.

De otra parte, la coyuntura económica que mostrara favorables síntomas en un comienzo del período militar, se volvió extremadamente adversa y, “ya en 1965 los precios bajaron en varias de las exportaciones del país. Mientras bajaba el ingreso del gobierno por impuesto a las exportaciones, la Junta elevó la tasa para compensar la baja recolección. Esto provocó un cierre general de los negocios en Ecuador, ya que los comerciantes se negaban a pagar los nuevos impuestos. Los sindicatos, junto a los estudiantes más radicales se unieron con los comerciantes. La junta canceló el alza de impuestos.”²¹

La resistencia política abarcó, para fines de la administración militar “técnica” patrocinada por los Estados Unidos, a toda la población del país, y como bien señalan algunos investigadores y autores ecuatorianos, las fuerzas económicas que apoyaron el anticomunismo inicial, mostraron gran preocupación por las consecuencias que ello tendría en la aplicación de nuevos criterios de comercio exterior, en un momento en que se debilitaban las posibilidades de exportación hacia el mercado del mundo de occidente.

21/ *“Patterns and Politics and Political System, Harry Kantor, U.S.A.*

A esta oposición se sumó también, el torpe manejo de los problemas regionales, que volvieron a reproducirse con vigor en el enfrentamiento interno. La Junta Militar tampoco logró introducir un esquema nacional de administración capaz de consolidar un proyecto integracionista para el país, y los roces entre los principales centros —Quito y Guayaquil— se vieron agudizados durante la dictadura.

Una manifestación organizada por el recientemente formado Frente Patriótico Nacional, y prohibida por la Junta Militar el 9 de Julio de 1965, fue finalmente llevada a cabo y ferozmente reprimida, mientras se agitaban consignas de orden netamente regionalista.

Los históricos y ya superados gritos de ¡Guayaquil, Guayaquil!! fueron apagados con bombas y balas. La reacción natural, en estas circunstancias fue considerar que la agresión consumada era contra la ciudad, y sus repercusiones fueron mortales para el destino de la Junta.

A medida que crecía el descontento contra la Junta, ésta aumentaba su nivel de represión interna. La gota que colmó el vaso, fue la invasión y allanamiento de la Universidad Central de Quito, a comienzos de Marzo de 1966. En ella murieron dos estudiantes y fueron apaleados y torturados algunos funcionarios y profesores, lo que determinó que la Junta se enajenara, definitivamente, el apoyo de algunos sectores sociales de clase media.

Poco tiempo después, la Junta caía y sus principales dignatarios serían enjuiciados por la propia clase dominante y organismos constitucionales, recibiendo algunos de ellos condenas penales de entrañamiento y destierro, así como toda la sanción moral y el desprestigio que revestía cada uno de los juicios a que fueron sometidos.

El fracaso de la Junta Militar pro-imperialista de 1963 puede y debe ser considerado, no sólo en la caracterización interna de una administración castrense más en la larga historia de intervenciones militares del país, sino principalmente en su calidad de exponente de un modelo, cuya incuestionable procedencia y paternidad norteamericana, se convierte en relevante fenómeno de análisis acerca del nuevo rol del militarismo en América Latina.

La Alianza para el Progreso, como teoría de dominación, contó con una cantidad ilimitada de herramientas y recursos, otorgados preferentemente por la docilidad de las administraciones civiles o militares adictas al imperio. La mejor ilustración de lo que afirmamos podemos deducirla del siguiente párrafo del convenio firmado entre Ecuador y los Estados Unidos, para llevar a cabo el Plan. Su artículo II, señalaba, explícitamente que:

“El Gobierno del Ecuador dará todas las facilidades y oportunidades a los representantes del Gobierno de los Estados Unidos para que observen y revisen sus programas y actividades, y llegará a suministrar cualquier información que ellos necesiten. . .”

Pese a éstas y otras importantes concesiones que entregaban, en muchos casos, el control más amplio y completo de los mecanismos administrativos, técnicos y políticos a los expertos extranjeros, el modelo “reformista” sufrió un rotundo fracaso en todo el continente.

Las soluciones “técnicas” para enfrentar el subdesarrollo demostraron su absoluta invalidez práctica y teórica y la idea de conciliar un modelo de desarrollo económico basado en el ideologismo anticomunista, descartando a amplios sectores populares, demostró que los intereses reales en juego estaban dados, más que en los afanes de mejorar las dramáticas condiciones de vida, en garantizar la seguridad de una cantera indispensable para la lucha hegemónica del imperialismo.

La Junta Militar de 1963 obtuvo algunos logros importantes para las necesidades coyunturales de los Estados Unidos, específicamente al reprimir el ascenso político y reivindicativo de la lucha de masas en el país, e identificó claramente un período histórico de nuestro continente, de acuerdo a las peculiares condiciones sociales y políticas de un país, cuyo caótico esquema de dominación interna sólo podía entregar esa tarea al cuerpo armado, como una de las instituciones más coherentes del aparato de Estado.

a.4.- La gestión nacionalista del gobierno de Rodríguez Lara (1972-74).

De todas las intervenciones militares que ha tenido el Ecuador, la gestión nacionalista del gobierno de las Fuerzas Armadas, encabezadas por el General Guillermo Rodríguez Lara, es

la que refleja con mayor propiedad el importante rol político que han jugado las instituciones militares en el país.

Nunca antes, el cuerpo armado había intentado ir tan lejos en la aplicación de un plan de transformaciones o de un modelo de desarrollo. La nueva y directa participación militar en las tareas de gobierno provocó controvertidas y dispares reacciones de parte de la población civil. Para algunos sectores de la izquierda, el modelo presentado seguía inserto en los planes de utilización de los cuerpos armados por parte de los Estados Unidos.

La desconfianza política de los sectores populares se había visto, igualmente reafirmada con las declaraciones de Nelson Rockefeller en 1969, tras su gira por América Latina. En aquella oportunidad, éste había sostenido:

“En resumen, está apareciendo un nuevo tipo de militar que, a menudo se está convirtiendo en una fuerza principal de cambio social constructivo en las repúblicas americanas. Movidos por una impaciencia frente a la corrupción, la falta de eficacia y el estancamiento del orden político, los militares de nuevo tipo están preparados para adaptar su tradición autoritaria a los objetivos del progreso social y económico.”²²

Obviamente, la exposición, del político norteamericano se encontraba notablemente influida por las características del reciente golpe militar de Octubre de 1968 en Perú, cuyas proyecciones más amplias y consecuencias aún no lograban vislumbrarse en plenitud.

La coyuntura mundial —a fines de la década— no permitían tampoco a los Estados Unidos un margen amplio y estricto para seleccionar las nuevas administraciones latinoamericanas y, mientras se cumpliera el objetivo de “seguridad interna”, planteado de acuerdo a las nuevas necesidades de dominación, podían mostrarse satisfechos de cuanto ocurriera en su “patio trasero”.

Los militares de “nuevo tipo” habrían de ir, sin embargo, un poco más lejos de las expectativas trazadas por los expertos del gobierno de Washington. El caso peruano se convertiría en relevante ejemplo de esta aseveración. La aplicación del Plan Inca era un desafío al que pocos sectores manifestaban su plena confianza.

^{22/} *Report of U.S. Presidential Mission for the Western Hemisphere, AID, Washington 1969, pág. 18, Nelson Rockefeller: Quality of Life in Americas.*

Pero la expropiación de propiedades mineras americanas, nacionalización del comercio exterior, apertura de relaciones con Cuba, control de los medios de comunicación en manos de la oligarquía, reforma agraria y organización campesina, etc., implicaron inevitables contradicciones con el imperialismo y el enfrentamiento alcanzó peligrosos niveles, como aquella oportunidad en que los Estados Unidos amenazaron incluso con aplicar la enmienda Hickenlooper al gobierno dirigido por el General Velasco Alvarado.

Analizar en mayor detalle la denominada "revolución peruana" escapa a nuestras posibilidades y su referencia en el presente estudio reviste la importancia de ejemplificar la trascendencia de un proceso que se convertiría, durante este período, en importante polo de atracción para otras instituciones castrenses del continente.

La experiencia fracasada del general Torres en Bolivia así lo demostraría. La evolución en su política externa del gobierno militar de Torrijos en Panamá también, y, volviendo a nuestro objetivo, Ecuador probaría su propio esquema nacionalista a comienzos de la nueva década.

La irrupción militar en Ecuador, a comienzos del año 1972, se realizó en medio de una especial coyuntura de todo el continente. Su característica más importante era, indudablemente, la dura posición antimperialista de muchos de sus gobiernos, que aprovechaban también las fisuras internacionales provocadas por la crisis de recesión del capitalismo mundial.

Internamente, Ecuador también vivía una especial coyuntura histórica. El 24 de Mayo de 1971, el U.S. News and World Reports anunciaba para los Estados Unidos, la transformación del país ecuatorial "de república bananera a segunda productora de petróleo en todo el continente".^{2 3} La información fue reproducida en los más importantes periódicos, y centro la atención inmediata de todos los sectores sociales y políticos.

Para las Fuerzas Armadas, que sostenían la dictadura de Velasco Ibarra instaurada en 1970 mediante un autogolpe de Estado, tras el quinto período presidencial del octogenario líder, la nueva riqueza habría de convertirse en estímulo fundamental a sus próximas decisiones.

Para fines de Septiembre de 1971, el Ministerio de Defensa había entregado una declaración pública que sobrepasaba las

23/ "Ecuador: experiencia peruanista", Gregorio Selser, *Revista Latinoamericana*, Berlín, No. 27-28, enero-mayo 1972, pág. 190.

atribuciones de la dictadura civil del propio Velasco.

La declaración específica, textualmente que, “los hidrocarburos y sustancias que los acompañen, son materiales estratégicos y es obligación del Ministerio, ejercer control, por intermedio del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas sobre contratos, traspasos, operaciones de exploración, explotación, transporte, industrialización, etc.”²⁴

Las Fuerzas Armadas se adelantaban y salían al paso de las detectadas y evidentes ambiciones civiles de los grupos dominantes, en orden a lucrar con la riqueza energética. Esta situación influyó, decididamente, para acelerar los planes de total control del poder por parte de las Fuerzas Armadas, y derrocar la dictadura velasquista en Febrero de 1972.

Ecuador vivía —hasta ese entonces— una peligrosa crisis económica y política. Agravada la primera de ellas por las débiles exportaciones y un cada vez más disminuido ingreso de divisas, como parte de toda una caótica situación de estancamiento en la agricultura.

La crisis política evocaba las peores épocas de inestabilidad, agravado por la amenaza de triunfo en las urnas para las próximas elecciones del líder populista de la costa Asaad Bucaram, ex-alcalde de Guayaquil, y principal dirigente del movimiento CFP (Concentración de Fuerzas Populares) que generaba la desconfianza y temor de todos los sectores más politizados del país.

El caudillo porteño y comerciante en telas de origen libanes, había conseguido una meteórica carrera política apoyándose en los grupos marginales del suburbio de la provincia del Guayas y había asumido, en alguna medida, la conducción de las disgregadas bases sub-proletarias del velasquismo, convirtiéndose en certera posibilidad de continuismo populista en Ecuador.

La dictadura velasquista del año 1970, extremadamente represiva contra el movimiento popular y estudiantil se había enajenado el místico apoyo de algunos sectores populares tradicionalmente de su lado, y había generado de igual manera, fricciones y masivo descontento en el interior de las Fuerzas Armadas, producto del mayoritario repudio y rechazo por parte de los sectores sociales afectados.

En medio de la convulsionada situación externa e interna,

24/ *“Ecuador: Pasado y Presente”*, Hacia un Desarrollo Moderno, René Bdez, Quito, Universidad Central.

cobró fuerza en el seno de la institución militar la ideología nacionalista que formuló sus nuevas consideraciones acerca del país en un importante documento público: FILOSOFIA Y PLAN DE ACCION DEL GOBIERNO NACIONALISTA Y REVOLUCIONARIO DE LAS FUERZAS ARMADAS. Sobre este marco teórico se inspiró el PLAN INTEGRAL DE TRANSFORMACION Y DESARROLLO, concebido para un período de cinco años.

El Plan Integral de Transformación y Desarrollo, elaborado con amplia participación de técnicos y economistas de la Junta Nacional de Planificación, para ser aplicado entre 1973 y 1977, era un plan ambicioso y sus elementos constitutivos fueron tema de profunda y controvertida polémica en el seno de las fuerzas políticas del Ecuador.

En efecto, las proposiciones de revertir las inmensas contradicciones sociales y económicas existentes, en los plazos y términos acordados, no podían ser tarea fácil. Especialmente en un país donde el esquema de redistribución de ingresos permite que “un 7 por ciento de la población absorba el 50 por ciento del ingreso total del país, mientras que un 54 por ciento —correspondiente al sectores sociales modestos— recibe sólo un 9,5 por ciento de ese ingreso.”²⁵

La exagerada desigualdad en el ingreso, hacen del Ecuador un país de reducida clase media. El ingreso per cápita en 1971 —US\$ 246— era uno de los más bajos de América Latina. Los índices básicos mostraban también, a fines de ese año, una sensible baja y tendencia al estancamiento. La situación no podía ser más grave para enfrentar cualquier proyecto de transformaciones.

Declaraciones como las de “actuar rápida y enérgicamente contra los grupos social y económicamente privilegiados”, contenidas en la Filosofía de las Fuerzas Armadas, no podían sino provocar una complicada mezcla de agitación, efervescencia y expectativas en todos los sectores políticos y sociales del país.

Las agrupaciones conservadoras y tradicionales mostraban cierta incredulidad cuya reacción posterior devino, como era de esperar, en una enérgica campaña contra todo intento de cambio. Esta actitud se mantendría durante los casi cuatro años del Gobierno de Rodríguez Lara, alcanzando en algunos

25/ “Nacionalismo y Petróleo en el Ecuador Actual”, Jorge Silva Luvecce, Ed. Universitaria, Quito, 1976, pág. 264.

momentos características violentas, cuyo climax fue la insurrección abortada del 1o. de Septiembre de 1975.

Los sectores populares, mientras tanto, se encontraban divididos y fuertemente golpeados por las últimas dictaduras represivas, y apuntaron un tímido apoyo, no sin cierta desconfianza y cautela, al proyecto "nacionalista y revolucionario". Para los grupos más radicales, el nuevo programa merecía la calificación de "desarrollista", cuya única intención era modernizar el atrasado esquema productivo capitalista.

A pocos meses de iniciada la gestión nacionalista comenzaba a clarificarse un poco más la actitud de los distintos grupos políticos. En Agosto de 1972, el Partido Comunista Ecuatoriano llamó a realizar el Noveno Congreso y, en la tesis central presentada al mismo se refiere a lo que sucede al interior de las Fuerzas Armadas, donde "se desarrolla la conciencia patriótica y nacionalista, que gana amplios sectores de ellas, en oposición a los elementos de postura antipopular, reaccionaria y entreguista que existen en ella".²⁶

Más adelante, señala que "es preciso mantener con firmeza la actitud de apoyar los aspectos positivos de la acción del Gobierno Militar, respaldando aquellas acciones que coincidan con los grandes intereses de la nación y del pueblo". Así como también, "es indispensable para éllo seguir una amplia unidad política de todas las fuerzas antiimperialistas, democráticas y patrióticas, tanto civiles como militares, conforme a las orientaciones ya señaladas."²⁷

Otros sectores progresistas, como aquellos provenientes de grupos eclesiásticos, mostraban una mayor aprehensión y, en un editorial de la revista Mensajero, dirigida por el sacerdote jesuíta Luis. E. Proaño, se comentaba acerca de la "dicotomía y peligro del programa de gobierno".

"La ideología —indicaba el editorial— merece el nombre de revolucionaria nacionalista; el programa de acción, por el contrario, tiende a ser una reforma cuyas características parecen estar dadas por la eficiencia, la honradez administrativa y la tecnificación burocrática."²⁸

26/ *Tesis sobre el Noveno Congreso del Partido Comunista, Párrafo 7o., Agosto 1972, Quito, Ecuador.*

27/ *Id.*

28/ *Revista Mensajero, Abril 1972, Quito, Ecuador.*

El modelo planteado por las Fuerzas Militares suponía una gran variedad de obstáculos, ya endémicos, a superar antes de su posible concreción. Entre ellos, y de vital importancia, se encontraba el adormecimiento y desinterés de inmensos sectores sociales marginados totalmente, y explotados en forma inmisericorde durante ya varios cientos de años.

Allí se encuentra la población indígena que subsiste debilmente en las entrañas de otra nacionalidad dominante, representada por la minoría blanca y sectores mestizos acomodados. La población india suma más del 50 por ciento del total de habitantes en la zona territorial del Ecuador, pero su participación política y social es casi insignificamente. Su tarea y único papel se ha remitido a servir de sostén a la economía.

Víctimas de un racismo sin inhibiciones y de un trato despótico que caracteriza a la sociedad ecuatoriana acomodada, las diversas nacionalidades aborígenes mantienen sus propias estructuras culturales y forman, en la práctica una sociedad paralela, con su propia lengua quechua, sus costumbres y su aterradora miseria.

Ningún plan, ningún gobierno y ningún programa serio de cambios ha logrado hasta ahora levantar el nivel de subsistencia de éstas nacionalidades mayoritarias, e integrarlas a las estructuras existentes. El gobierno de las Fuerzas Armadas nacionalistas tampoco lo hará y eludirá los aspectos raciales, para referirse al problema campesino.

La presencia de esta dualidad de nacionalidades al interior de la sociedad ecuatoriana, genera indudables elementos de distorsión para el análisis de formación de clases sociales y constituye —como veremos en el siguiente capítulo de formaciones políticas— uno de los mayores problemas para la organización y fortalecimiento del movimiento popular.

El “boom” petrolero:

La aparición y posterior explotación del petróleo, ahora en volúmenes rentables de exportación, constituyó el gran impacto en la economía ecuatoriana. En dos años, el Producto Interno Bruto (PIB) fue casi duplicado —de US\$ 1.816 en 1972 subió a US\$ 3.475 millones en 1974— y el crecimiento económico logrado, de un 13 por ciento anual, superó largamente el promedio de América Latina, que llegó tan sólo a un 5 por ciento anual.

La nueva riqueza, tan altamente cotizada en el mundo en-

tero, abría para la tradicional república agroexportadora y bananera del Ecuador, múltiples posibilidades de aprovechamiento. El producto bruto per cápita se incrementó, paralelamente, de US\$ 260 en 1972 a US\$ 394 en 1974, y subió a US\$ 595 en el año 1975.

Pero, la nueva riqueza energética habría de despertar, proporcionalmente, todas las ambiciones en el espíritu de una ya caracterizada y codiciosa clase dominante. En igual medida, habrían de agudizarse los roces y enfrentamientos con la potencia económica y central y las empresas multinacionales que operan en el país.

El movimiento popular supo apreciar la importancia que tenía, en esos momentos, la presencia de las Fuerzas Armadas en el Gobierno. Especialmente si éstas declaraban su subordinación a un programa "nacionalista y revolucionario", lo que ofrecía una posibilidad más cierta de cautelar y utilizar esa nueva capacidad financiera en el desarrollo interno.

Esta posibilidad se vió, en un comienzo, notablemente reforzada por la presencia de determinados cuadros militares que mostraban rígida consecuencia con la aplicación del programa. Entre ellos, estaba el Contralmirante Gustavo Jarrín Ampudia, a la cabeza del Ministerio de Recursos Naturales, secundado por un valioso equipo de colaboradores civiles.

Su gestión, que duró casi dos años, fue vigorosa y decidida en materia de realizaciones. Ella permitió, en gran medida, poner en vigencia la nueva Ley de Hidrocarburos, materializó nuevos contratos con las empresas petroleras americanas, fue factor fundamental en la creación de CEPE (Compañía Estatal Petrolera Ecuatoriana) y la posterior adquisición del 25 por ciento de las acciones de Texaco-Gulf, principal compañía transnacional que opera en Ecuador.

La nueva legislación petrolera, de indudable espíritu y contenido soberano, constituyó en sus innumerables regulaciones jurídicas, un notable avance respecto a los anteriores criterios estatales frente a las materias primas. Ello facilitó la reversión a manos del Estado ecuatoriano de más de 4 millones de hectáreas que se encontraban en manos de las transnacionales, y de las cuales CEPE incorporó a su patrimonio 1.6 millones de hectáreas, limitando con esto el área de exploración y explotación en poder de las empresas foráneas a sólo 2 millones de hectáreas sometidas a claros y precisos compromisos por parte de éstas.

Su labor, al ser destacada y plenamente consecuente con la Filosofía de las Fuerzas Armadas, le mereció naturalmente todo el odio y acción beligerante de los intereses afectados, cuestión que se tradujo en una intensa campaña de boycot y desprestigio mientras estuvo a la cabeza de tan importante cartera ministerial.

En los momentos en que su nombre era propuesto y aceptado para la designación en el cargo de Presidente de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), cartel mundial al que, mediante su gestión, Ecuador adscribió, y en medio de una coyuntura en que las "multis" presionaban, obedeciendo las consignas del gran capital, en orden a rebajar el precio del crudo, el Ministro Jarrin Ampudia debió renunciar a su cargo.

En un documento público dado a conocer por el propio Comandante Jarrín, a mediados del año 1976, el ministro "de la soberanía" como se le llamó, explica el origen de las presiones sufridas durante su gestión en la cartera de Recursos Naturales y Energéticos:

"La campaña en contra del 'comunismo' —denuncia Jarrín— de los asesores del ministro, originada en la CIA, auspiciada por las compañías, compartida por sus funcionarios y amigos, y repetida en todos los niveles hasta ahora, aislaron a las personas independientes que sabían sobre esta materia."²⁹

La forzada renuncia y el próximo destino a cargos en el exterior del Contralmirante fue considerado, por todos los observadores del proceso ecuatoriano, como el primer gran revés político del gobierno nacionalista de las Fuerzas Armadas. A esto debe sumarse también, la renuncia del titular de Agricultura, Guillermo Maldonado Lince, que representaba lo más avanzado en términos del proyecto de reformar el agro del país.

La situación internacional era, en aquel entonces, especialmente tensa. La actitud soberana y comprometida del Ecuador, junto a las posiciones del Tercer Mundo, cuestión realzada incluso con la cita de países de la OPEP realizada en Quito, era contradictoria y peligrosa para los nuevos y agresivos pasos dados recientemente por los Estados Unidos contra América Latina.

El proyecto nacionalista comenzaba, a dos años de iniciado, a navegar con "mar gruesa" y los próximos momentos serían, de suyo, especialmente dramáticos.

29/ "Situación de la Política Petrolera", Contralmirante Gustavo Jarrín Ampudia, Quito, 6 de Junio de 1976.

El gobierno militar ecuatoriano y sus sectores más progresistas, acusaron el golpe recibido, y la renuncia y alejamiento del contralmirante enterró también, en ese entonces, las sugerencias elaboradas en un documento de la Armada, en orden a nacionalizar, mediante la compra del 51 por ciento de las acciones toda la explotación petrolera en el país.

Otras agresiones de parte de los Estados Unidos sirvieron para apoyar la acción de las compañías multinacionales. La Nueva Ley de Comercio Exterior, excluyendo a Ecuador y Venezuela de las preferencias arancelarias, por pertenecer a la OPEP, marcó la pauta del nivel de presiones ejercidas contra este meridiano país. La sanción dañaba a Ecuador —según estudios realizados— en cerca de 19 millones de dólares anuales, perjudicando especialmente a artesanos y pequeños empresarios.

La salida del comandante Jarrín y la readecuación de la política petrolera ecuatoriana, marcó, como señalábamos anteriormente, una etapa fundamental para el programa e ideología del proceso nacionalista del Ecuador. Etapa que, pese a la conflictiva situación actual, marcó avances destacados para el desarrollo económico del país.

Entre aquellos, adquiere especial importancia la base de un futuro complejo petroquímico, con la construcción de la Refinería Estatal de Esmeraldas, diseñada para procesar 55 mil barriles diarios y que comenzará a funcionar a fines del año 1976, financiada en un 100 por ciento con recursos nacionales.

La creación de la propia CEPE, duramente criticada por los grupos conservadores y otros sectores pro-imperialistas, ha sido reconocida por todos los observadores neutrales como la “viga maestra” y el “primer gran paso hacia el manejo directo de la industria petrolera, y base de una futura nacionalización en el país.”

También deben considerarse, en el terreno de las realizaciones de CEPE, y en la política de la primera gestión del Ministerio de Recursos Naturales, la proyección de una planta de Gas en Sushufindi, en el Oriente, y la construcción de oleoductos con terminal en suelo ecuatoriano, cuestión lograda contra los deseos de las “multis”, que pretendían utilizar puertos de embarque en Colombia para el petróleo ecuatoriano.

Otras obras de infraestructura, como la construcción de terminales para productos limpios, creación de FLOPEC (Flota Petrolera Ecuatoriana), y otros medios de transporte carretero

resultan de gran trascendencia para un futuro manejo soberano de la riqueza energética.

El “boom petrolero” permitió —pese a las más polémicas y tendenciosas opiniones realizadas al respecto— la inversión de nuevos ingresos en sectores fundamentales de infraestructura, obras públicas y servicios. El inmenso volumen de divisas, aunque fortaleció a los grupos económicos dominantes en desigual proporción de los sectores sociales más postergados, como veremos más adelante, fue repartido —de acuerdo a cifras oficiales— conforme ilustra el siguiente cuadro:

PARTICIPES DE LOS INGRESOS PETROLEROS
(16 de Agosto 1972 a 31 de Diciembre 1975)
—Miles de sucres—

	VALOR	o/o
1) <i>Presupuesto General del Estado</i>	7.795'067.8	32.47
2) <i>FONADE (Fondo Nacional de Desarrollo)</i>	6.368'396.3	26.52
3) <i>INECEL (Electrificación)</i>	2.816'276.7	11.73
4) <i>Fondo Nacional de Participación</i>	453'266.0	1.88
5) <i>Otros (medio ambiente, vivienda, desarrollo social, etc.)</i>	6.008'208.4	27.38
TOTAL	23.541'215.2	

FUENTE: “Rendimiento de los ingresos petroleros”, Elaboración: junio de 1976.
Cit. Documento de Gustavo Jarrín A., Revista NUEVA No. 31, julio/76.

La creación de FONADE (Fondo Nacional de Desarrollo) en el año 1974, tuvo destacada importancia financiera en la canalización de los nuevos recursos para obras de desarrollo interno, y es una de las iniciativas en este sector, más aplaudida de la pasada gestión militar. El detalle de sus inversiones nos ilustra mejor sobre el objetivo del mismo:

*DISTRIBUCION EFECTIVA DE LOS RECURSOS DE FONADE
1974-1975*

-Miles de dólares USA-

<i>D E S T I N O</i>	<i>1974</i>	<i>1975</i>
<i>Construcción Refinería Esmeraldas</i>	21.440.0	57.666.8
<i>Ministerio de Educación</i>	3.589.0	4.519.8
<i>Banco Nacional de Fomento</i>	20.075.0	5.278.9
<i>Abastecimiento y Obras de Emergencia</i>	6.060.5	—
<i>Comisión de Valores</i>	9.990.8	100.0
<i>Obras Públicas (Ministerio)</i>	2.954.4	13.711.3
<i>Desarrollo Cultural</i>	439.5	300.0
<i>CEDEGE</i>	591.2	514.8
<i>INERHI</i>	412.0	792.1
<i>Fondos Financieros</i>	8.000.0	—
<i>Instituto Geográfico Militar</i>	1.414.1	—
<i>Centro de Rehabilitación de Manabí</i>	412.8	—
<i>MICEI (Ministerio de Industrias, Comercio e Int.)</i>	2.920.0	—
<i>FONAPRE</i>	—	2.000.0
<i>Ministerio de Agricultura</i>	—	5.240.0
<i>Presupuesto del Estado</i>	—	28.000.0
<i>Universidades y Politécnicas</i>	—	8.416.0
 <i>T O T A L E S</i>	 78.299.4	 126.539.7

FUENTE: Documento "Política Petrolera en Ecuador", junio de 1976.

La administración militar introdujo un anteriormente desconocido elemento de racionalidad en las tareas del Estado que logró modificar su anterior fisonomía oligárquica-liberal, para convertirse inesperadamente en un instrumento de clases capaz de satisfacer las necesidades del ahora modernizado esquema capitalista de la sociedad.

Desgraciadamente, y ello renunciando a todas las promesas iniciales, los nuevos ingresos no se invirtieron, como continuamente se predijo, en lo que constituiría la real "siembra del petróleo", esto es, la reforma agraria y mejoramiento de los caóticos niveles de subsistencia y relaciones de producción en el campo ecuatoriano.

Una nueva ley, expedida por decreto en 1974, amenazaba con cumplir una ansiosa promesa hecha a los campesinos, pero disposiciones posteriores, aplazaron su aplicación hasta el mes de Enero de 1976, otorgando un plazo de gracia de dos años a

los terratenientes para que trabajaran las tierras, y cumplieran con la exigida "función social" de la misma. En el año 1963 —como escribíamos anteriormente— los latifundistas obtuvieron un plazo de gracia de tres años. . . que tampoco se cumplió.

Aunque, si bien es cierto se realizaron algunos esfuerzos en orden a modernizar sobre todo las precarias relaciones serviles de producción, para transformarlas en trabajo asalariado, se introdujeron también gran cantidad de tecnologías nuevas que desplazaron a enormes sectores hacia la marginalidad urbana.

En un país con cerca del 60 por ciento de población rural, la Reforma Agraria debía ser el punto de partida para cualquier Plan de Desarrollo del capitalismo dependiente —o para el "subdesarrollo moderno" como lo denomina el analista ecuatoriano René Báez— pero el proyecto solo favoreció a un reducido grupo de empresarios agrícolas y no tocó, en absoluto, a los grandes latifundistas ni a la poderosa oligarquía agro-exportadora (banano, cacao, azúcar) de la Costa.

Las consecuencias son de fácil predicción y, el no enfrentar una vez más este estratégico sector, significó que el crecimiento económico del mismo llegara a ser uno de los más bajos. Alcanzó un promedio anual de un 2.9 por ciento, cuando se había previsto en el Plan de Transformación Integral, un mínimo de un 5.3 por ciento anual, en el período quinquenal planificado.

Crecimiento sin desarrollo:

La experiencia militar nacionalista del gobierno de Rodríguez Lara, como se ha venido demostrando en diferentes estudios y análisis realizados últimamente en el país, logró impulsar las bases para un crecimiento significativo en algunos sectores productivos, pero que globalmente no se tradujo en un desarrollo económico y social trascendente para los mayoritarios grupos sociales del país.

La redistribución del ingreso, así como la distribución funcional del mismo, como uno de los objetivos primordiales del proyecto nacionalista, no fue sustancialmente mejorada y, por el contrario, como lo demuestran informes no desmentidos, sufrió una importante regresión, agravada por el implacable flagelo inflacionario.

En el plazo de tres años el proceso inflacionario alcanzó a un 57 por ciento, mientras que los grupos que viven de un salario, lograban incrementar sus ingresos —durante el mismo período— en apenas un 35 por ciento.

Crecimiento y desarrollo —como ha sido ya científicamente comprobado— no son términos similares o equivalentes. Los propósitos de construir una sociedad “en que la redistribución del ingreso asegure una justa participación del sector asalariado, en el producto social generado por el aparato productivo”, como especificara a la letra la Filosofía y Plan de Acción de las Fuerzas Armadas, se vuelven, con poderosos argumentos, términos insoslayables en la visión crítica de la pasada gestión militar.

De dicho enfoque no podemos excluir tampoco las características de la coyuntura internacional que, siendo de favorables síntomas en el inicio de la gestión nacionalista, se tornó extremadamente negativa a medio proceso, especialmente en el agudizamiento del deterioro, ya tradicional, de los términos de intercambio entre la metrópoli y los países periféricos.

La crisis energética y la curva recesiva del capitalismo internacional encareció los productos manufacturados, congelando negativamente los necesarios y proporcionales mejoramientos de precios en las materias primas, única fuente de divisas de los países estrangulados en su desarrollo. Hay que agregar que Ecuador, al igual que Venezuela, Irán e Indonesia, no participaron del embargo de petróleo a los Estados Unidos.

Internamente pudieron, sin embargo, ser tomadas algunas medidas básicas que aliviaran la negativa situación exterior. Entre ellas y de vital importancia y repercusiones nacionales —como indicábamos anteriormente— figuraba la Reforma Agraria.

Dicha transformación habría beneficiado no solamente a las 3/4 de la población que se encuentran ligadas a la agricultura, sino que habría repercutido directamente en el mejoramiento y diversificación de la oferta de materias primas nacionales para la industria y la sustitución de algunos productos importados, satisfaciendo al mismo tiempo las necesidades de una población de acelerado crecimiento como la ecuatoriana.

Las modificaciones a la estructura de propiedad vigentes no fueron concretadas incidiendo gravemente en la oferta de

productos y variación de precios en el mercado interno de un ya jibarizado presupuesto familiar.

Ecuador, con una tasa de crecimiento demográfico —3.4 por ciento anual— superior a muchos países del continente latinoamericano ha sido incapaz, hasta ahora, de siquiera rasguñar el poder oligarca y semi-feudal sobre la tierra. La llegada de los militares con un plan “nacionalista y revolucionario” había abrigado esperanzas de que, por primera vez, el agro fuera reformado. No fue así.

Esto queda plenamente demostrado al comparar las metas planteadas en el Plan Quinquenal con los informes oficiales de los organismos pertinentes. De acuerdo a ellas, se pretendía dar acceso a la tenencia de la tierra a 75 mil familias para 1977, a lo cual había que agregar, en cifras de colonización, 467 mil hectáreas que beneficiarían a 15 mil familias.

Hasta fines de 1975, sin embargo, y de acuerdo a cifras comprobadas se pudo conocer que el IERAC (Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria) había actuado únicamente sobre 346 mil hectáreas, de las cuales la mayoría corresponde a colonización, y sólo un 14 por ciento a Reforma Agraria.

El número de familias beneficiadas ascendió —en todo el período— a 12.500, de las cuales la mayor parte (86 por ciento) correspondió como indicábamos precedentemente de cifras de colonización, con un total de 297.560 hectáreas, que significaba haber cumplido con un porcentaje aproximado al 50 por ciento de las propias metas del sector.

En materia de reforma agraria, se repartieron 48.440 hectáreas entre 5.660 familias, lo que contemplaba un porcentaje realmente mínimo de las metas ya propuestas en el Plan, que había establecido un área mínima de cerca de 1 millón de hectáreas por ser reformadas. La gran propiedad, que se encuentra en manos de no más de 150 propietarios, con haciendas que alcanzan algunas hasta 40 mil hectáreas de tierra, no fue tocada.

Contrariamente a lo esperado y aconsejado por los sectores más lúcidos y progresistas del país, las medidas antiinflacionarias tomadas por el Gobierno fueron dirigidas a “incentivar la producción agropecuaria con el apoyo financiero y subsidiario”, que merecieron, por parte de los sectores populares una violenta respuesta.

Las organizaciones clasistas reafirmaron la opinión de que “no puede haber aumento de la producción agropecuaria, ni desarrollo de la industria en los marcos de un régimen semi-feudal y dependiente, dentro del cual se pretende seguir actuando.”³⁰

Pese a todo, el sector industrial mostró, en términos proporcionales, el más alto nivel de crecimiento durante la gestión nacionalista. Ello, especialmente en comparación con otras áreas productivas y considerando que la inversión pública superó, en esta ocasión, a la privada, con un promedio anual de 17.6 por ciento, mientras la proveniente de grupos privados alcanzaba a un 16.6 por ciento.

El siguiente cuadro nos ilustra, en porcentajes, acerca de los promedios generales alcanzados en los últimos cuatro años por diferentes sectores productivos:

METAS Y PORCENTAJES ALCANZADOS EN EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE ALGUNOS SECTORES BASICOS
Período entre 1973-1975

<i>SECTOR</i>	<i>Tasa de crecimiento anual propuesta en el Plan 1973-1975</i> <i>o/o</i>	<i>Tasa de crecimiento real durante los 3 últimos años (promedio)</i> <i>o/o</i>
<i>AGROPECUARIO</i>	5.3	2.9
<i>MANUFACTURA Y MINERIA</i>	10.1	11.8
<i>CONSTRUCCION</i>	11.2	9.7
<i>ELECTRICIDAD</i>	12.8	4.9

FUENTE: NACIONALISMO Y PETROLEO EN EL ECUADOR ACTUAL, por Jorge Silva Luvecce, Ed. Universitaria, Quito, 1976. "Premio Nacional de Ensayo 1976".

Pero, como ocurre siempre en el crecimiento de sectores productivos dentro de un esquema ya distorsionado e inarmónico, el relativo auge del rubro industrial y manufacturero en Ecuador, estuvo enmarcado en las características tradicionales de los países de capitalismo dependiente.

Más preocupada de la rentabilidad y maximización rápida de las ganancias, la industria ecuatoriana trabaja con un míni-

30/ *"La CTE y las medidas económicas", prensa local, Marzo 1974.*

mo de su capacidad instalada, satisfaciendo la demanda de las capas de altos ingresos e incorporando líneas de producción sofisticadas y antieconómicas, dentro de un círculo vicioso consumista suntuario e importador de tecnologías inadecuadas para el país.

La débil e inadecuada legislación respectiva permitió una aún mayor concentración de capitales mediante un proceso de monopolización encubierto bajo formalidades de sociedades anónimas que reproducían, vorazmente, sus ganancias. Un informe publicado por un periódico de la capital, transcribía los balances de la Superintendencia de Compañías; a comienzos de Mayo de 1975:

“El ritmo de formación de nuevas compañías —señalaba el informe— es cada vez mayor. Los activos totales manejados por las compañías subieron a 27 mil millones en 1971, mientras en 1968 llegaban solo a los 13 mil millones; en 1973 pasaron los 40 mil millones. El patrimonio y el capital —agregaba— han crecido correlativamente. El monto de las utilidades obtenidas por un grupo homogéneo de 1.063 compañías que operan en el Ecuador creció muy rápidamente entre 1971 y 1973. . . . Para 1974, por una serie de factores, ese incremento será aún mayor. En 1973, la relación utilidad-capital fue de 134.5”.³¹

La participación extranjera en las empresas nacionales adquirió, en los últimos cuatro años, un incrementado ritmo de crecimiento que, sin considerar las inversiones petroleras, alcanzó un volumen de aumento calculado en el 264 por ciento con respecto a 1972. La inversión foránea, que en 1972 era calculada en 135.4 millones de sucres, subió en 1975 a 370.5 millones de sucres.

Por ésta razón, podemos concluir en que, aunque el sector haya mostrado un mayor crecimiento relativo, respecto a otras áreas de la economía ecuatoriana, originado en gran medida por la abundante legislación de estímulo y algunos logros im-

31/ *Diario “El Tiempo”, 3 de mayo de 1975.*

portantes en el plano de los convenios internacionales, la mayoría de las características denunciadas por el propio Plan y Filosofía de las Fuerzas Armadas, permanecen intactas tras su gestión.

A ello contribuyen también las desfavorables condiciones de competencia que tienen los industriales nacionales con los grupos importadores instalados en el país, cuyas representaciones cuentan con poderosas influencias en el medio local para desvirtuar e incluso no acatar la legislación protectora de la industria.

Las mayores debilidades del experimento nacionalista, quizás podamos encontrarlas en el campo del Comercio Exterior donde, no sólo se reforzó el poder de los grupos monopólicos dominantes, sino se frustró toda esperanza de rescatar, para objetivos de bienestar social y colectivo, así como para servir de sostenimiento al proceso de industrialización, las malgastadas divisas que corresponden a la importación suntuaria del país.

Las aspiraciones en orden a lograr una nacionalización del Comercio Exterior, como lo había venido realizando progresivamente el proceso peruano, se vieron prontamente remitidas a la realidad de un gobierno insuficientemente preparado para enfrentar las poderosas Cámaras de Comercio.

La promulgación de un Decreto Ley destinado a restringir las importaciones y gravar con nuevos aranceles la comercialización de productos de lujo, fue el detonante de una de las más intensas crisis que vivió el gobierno de Rodríguez Lara y el ministro de la cartera de Finanzas debió renunciar al cargo.

Otros avances importantes, como aquellos obtenidos en la Pequeña Industria y Artesanía no alteraron la conducta tradicional de los grupos dominantes en orden a flexibilizar su ideología conservadora de acumulación, aunque en definitiva contribuyeron a formar un sector más coherente de clases medias en el país.

El Pacto Andino —con todas sus crisis y desequilibrios— permaneció como el principal atractivo para la inversión futura, y muchos de los planes y programas contenidos en sus Decisiones o Acuerdos, han comenzado a implementarse internamente, con la instalación de algunas industrias importantes en zonas geográficamente más necesitadas.

Ultimamente, Ecuador sostuvo una de las posiciones más duras con el propósito de defender el compromiso regional de los ataques promovidos por Chile contra algunas de sus decisiones referentes a repatriación de utilidades para el capital extranjero y desgravación arancelaria.

La programación andina, de aplicarse, especialmente aquella relacionada con la industria metal mecánica, automotriz y petroquímica, aunque sometida a contradicciones de todo orden, principalmente con el capital multinacional, ofrece una cierta posibilidad de modificar la actual realidad económica y social, y a través de la participación en los programas sectoriales desarrollar la industria básica, notablemente retrasada en el país.

El Pacto Andino, con todas sus deficiencias y problemas, ha constituido en Ecuador un relevante estímulo en los últimos años. Especial trascendencia tiene y tendrá la industria petroquímica, en la cual el gobierno de Rodríguez Lara dió los pasos fundamentales para cubrir la necesidad planteada en los programas sectoriales.

La indefinición existente en los planes de reformar la agricultura, de manera de transformar el esquema productivo y la oferta interna, continuará siendo uno de los más graves frenos a los objetivos planteados, incluso por algunos grupos industriales, en orden a generar una adecuada y plena utilización de las materias primas existentes en el país.

De igual manera, en un país donde más de la mitad de la población está marginada del mercado de bienes, las posibilidades de tentar hacia la inversión manufacturera o productos de consumo básico se vuelven obviamente utópicas.

Ese limitado mercado interno subsistirá —naturalmente— mientras subsista la actual estructura de propiedad agrícola y mientras se mantengan formas precarias en el campo, y persistan relaciones de producción superadas en el mundo entero, como las del pago en especies.

A modo de conclusiones:

Ecuador no fue ni podía ser una excepción ajena a la agresión imperialista que sufrieron la mayoría de los países latinoamericanos en la última década. La "cola del dragón" se des-

cargó, a última hora también contra este meridiano país. La forzada renuncia de Rodríguez Lara, luego de recibir mortales golpes durante su gestión, tornó, una vez más, frustrantes las esperanzas de cambio surgidas en los planteamientos nacionalistas.

El golpe de gracia lo dieron —como en anteriores oportunidades— los sectores comerciantes y la burguesía agro-exportadora e importadora de Guayaquil, unificada para estos objetivos con la aristocracia y burguesía comercial de la Sierra. La CIA, como lo denunciaron autoridades, fue parte importante en las maniobras para imponer un gobierno de corte “fascistoi-de” en los últimos años.

El 1o. de Septiembre de 1975 marcó la pauta de una intensa y provocada crisis interna. El cruento “putsh” militar, calificado por el primer mandatario como de contenido “fascista”, y cuyo principal líder, el General González Alvear se refugiara en la embajada de Chile, una vez frustrado el intento, mostró una correlación de fuerzas que se debatía no solamente en el seno del cuerpo armado ecuatoriano, sino que se ligaba a los criterios geopolíticos de expansión de la nueva fuerza militar del Cono Sur.

La participación civil en el conato antinacionalista fue mínima. Apenas algunos grupos conservadores y organizaciones ad hoc de la oligarquía, junto a sectores lumpen y agitadores profesionales ingresaron al palacio, una vez desalojada la guardia presidencial.

Las reservas progresistas al interior del Ejército y Marina, ya desgastadas por el ejercicio político, y desorganizadas internamente, hubieron de ceder ante posiciones más temerosas y moderadas. Las fuerzas populares se encontraban ya absolutamente desvinculadas del plan de gobierno y asumieron, como era natural, una simple posición espectadora, aunque rechazaban duramente en sus declaraciones al intento derechista.

La intención de revertir por la fuerza una administración militar muchas veces calificada de “centrista”, para favorecer los intereses más reaccionarios del país y del continente, constituía solamente un desenlace evidente para una situación que se apreciaba madura en el ambiente político interno. Los golpes más importantes ya se habían dado y la salida de dos figu-

ras —Jarrin Ampudia y Maldonado Lince— de las carteras estratégicas (Recursos Naturales y Agricultura) marcaron el final de una gestión que careció de visión y habilidad para cumplir con su cometido.

Un ambicioso plan de transformaciones no podía —y así lo han debido reconocer elevados dignatarios oficiales del pasado régimen— carecer de una base sólida de apoyo social. Menos aún cuando, la aparición del petróleo convertía cualquier intento nacionalista en víctima de los más poderosos intereses y presiones, tanto nacionales como internacionales, en pos de tan codiciada riqueza.

Extraordinaria importancia tuvo, durante toda la gestión de Rodríguez Lara, la propiedad y manejo de los Medios de Comunicación de Masas. Este sector se encuentra, casi en su totalidad, y en una desproporción abismante en comparación con otros países, en manos de los grupos económicos dominantes. La mayoría de los órganos de prensa escritos, radiales y televisivos son propiedad de grandes consorcios financieros y políticos.

La historia y realidad política objetiva del Ecuador tampoco fue favorable a esa fusión más fuerte de intereses entre pueblo y gobernantes militares. La atomización partidaria y política que existe actualmente en todo el espectro de la izquierda, y debido en gran medida a la débil e incipiente formación social del proletariado, así como en la subsistencia del problema de nacionalidades, dificultó notablemente ese acercamiento.

Esta situación se manifiesta, de manera más relevante aún, en la existencia de tres organizaciones sindicales estructuradas a nivel nacional:

— La CTE (Confederación de Trabajadores Ecuatorianos) de larga trayectoria e inspirada en la teoría marxista-leninista, controlada mayoritariamente por el PCE (Partido Comunista Ecuatoriano) e integrada por 12 Federaciones profesionales localizadas en cada provincia (de un total de 20 provincias sólo en 12 tiene representación) y que hasta el año 1972 contaba con cerca de 70 mil afiliados, con fuerte participación de organizaciones artesanales y una de las mayores organizaciones indígenas en su seno, la FEI (Federación Ecuatoriana Indígena);

— La CEDOC (Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas) de orígenes e inspiración cristiana y eclesiástica, reúne a cerca de 40 mil trabajadores y posee una gran influencia en los sectores campesinos de la costa;*

— La CEOLS es la tercera de las organizaciones y ya su denominación (Central Ecuatoriana Obrera de Sindicatos Libres) denuncia su procedencia bajo inspiración de organismos sindicales norteamericanos, dirigidos por la AFL-CIO, en el proyecto de sindicalización paralela que lanzara hace algunos años, en pleno auge de la Alianza para el Progreso. Esta organización logró sin embargo, liberarse del tutelaje norteamericano, tras diversos enfrentamientos internos, especialmente a partir de la experiencia militar frustrada de 1963-66, y cuenta actualmente con cerca de 30 mil afiliados, con un trabajo extendido principalmente al sector industrial y de servicios en las zonas urbanas.

Esta situación de paralelismo y división orgánica del movimiento de masas ha sido considerada, por los principales dirigentes de la izquierda, como factor determinamente de las clases populares en su incapacidad para pasar a un plano más ofensivo levantando, en alguna forma, un proyecto alternativo de perspectivas políticas más ciertas y viables. En este sentido no se plantea ni siquiera la posibilidad de constituirse en alternativa de poder en el corto plazo, sino mejorar, aunque sea levemente, la capacidad de negociación política de la izquierda que, actualmente es mínima.

Al iniciar este capítulo sosteníamos que es, precisamente en el Gobierno nacionalista de Rodríguez Lara, donde las Fuerzas Armadas probarán, con mayor fuerza, el rol político que han venido jugando en toda la historia de desarrollo institucional del Ecuador.

Dicho rol político se vió claramente reafirmado en la presentación de un modelo económico de desarrollo interno, con planes de largo alcance y suscitando al mismo tiempo consenso

*/ *A mediados del año 1976, la CEDOC sufrió una fuerte división interna, y los sectores más progresistas, encabezados por el Secretario Nacional Campesino, lograron desplazar a las corrientes "masperianas" y conservadoras de la organización, en lo que fue considerado un fuerte revés para la Democracia Cristiana ecuatoriana que aspiraba a hegemonizar el control interno de esta importante Central Sindical del país.*

y apoyo de amplios sectores populares. La propia coherencia interna del Plan Integral de Transformaciones y Desarrollo, plantea ya, una vital diferencia con anteriores intervenciones castrenses.

En alguna medida se intentaba revivir en Ecuador la experiencia de otros países latinoamericanos, pero con un atraso de varias décadas. El proyecto, ligado desde sus orígenes a algunos grupos industriales nacionales, intentaba levantar una nueva fórmula de poder que, en lo político significará el apoyo de los sectores medios y proletarios, y que en lo económico pretende generar una suerte de desarrollo capitalista autónomo.

El modelo, sostenido anteriormente por burguesías con pretensiones nacionalistas en distintos países de América Latina —Cono Sur especialmente— y representado por diferentes administraciones reformistas, había mostrado a la larga un fracaso que, en definitiva, era el fracaso del capitalismo dependiente y la imposibilidad de superar algunas contradicciones dentro de este sistema.

Una suerte de ingenuidad política entrañaba el plan y se veía después reflejada nítidamente en algunas apreciaciones del propio mandatario, como aquellas intenciones de hacer un gobierno “de clases medias”, que chocaba con la implacable realidad económica y social, cuyos agudos desniveles confieren a este sector, de limitada participación política y pauperizada situación económica, un menos signifiante cuadro de posibilidades que las existentes en el mayoritario sector marginal y proletario del país.

No era entonces en las clases medias —de donde provienen la mayoría de los cuadros militares— en donde podía encontrarse la base social más fuerte de apoyo a una gestión de cambios, aunque no podía prescindirse de ella. Probar nuevamente el esquema reformista fracasado en las últimas décadas en América Latina, aunque se contara con un nuevo ingrediente de “pluralismo”, no podía conducir al éxito de los planes de desarrollo.

Por otra parte, los esfuerzos por transformar el viejo Estado oligárquico liberal y desarrollar el Estado capitalista, en un país donde imperan las más ortodoxas formas del superado “laisse faire”, propio del liberalismo del siglo pasado no

constituían, de por sí solamente, tarea suficiente para enfren-
tar los desafíos de modernización interna.

El rol del nuevo Estado, proyectado como instrumento y
palanca de desarrollo, impulsando tareas fundamentales y es-
tratégicas —aunque notablemente mejorado en la pasada ges-
tión— requería de otras medidas complementarias que, a nivel
social y político, controlaran y limitaran la iniciativa anárquica
y desordenada del sector privado.

En este sentido existió una notable confusión al interior
del equipo militar que dirigió la experiencia nacionalista, así
como en los asesores civiles que estuvieron detrás de la misma.
El temor hacia el estatismo y, más aún, contra toda forma de
utilización del aparato central, hizo que muchos de los funcio-
narios responsables de la gestión pasada, se convirtieran en los
principales agitadores de las consignas del sector privado que,
en el caso ecuatoriano, se encuentra mayoritariamente entre-
gado y dependiente al capital foráneo.

La indefinición, agravada al interior de los cuadros castren-
ses, en donde se mantiene una incierta correlación de fuerzas
que se expresa, fundamentalmente en un gobierno de adminis-
tración más que de plan político, ha obligado a la cautela de
parte de los sectores más comprometidos con la filosofía
nacionalista en esta etapa de escalada reaccionaria y antipatrió-
tica.

Lo que para muchos intelectuales nacionales es calificado
como una “historia de frustraciones”, no puede interpretarse
sino como un desencuentro permanente que ha tenido la cla-
se que, en determinados períodos históricos ha debido jugar un
papel revolucionario, con la rueda del tiempo que, para Ecua-
dor tiene peculiares características que han operado, siempre,
en beneficio de la manipulación de los grupos dominantes más
conservadores.

Los militares —en la situación descrita— han sido más que
causa de inestabilidad política, expresión y alternativa a la mis-
ma, en la permanente defensa de un sistema capitalista de desa-
rrollo, y en reemplazo de las incapacidades intrínsecas de los
grupos dominantes, cuyo paradójal conflicto y acuerdo les ha
impedido ofrecer un esquema “eficiente” de desarrollo econó-
mico y control social y político.

SOBRE ARTICULACION DE MODOS DE PRODUCCION, CAPITAL USURARIO Y ESPECIFICIDAD DE LA PRODUCCION MERCANTIL SIMPLE

Winston Moore

1. LA ARTICULACION DE MODOS DE PRODUCCION

En el presente trabajo formularemos una problemática en base a los conceptos de *modo de producción y articulación* refiriéndonos al análisis de las estructuras agrarias y la conexión de éstas con otros sectores económicos. Consideraremos la articulación de tres modos de producción: el capitalista, el feudal y el "modo" de producción mercantil simple.

Se entiende por modo de producción la articulación mutua y lógica de cuatro elementos:

- “1. un determinado tipo de propiedad de los medios de producción.
2. una determinada forma de apropiación del excedente económico.
3. un determinado grado de desarrollo de la división del trabajo.
4. un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”.

(Laclau 1971, p. 33 y 1977, p. 34).

Se entiende por articulación de modos de producción, la

* *Elaboración teórica realizada por el autor, cuyo objetivo central es el estudio de la formación social peruana entre 1900 y 1930.*

relación entre dos o más modos de producción. Esto supone una totalidad estructural llamada *sistema económico* que se define por la relación entre sus elementos constitutivos, que son varios modos de producción. Sistema económico designa las relaciones entre diferentes sectores de la economía sean estos a nivel regional, nacional o mundial y a este nivel se introducen problemas como la renta y la ganancia comercial.

Cabe notar la importancia de esta distinción entre Modo de Producción y Sistema Económico, ubicados a diferentes niveles de abstracción. Es necesario aclarar que cualquier avance hacia lo concreto requiere una transición analítica progresiva del nivel de Modo de Producción al de Sistemas Económicos. Elementos ideológicos y políticos que caracterizan una determinada Formación Social, solo se introducen en la etapa final de aproximación a lo concreto.

Laclau indica al respecto que:

“... el pensamiento Marxista en América Latina ha tenido mucha dificultad al desenvolverse *simultáneamente* a los niveles de *Modo de Producción* y a los de *Sistemas Económicos*, y que sus errores más frecuentes provienen de un uso unilateral de uno u otro de estos dos niveles”. (Laclau, 1977, p.42).

En el modo de producción Feudal, la fuerza de trabajo que produce un excedente económico está sujeta a formas de compulsión extra-económica, que permiten la apropiación del excedente producido por otro que no sea el productor directo, que sin embargo mantiene la posesión efectiva de los medios de producción.

En el modo de producción capitalista, el productor directo está separado de los medios de producción, esto permite la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, hecho que se manifiesta en la relación salarial.

En la producción mercantil simple se presupone la propiedad privada por parte de los productores directos y la división social del trabajo. Los productores individuales (y sus familias) que son dueños de sus medios de producción, producen para vender al mercado pudiendo así apropiarse de toda su producción, aunque posteriormente sean privados de parte de ésta. Aquí las formas económicas de propiedad privada de la tierra (el arriendo y la aparcería son solamente *medios efectivos de*

posesión donde la tierra *no* pertenece al cultivador), aseguran las condiciones de la producción mercantil simple. (Hirst 1976, p. 4).

Como indicaremos posteriormente, es importante tomar nota que esta forma de producción se puede denominar "modo" de producción, cuando está articulada al modo de producción capitalista (MPC). No obstante, es importante señalar que la producción mercantil simple (PMS) también puede encontrarse dentro del modo de producción feudal (MPF) como es el caso de la aparcería o el pago de renta feudal en su forma monetaria al terrateniente. Esto implicaría un grado más alto de posesión de los medios de producción y una reducción progresiva del nivel de subordinación del productor directo al no-productor.

En pleno feudalismo (la situación opuesta) supone un alto grado de subordinación del productor directo al no-productor, ya que el grado de posesión efectiva del productor directo se reduce notablemente a través de las compulsiones extra-económicas impuestas por el no-productor. En la PMS, encontramos una situación en la que el productor directo es efectivamente un aparcerero que tiene una autonomía relativa frente a un propietario, mientras que en el MPF encontramos que el productor directo es un siervo cuya autonomía está *sobredeterminada* por el propietario dueño de la tierra del siervo. Por consiguiente, entre el MPF y el MPC y en la transición de uno al otro, encontramos una diferenciación de unidades de producción y agentes económicos, que constituye la producción mercantil simple (PMS). En sí, esto no es un modo de producción, pero en la medida en que esté *sobredeterminado* por cualquiera de los otros modos, puede constituirse en un "modo" de producción.

Para explicar y clarificar algunos problemas teóricos, nos referiremos a una situación hipotética en la cual los modos feudal y capitalista están articulados. En este sentido es importante desarrollar el concepto de Renta Absoluta.

La Renta Absoluta surge a raíz de condiciones especiales en una rama de producción, permite a los productores evadir la conversión de los valores de sus mercancías en precios de

producción, y la reducción de la ganancia a la ganancia media.

En primer lugar es necesario especificar la relación entre valores y precios de producción que genera una Renta Absoluta.

A raíz de la baja tendencia de la tasa de ganancia dentro de la esfera de producción capitalista y dado el desarrollo desigual del capitalismo, los sectores más atrasados, o sea los que tienen una baja composición orgánica de capital, tienen una tasa de ganancia más alta que los sectores más avanzados, ya que la mano de obra es aquí generalmente más barata y atrae grandes flujos de capital. Sin embargo, cuando esto ocurre, la oferta de bienes excede su demanda y esto lleva a que los verdaderos precios de venta sean más bajos que el valor, por consiguiente los precios empiezan a caer hasta que la tasa de ganancia realizada en esta rama sea igual a la tasa de ganancia media para todas las ramas.

Sin embargo, estos sectores levantan una barrera a esta entrada libre de capital, esto es: la propiedad de la tierra, que por medio de títulos, tiene validez política y presupone la existencia de un monopolio de propiedad de tierras ejercido por el Estado y los grandes terratenientes. (Ver nota 1). Lo que aquí ocurre es que los productos son vendidos por encima de los precios de producción y se recibe así una ganancia extra, esta es la Renta Absoluta.

En este sentido, se puede notar que la Renta Absoluta no tiene función en el proceso productivo, ya que se reduce a un excedente sobre la ganancia. El rentista en este caso se encuentra al margen del proceso de producción. P.P. Rey (1971), es contrario a esta proposición ya que considera que esta Renta Absoluta es una relación de producción entre terratenientes y campesinos. Dice Rey: "La propiedad de los terratenientes priva a los campesinos de sus medios de trabajo".

De acuerdo a Rey, si la Renta Absoluta es una relación de producción del MPF, se la puede considerar entonces como una forma de Renta Feudal. Esto quiere decir que los campesinos pueden ser expropiados a través de los medios jurídicos que constituyen el derecho de propiedad de los terratenientes. Estos campesinos no son productores capitalistas, esta es una parte de la producción que es distinta al modo de producción

capitalista, y la propiedad de la tierra puede someter a estos campesinos a través de medios jurídicos-políticos y por los mismos medios también puede extraer a ellos una renta. (Nota 1). Esta renta es una *Reforma Feudal* y se basa en el derecho de exclusión. También constituye una separación necesariamente legal de los productores directos y sus medios de producción y, es sobre esta base que puede constituirse una separación real entre los productores directos y los no-productores.

Esta renta se utiliza de varias maneras para controlar la relación de los productores directos con los medios de producción y reproducción. Así, esta renta no es sólo un tipo de explotación bajo la forma de un descuento forzado político-legal del trabajo del productor directo, sino que es también una condición de su explotación, puesto que separa al productor directo de los medios de producción. Entonces, para expropiar o extraer beneficio de acuerdo al tipo de renta considerada tanto la Renta Absoluta como la Renta Feudal, necesitan la intervención de medios jurídico-políticos.

Tomando esto en cuenta, podemos referirnos al capítulo de Marx sobre la "Génesis de la renta de la tierra capitalista" (Marx, Capital III), donde dice que la renta aparece como una relación de producción que es externa al MPC. Si se considera a la renta de la tierra exclusivamente dentro de la esfera de producción capitalista, la Renta Absoluta sería infinitamente pequeña. Esto es así porque el precio del mercado en un sector no puede ser mayor al precio de producción. Aunque esto pueda ocurrir inicialmente a raíz de un incremento tanto en la demanda para la producción agrícola como en el cultivo de las tierras más fértiles por parte de los propietarios para sacar ventaja de este incremento, cualquier incremento en el precio del mercado por encima del precio de producción sería suficiente para inundar el mercado con nuevas y menos fértiles tierras, el resultado de esto sería una pequeña renta de la tierra.

Volviendo ahora al obstáculo de la "propiedad de tierras", es una ficción jurídica que *no permite* que se realice una renta de la tierra infinitamente pequeña, y esto porque detrás de la ficción jurídica yacen verdaderas relaciones de producción que no pertenecen al MPC. Sin embargo, es a través del mecanismo de relaciones capitalistas (que constituyen la base de la Renta Absoluta), que esta renta es distribuida por los capitalistas a

los terratenientes. A través de estos mecanismos, surge una super-ganancia en el sector agrícola que es en realidad parte de la realización de la *plusvalía social* dentro del MPC, incluyendo lo que es extraído de toda la clase obrera. De esta manera, los terratenientes también se benefician de la explotación de la clase obrera por parte de los capitalistas.

Ahora podemos ver que esta Renta Absoluta es también una *relación de distribución* del MPC, y que esta relación de distribución es el efecto de una relación de producción de otro modo de producción al cual está articulado el capitalista.

Como indicamos, para Rey, este modo de producción que es diferente del MPC y que tiene como su relación de producción determinante la renta de la tierra, define a dos clases: los terratenientes y los campesinos.²

En efecto, tanto la Renta Feudal como la Renta Absoluta son análogas a este nivel, porque cuando el MPC y el MPF se articulan, las relaciones de producción del MPF están sobre-determinadas por el MPC a través de sus relaciones de distribución (sin embargo, esto presupone la dominación del MPC dentro de la formación social). De esta manera se puede decir que la Renta Feudal ya no existe *en sí* en su forma real, pero queda ahora en forma de Renta Absoluta, que se torna al mismo tiempo en una relación de producción del MPF y en una relación de distribución del MPC.

Sin embargo este enfoque ha sido criticado por Hindess y Hirst (1975 p. 295), quienes sostienen que esta analogía sólo se mantiene en la medida que ambos modos de producción dependan de la intervención jurídico-política en lo económico. Ellos enfatizan la necesidad de distinguir entre los distintos tipos de intervención jurídico-política a fin de evitar una confusión de formas económicas, de tal manera que la Renta Absoluta aparezca como la forma que toma la Renta Feudal bajo condiciones capitalistas, un error que ellos atribuyen al enfoque de Rey. Por consiguiente, aquí llegamos a un callejón sin salida: ¿o la Renta Feudal es Renta Absoluta como relación de producción del MPF cuando está articulado al MPC, o no la es?

Pensamos que este problema debe ser situado al nivel correcto, que es, en este caso, el económico. En este sentido, el problema se ubica en la insistencia de Hindess y Hirst de cons-

truir teóricamente lo económico para cada modo de producción, sugiriendo de esta manera que es imposible tener un concepto de lo económico, que sea el mismo para diferentes modos de producción (p. 230). Sin embargo Laclau (1974 y 1977 ñ. 74-77), ha demostrado que este concepto de lo económico en diferentes modos de producción se puede determinar y debe llamarse *producción*, mientras que podemos utilizar el término específico de económico o economía para la producción de mercancías, o sea el MPC. Ya que en modos de producción anteriores al capitalismo "lo económico" en forma de relaciones de mercado también existe, pero estas relaciones de mercado no han penetrado la esfera de la producción.

Por no hacer este tipo de distinción, Hindess y Hirst confunden el significado de lo económico. Examinemos este punto más detalladamente en torno a "la intervención de lo jurídico-político en la economía", en conexión con la Renta Feudal y la Renta Absoluta Hindess y Hirst dicen:

"En un caso lo jurídico-político juega un rol crucial en la constitución de relaciones Feudales, al establecer las condiciones del mecanismo feudal de extracción de plus trabajo.

En el otro caso, lo jurídico-político no tiene efecto a nivel de relaciones de producción, solamente efectúa una cierta distribución de la plusvalía extraída a través de los mecanismos económicos del capitalismo". (Página 296).

Aquí podemos ver claramente el carácter problemático del concepto de lo económico que tienen Hindess y Hirst. Ya que en el primer caso se refieren en realidad a la intervención de lo jurídico-político en la producción y *no* en lo económico. Mientras que en el segundo caso se refieren a la intervención jurídico-política en lo económico. Por consiguiente, en el primer caso es el elemento de la *compulsión extra-económica* que interviene en la producción, mientras en el segundo caso son las relaciones jurídico-políticas del MPC que intervienen a través de lo económico en la producción.

Sin embargo, Hindess y Hirst no logran hacer esta distinción, ya que para ellos hay simplemente lo económico para cada modo de producción. Por ello, cuando llegan al concepto de articulación de Rey, al confundir el concepto de lo económico y de esa manera lo *extra económico* (que es en este

sentido cualquier intervención que no sea económica o de lo económico, como lo definimos anteriormente), ellos no logran comprender la especificidad de la Renta Absoluta como relación de producción del MPF y relación de distribución del MPC. De esta manera se pueden encontrar problemas parecidos en sus análisis del Feudalismo, ya que incluyen de una manera "silenciosa" a la producción mercantil simple, en vez de darle la autonomía relativa que merece como un "modo" de producción. Siguiendo este esquema, ellos sólo pueden referirse a una parte de la problemática de la producción mercantil simple, esto es, su articulación con el MPF donde la fuerza de trabajo estaría sujeta a formas de compulsión extra-económica. Sin embargo, ya que generalizan el concepto de PMS dentro de MPF, no pueden analizar y explicar la articulación que existe entre la PMS y el MPC; que no supone ninguna forma de compulsión extra-económica, sino la intervención de las relaciones jurídico-políticas del MPC, a través de las relaciones de distribución y, este concepto es completamente diferente.

En resumen: Hindess y Hirst confunden los conceptos de lo económico y lo extra-económico, y de esa manera rechazan la noción de articulación, quedando así absolutamente incapacitados para determinar la especificidad de la producción mercantil simple.

Además, en virtud de esta articulación de modos de producción, podemos ver que los intereses de los terratenientes y capitalistas convergen por mucho tiempo. Este sistema de propiedad de la tierra permite que los capitalistas se provean de mano de obra y productos agrícolas y también de un mercado para sus productos, en realidad, sólo el capitalismo puede permitir que la renta se incremente en proporciones importantes. De esa manera, la renta y la propiedad de la tierra aparecen no sólo como los resultados histórico-específicos del MPF, sino también como los resultados histórico-específicos del MPC, pero jurídicamente, podemos establecer que estos dos modos de producción "luchan" por la dominación. En efecto, la propiedad de la tierra, como una relación legal, no refleja las relaciones de producción burguesas sino que las contradice por no permitir la libre entrada del capital a esta rama.

2. LAS RELACIONES DE DISTRIBUCION CAPITALISTAS: CAPITAL USURERO Y CREDITO

Antes de analizar la Producción Mercantil Simple, debemos referirnos primero a las relaciones de distribución del Modo de Producción Capitalista. Pero para hacer posible volveremos al modelo hipotético de articulación entre el MPF y el MPC.

Refiriéndose exclusivamente al MPF, encontramos que el productor directo paga una renta feudal al terrateniente, lo que expresa y asegura un alto grado de sometimiento del productor. Aquí encontramos que la producción en la forma de valores de uso (materia prima, metales preciosos y la misma mano de obra), son una forma de excedente que es apropiado por la clase dominante no-capitalista. La articulación de este modo de producción con el MPC asegura la provisión de estos valores de uso que el capital necesita para su expansión continua y la reproducción del sistema capitalista. Inicialmente, el capital obtiene estos valores de uso a través del trueque, pero esto no por mucho tiempo, ya que el valor de uso pierde importancia y el valor de cambio se empieza a destacar. Además, con la generalización del valor de cambio, un equivalente social general en forma de dinero se empieza a utilizar en el mercado. Para asegurar la circulación de las mercancías las clases dominantes capitalistas y no capitalistas entran en alianza de tal manera que el Capital intercambia dinero por productos recibidos de la clase dominante no-capitalista, que es la única en este modo que tiene interés por el dinero, ya que para los demás miembros del sistema no-capitalista, el dinero aún no tiene función. Esta alianza es una *relación social* exigida por el intercambio y que facilita el acceso a los valores de uso producido por no-capitalistas y necesitados por los capitalistas. En esta alianza, la clase dominante no-capitalista asegura la apropiación del excedente de esta formación social para el beneficio de los capitalistas. Al nivel de la producción, la sociedad no es capitalista a pesar del hecho que una gran proporción de productos circulan como mercancías. La alianza es solamente la forma política de esta relación contradictoria; asegura que la clase dominante no-capitalista reciba el excedente y que tenga también el apoyo político de los capitalistas para someter a los productores directos. Sin embargo, este modo no-capita-

lista puede ser transformado sustituyendo los valores de uso no-capitalistas que se producen, a través de la importación de mercancías producidas por el MPC. El resultado de esto es que algunos de los productores de valores de uso son reemplazados haciendo que se tornen superfluos, en el MPF y "liberándolos" para posibilitar su conversión en productores de mercancías simples o asalariados.

Esto podría significar que parte o toda la clase dominante no-capitalista adopte en algunos casos las relaciones capitalistas de producción, o intensifique los métodos tradicionales de explotación para incrementar la producción para el intercambio con los capitalistas. Por un lado, esto último se logra reduciendo el costo de reposición de la fuerza de trabajo por debajo del nivel socialmente necesario, o sea a través de la superexplotación, y, por otro, convirtiéndose en rentista, arrendando sus tierras a campesinos arrendatarios.

Una de las maneras más efectivas de llevar a cabo la diferenciación del campesinado y debilitar el control que tiene el terrateniente sobre sus siervos, es a través de la monetarización de la economía natural donde hasta entonces el dinero como medio de intercambio no ha existido. Es a esta relación de distribución del MPC que nos referiremos ahora, y especialmente al Capital Usurero y al Crédito.

El Capital Usurero surge con un incremento en el valor de cambio, de tal manera que el siervo encuentra que puede pagar parte o toda su renta en la forma de dinero. Esto implica por supuesto que ha entrado en contacto con el mercado, independientemente del terrateniente, como anota Lenin en "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia": "La renta en dinero presupone un considerable desarrollo del comercio o la industria urbana, de la producción de mercancías en general, y de la circulación del dinero". (Lenin 1972, p. 175).

El productor directo podría de esa manera lograr un mejor precio para sus productos permitiéndole pagar menos al terrateniente, pagándole una renta en dinero (en vez de una renta en trabajo o en especie, siendo estas las otras dos formas de renta Feudal); esto le permitiría finalmente apropiarse de cualquier diferencia que hubiera entre el precio y la renta en dinero que él paga, esto quiere decir que él puede obtener una pequeña renta de la tierra para sí mismo. También le permitiría

obtener una cierta autonomía relativa dentro de la hacienda, y de esa manera eventualmente convertirse en un productor de mercancías al escapar a su condición de siervo al pagar al terrateniente una renta capitalista de la tierra como arrendero. (Ver Lenin 1972, p. 176 y 201).

En este contexto es importante considerar la función que juega el capital usurero en la diferenciación y proletarización del campesinado. Este capital, al estar ligado al capital mercantil, requiere que sólo una parte de los productos sean transformados en mercancías, y la función del dinero se desarrolla conjuntamente con el intercambio de éstas. El préstamo usurero aunque surgió antes del desarrollo del capitalista, se repite nuevamente en la producción capitalista, pero esta vez como forma subordinada.³

Esto se hace:

- a. Prestando dinero a miembros de las clases dominantes, y especialmente los terratenientes, para uso suntuario.
- b. Prestando dinero a pequeños productores que poseen sus propias condiciones de trabajo.

El Capital Usurero es una forma clave en la transformación del siervo en un productor de mercancías; este proceso se puede acelerar de tal manera que su empobrecimiento los conviertan en proletarios. Por otro lado estos productores pueden de modo constante, lograr una mayor autonomía frente a los terratenientes, permitiéndoles obtener una renta de la tierra para su beneficio. Por consiguiente, la proliferación del Capital Usurero está en correspondencia con el desarrollo de la Producción Mercantil Simple. Pero se deben distinguir dos situaciones:

1. Donde el campesino se enfrenta con condiciones de trabajo y producción en la forma de capital, él todavía no necesita prestarse dinero como un productor, sino como consumidor. Si necesita dinero, es solamente por necesidad personal, a través del empeño, etc.

2. Sin embargo, donde el campesino es el dueño actual o nominal de las condiciones de trabajo y de su producto, su posición frente al Capital Usurero cambia y él se presenta como un productor. En este sentido, la usura actúa para minar

y destruir no solamente la propiedad y riqueza feudal, sino también la del productor de mercancías, o sea donde el productor es aún dueño de los medios de producción (o donde el productor tiene posesión efectiva de la tierra a través del arriendo o la aparcería).

De acuerdo a Marx, esto se logra de la siguiente manera:

“En la forma de interés, todo el excedente por encima de lo mínimo necesario para la subsistencia (la cantidad que luego se vuelve el salario de los productores), puede ser consumido por la usura (esto después toma la forma de ganancia y renta de la tierra) y de esta manera es muy absurdo comparar el nivel de este interés, que asimila *toda* la plusvalía con la excepción de esa parte reclamada por el Estado, con el nivel de la moderna tasa de interés, donde el interés constituye por lo menos normalmente sólo una parte de la plusvalía”. (Karl Marx: Capital II, p. 595).

Entonces, el Capital Usurero puede apropiarse en forma de ganancia y renta de la tierra, de todo el plus trabajo de los productores directos, y sin modificar el modo de producción. Esto ocurre porque la propiedad o posesión de los medios de producción por los productores es un pre-requisito esencial para el capital usurero.

En efecto, el Capital Usurero no subordina el trabajo directamente a sí mismo y no se presenta como capital industrial. Lo que en realidad termina haciendo es empobrecer al modo de producción, paralizando sus fuerzas productivas y perpetuando sus condiciones miserables. Aunque logre esto utilizando los métodos de explotación característicos del Capital, no lo hace con sus relaciones de producción.

Su importancia reside en que en sí mismo es un proceso de generación de Capital que, conjuntamente con la riqueza mercantil a través del intercambio, etc., puede conducir a una forma de riqueza monetaria que es independiente de la propiedad de la tierra o, a veces, combinada con ésta. En realidad, se puede decir que estos mecanismos de apropiación de la ganancia y la renta de la tierra de los pequeños productores y aún de los terratenientes, constituye un medio muy efectivo de parte del Capital para burlar la barrera monopolística de la propiedad de la tierra. Esto se logra al recobrar grandes canti-

dades de plusvalía social cedida en forma de Renta Absoluta a los propietarios de la tierra.

De esta manera el Capital Usurero es fomentado a través de la incrementada generalización del dinero como un medio de cambio y con la resultante pérdida de importancia de los valores de uso en esta rama. Más aún, permite que en esta etapa ocurra la centralización de la riqueza monetaria donde los medios de producción están dispersos, como es el caso de la enorme heterogeneidad de la PMS. Esto se logra a través de la acumulación de dinero por parte del usurero, que por medio de préstamos a interés, se transforma en capital, por ejemplo, un medio de apropiación del plus trabajo en su parte o totalidad. También es posible que se asegure la posesión de parte de los medios de producción, cuando los deudores dejan de pagar, constriuyendo de esta manera a la proletarización del campesinado. Pero, paralelamente a la existencia del Capital Usurero, se desarrolla un moderno sistema hipotecario y de crédito para satisfacer las necesidades del MPC, la usura se mantiene especialmente donde el préstamo no tiene las características correspondientes al MPC, Ej., donde el préstamo ocurre para necesidades individuales como es el caso de muchos productores no-capitalistas.

Por otro lado, las hipotecas y el crédito operan a un nivel diferente al presentarse frente al prestatario como un "capitalista" potencial. El examen que hace Kautsky del sistema de hipotecas (Kautsky: 1970, p. 88-100), es particularmente revelador en este sentido. (La hipoteca es en realidad una de las tres formas de Crédito que él señala: personal, real e hipoteca).

Dentro del sistema de hipotecas, es necesario hacer una distinción entre *propietario* y *capitalista*. Cuando un propietario de tierras (terratenientes, productor mercantil simple, agricultor capitalista, etc.), desea prestarse capital, e hipoteca su tierra para este propósito, se tiene que tomar nota de algunas importantes consideraciones económicas y jurídicas.

Primeramente, el interés que paga el "propietario de la tierra" al acreedor del préstamo, se calcula con referencia a la renta de la tierra que él obtiene. Esto es porque el precio del terreno está fijado por la renta de la tierra, en una sociedad capitalista el valor de una parcela es equivalente al valor del interés derivado del capital invertido. Entonces podemos decir que el interés es equivalente a la renta de la tierra.

La renta de la tierra beneficia al acreedor que proporciona una hipoteca al dueño de la tierra, ya que es equivalente al interés de un capital invertido. Por otro lado, un terrateniente que es un propietario *de jure y de facto*, cuando obtiene una hipoteca, transfiere el derecho *de jure* al acreedor. De esta manera el acreedor se convierte en un terrateniente *de jure* o sea un empresario *capitalista* que proporciona la hipoteca, y el ahora "terrateniente" *de facto* (anteriormente *de jure*), se convierte en un verdadero empresario capitalista, porque invierte *productivamente* el capital que consiguió al hipotecar sus tierras, las cuales pertenecen jurídicamente al acreedor.

"La única diferencia entre el sistema de arriendo y el de la hipoteca consiste en que en el segundo caso, el verdadero propietario se llama un propietario y el *verdadero* empresario capitalista; un terrateniente". (Kautsky: 1970, p. 94).

Pero, el "terrateniente" sólo puede convertirse en un *verdadero* empresario capitalista si utiliza su hipoteca para obtener capital fijo, es decir, mejoras, construcciones, maquinaria, etc., o para obtener capital circulante, ejemplo, fertilizantes, semillas, árboles, etc. Sin embargo, si él sólo lo usa como un medio para obtener crédito personal, para consumo suntuario, entonces *estrictamente* no se lo puede denominar como un *verdadero* empresario capitalista.

Entre el arriendo y la hipoteca hay una importante distinción que necesita elaborarse. Por ejemplo, mientras que las variaciones del arriendo corresponden a la renta de la tierra, esto no ocurre en el caso de las hipotecas, ya que las hipotecas están ligadas al interés del Capital y están sujetas a normas diferentes, ejemplo la tasa media de interés sobre el capital.

Entonces, como hemos visto, tanto el Crédito (hipotecas) como el Capital Usurero operan a diferentes niveles, pero ambos realizan las necesidades específicas del capital. La formación de bancos como instituciones de crédito público permite que el capital que produce intereses, tienda a buscar mayor autonomía, a separarse del Capital Usurero, mientras al mismo tiempo obtiene un control más fuerte y seguro sobre el Estado. Sin embargo, ambos eventualmente se subordinan al capital industrial a través del sistema bancario, estableciendo de esta manera pre-requisitos para la producción capitalista, subordina-

ción que se logra concentrando todas las reservas monetarias desocupadas (rompiendo el monopolio de los usureros) y haciendo que éstas sean disponibles en el mercado.

“Mientras más se desarrolla el comercio, acercando el campo a los pueblos, eliminando los mercados primitivos de aldea y minando el monopolio del tendero aldeano, más se desarrollan formas de crédito que concuerdan con el nivel Europeo desplazando al usurero aldeano, más rápido y profundamente procederá la diferenciación del campesinado. Así, el capital del campesino rico empujado fuera del comercio pequeño y la usura, fluirá más abundantemente hacia la producción”. (Lenin: 1972, p. 185-186).

Esto permite que los bancos presente dinero a menos interés que capitalistas y usureros privados.

Volviendo nuevamente a la especificidad de la usura, podemos ver que: “. . . es un mecanismo poderoso para desarrollar las precondiciones para el capital industrial en la medida que juega el siguiente doble rol, primeramente concentrando, en general, una riqueza monetaria independiente junto a la del comerciante, y, segundo apropiándose de las condiciones de trabajo, eso es arruinando a los propietarios de las antiguas condiciones de trabajo”. (Marx: Capital III, p. 160).

En resumen, hemos podido ver cómo el Crédito y la Usura, al satisfacer funciones diferentes pero complementarias dentro de los objetivos globales del capital, no solamente disuelven, sino que pueden también dentro de esta estrategia conservar relaciones no-capitalistas de producción.

3. LA ESPECIFICIDAD DE LA PRODUCCION MERCANTIL SIMPLE

Trataremos ahora la articulación de la Producción Mercantil Simple (PMS) con el PMC; pero antes resumiremos los principales puntos teóricos abarcados hasta ahora:

1. Encontramos que en la articulación entre el MPF y el MPC, se entrega Renta Feudal en forma de trabajo, especie o dinero al terrateniente, quien organiza a los productores directos en varias formas de tenencia de la tierra. La producción

se realiza dentro del MPC, y es devuelta al terrateniente a través de las relaciones de distribución del MPC en la forma de renta de la tierra capitalista; y esta articulación se manifiesta al nivel político en la alianza de las clases dominantes de estos dos modos de producción.

2. Que la creciente monetarización de la Economía Natural, a través de la penetración de relaciones de distribución capitalista en su forma de Capital Usurero, intercambio y Crédito, hace que los valores de uso pierdan importancia y sean reemplazados por valores de cambio.

Esto afecta las formas de tenencia de la tierra de dos maneras:

a) El terrateniente está atraído al mercado de modo más creciente y sujeto a la explotación a través de éste, ejemplo a través de las relaciones de distribución siendo éstas diferencias a la explotación primaria a través de las relaciones de producción.

b) El productor directo al entrar en contacto con el mercado, puede intercambiar sus productos directamente por dinero en el mercado. Esto le permite pagar de modo creciente una renta en trabajo o en especie.

Al respecto, Lenin planteó que el productor es progresivamente capaz de escapar al "enganche" del terrateniente. La consecuencia de esto es una creciente autonomía del siervo frente al terrateniente lo que podría provocar varias cosas: desde su transformación en aparcerero, en campesino independiente, o por otro lado en semiproletario, que constituyen todas ellas, formas de Producción Mercantil Simple.

De esta manera, podemos decir aquí que la Producción Mercantil Simple se desarrolla, por un lado, como resultado de la descomposición de las relaciones feudales de producción y, por otro, en el surgimiento de las relaciones de producción capitalistas utilizando mano de obra asalariada. El proceso de este desarrollo no es lineal ya que puede ocasionar la conservación/disolución de varias de estas relaciones y formas de producción, de acuerdo a la coyuntura.

Sin embargo para el propósito de nuestro análisis, tomaremos a la PMS como un "modo" de producción de transición entre el feudalismo y el Capitalismo. Pero esto en sí mismo nos dice poco, y así nuestra tarea es explicar algunas de las carac-

terísticas de este “modo” particularmente en relación al MPC.

Algunos escritores, principalmente Chayanov, sostienen que los criterios de ganancia, salario y renta, que son conceptos que pertenecen al MPC, no son válidos para aplicarse a la PMS ya que esto supone una forma de producción no-capitalista. Que el trabajo de un campesino no tiene valor monetario, y así el valor de cambio, la plusvalía y la ganancia, no son posibles. De esta manera, se ve que la ley del valor no se puede aplicar a esta esfera de la producción.

Ahora, si vemos los trabajos de Chayanov, encontramos que su análisis de la PMS se limita a lo siguiente: no llega él a analizar seriamente la relación o ubicación del PMS dentro de una formación socio-económica, es decir, en su articulación al MPC, ni al MPF, siendo así que es precisamente a través de esta articulación o relación de la PMS a otros modos de producción y al MPC en especial, lo que posibilita la aplicación a éste de la ley del valor y otros conceptos como el salario, la ganancia y la renta.

Es muy importante notar que estos conceptos derivados del MPC no solamente demuestran su *condición interna*, (digo condición interna porque este “modo” no tiene una dinámica interna propia, como otros modos), sino también su rol subsidiario.

Este punto fue analizado de manera parecida cuando se hizo referencia a la articulación entre el MPF y el MPC, utilizando el concepto de la Renta Absoluta (como una relación de distribución del MPC), y se demostró que este concepto de ninguna manera excluía el análisis de la dinámica interna del MPF (las relaciones de producción de este modo y las relaciones de distribución del MPC estaban representadas en el concepto de Renta Absoluta), sino que más bien lo complementaba. Pero al mismo tiempo, la articulación y la dinámica interna (o condición) de un modo son dos momentos separados y distintos.

Se puede decir que el salario *per se* no existe dentro de la Producción Mercantil Simple, sin embargo del productor de mercancías debe ser retribuido de alguna manera, especialmente si las está vendiendo en el mercado. Por consiguiente, ése

podría considerar como salario lo que percibe de la venta de mercancías?. Antes de tratar de responder esta pregunta, sería apropiado tomar nota que el productor de mercancías, también es dueño de los medios de producción (tierra, instrumentos, etc.) y por esta razón no podría percibir un salario.

Además, esta forma de producción no es un tipo de producción capitalista ya que no se produce plusvalía, el excedente está solamente en forma de productos que tienen valor pero no se puede llamar esto plusvalía, porque aún no es una mercancía de producción (ya que el trabajo humano no tiene valor en sí mismo).⁴

Sin embargo, en la articulación de este "modo" al MPC se obtiene un excedente que se realiza en la circulación como mercancía. De esta manera se puede aguir (ver Bartra 1974, p. 73), que el productor de mercancías —dueño de los medios de producción— al venderlas está en realidad realizando "plusvalía", a través de la capitalización de su mano de obra, y aún recibiendo una renta de la tierra como propietario de tierras.

A través de su relación estructural con el MPC, la mano de obra del campesino está remunerada aunque, como dijo Marx, esté frecuentemente reducida al nivel del costo de reposición de la fuerza de trabajo socialmente necesario o al nivel de subsistencia. Entonces la mano de obra del productor mercantil simple y la de su familia debe tener un valor, aparte de que esté remunerada por debajo o por encima del nivel del trabajo necesario.

"Es por esta razón que Marx habló de la fuerza de trabajo campesina: porque en una sociedad dominada por el modo de producción capitalista, todo lo que tiene una relación al mercado adquiere un valor de cambio, la peculiaridad del campesino es que él no ofrece su mano de obra al mercado, sino su producto. Por esta razón él no puede evadir su entrada dentro de la dinámica de la sociedad capitalista". (Bartra: 1975, p.519).

De esta manera se puede sostener que la mano de obra campesina es productiva porque produce valor y "plusvalía". Pero permanece improductiva a través de la relación que tiene el productor campesino con el mercado, ejemplo, como una relación entre vendedor de una mercancía y su comprador. Entonces desde el punto de vista del MPC, los campesinos son productores de mercancías que pueden ser calificados como

productivos e improductivos porque pertenecen a un "modo" de producción que está en articulación con el MPC a través de sus relaciones de distribución, y que esta articulación encubre las relaciones de producción que existen en la Producción Mercantil Simple. Esto es importante, porque nos permite considerarlo como un "modo" de producción, pero que tiene un carácter secundario porque no tiene dinámica interna, ya que nunca podría ser dominante y está necesariamente articulado a otro modo de producción.

Bartra (1975) indica que es el *valor* lo que concretamente permite descubrir por un lado la relación de explotación y por otro a la burguesía como la clase explotadora de estos productores. Estas relaciones se basan en el *Intercambio Desigual*, porque el sector campesino no-capitalista está dominado por el mercado capitalista (entonces no puede determinar los precios de los productos agrícolas). Esto efectivamente constituye una intervención de las *relaciones jurídico-políticas* del MPC en este "modo" de producción a través de las relaciones de distribución capitalistas, asegurando de esta manera la explotación de estos productores.

Este intercambio Desigual se basa en una diferencia entre valor y precio de las mercancías, esto es, la venta de mercancías a precios *por debajo* de su valor, y esto resulta en una transferencia de valor. Esto se logra a través del monopolio que tiene la burguesía sobre el mercado capitalista, todo su mercado, frente a una clase no-capitalista que vende sus mercancías.

Aquí el mecanismo del Intercambio Desigual opera inversamente a esa otra forma de monopolio que mencionamos anteriormente, esto es *la propiedad de la tierra*, que permite que los terratenientes hagan que el precio en el mercado esté *fijado regularmente por encima del valor*, proporcionándoles así una renta absoluta de la tierra.

En el caso del Intercambio Desigual, el precio se fija regularmente por debajo del valor de la mercancía vendida por el productor mercantil simple. Teóricamente se puede tener una situación donde el productor mercantil simple, está sujeto a ambos mecanismos.

a) Como arrendero, privado de renta de la tierra, ya que ésta la paga al terrateniente.

b) Como productor vendiendo sus mercancías en el mercado capitalista.

Pero en cualquiera de estos casos, ni la renta de la tierra, ni el intercambio desigual, generan valor. *En sí mismos*, no constituyen una relación de explotación, al contrario son solamente parte de las relaciones de distribución.

“Por muchas vueltas que le demos el resultado será siempre el mismo. Si cambian equivalentes, no se produce plusvalía, ni se produce tampoco cuando se cambian valores no equivalentes. La circulación o el cambio de mercancías no crea valor”. (Marx: Capital II, p. 118).

Esto es porque la venta de mercancías por encima o por debajo de su valor solamente representa cambios en la distribución de la plusvalía, sin que el intercambio altere en lo mínimo la magnitud o naturaleza de ésta. La Renta Absoluta, como hemos visto, no es creada ni por el terrateniente ni por la propiedad de la tierra, es producida por el campesino, apropiada por el capitalista y después transferida a las manos del terrateniente. De la misma manera, el Intercambio Desigual, como una forma aparente del valor, puede parecer que genere valor, pero este no es el caso, es la ganancia que el propietario de una unidad de producción recibiría *si él no fuera un trabajador (productor)*.

Relacionando esto con la especificidad de la Producción Mercantil Simple, podemos establecer lo siguiente: que esta articulación con el MPC se establece sobre la base de relaciones de distribución de este modo de producción, y que esto encubre *las relaciones de producción* que existen dentro de la Producción Mercantil Simple. Aquí encontramos una situación análoga a la articulación entre el MPF y el MPC donde la Renta Absoluta, como una relación de distribución del MPC, cubría su carácter como una relación de producción del MPF.

Entonces, estrictamente hablando, por sí sola —como una abstracción teórica—, la producción Mercantil Simple no tiene relaciones de producción, hay solamente productores de mercancías. Sin embargo, esto no es el caso aquí porque un pre-requisito para la PMS y su reproducción, es su articulación con el MPC. El resultado de esta articulación es que produce una situación contradictoria en la condición de este productor,

ésta se manifiesta en su doble carácter de productor y dueño de los medios de producción.

Esto se puede atribuir al hecho de que el MPC *sobredetermina* al "modo" de Producción Mercantil Simple a través de sus relaciones de distribución, que son en este caso, la base para la constitución de las relaciones de producción y así de la explotación. Entonces, como hemos indicado, este "modo" puede constituirse en tanto que tal, pero sólo como secundario al MPC.

Finalmente, es importante mencionar que esta *sobredeterminación*, sea para asegurar la realización de la renta de la tierra a raíz de la barrera monopolística de la propiedad de la tierra o para transferir el excedente a través del intercambio desigual (Ej. por medio de la fijación de precios por el Estado), representa *no* una forma de compulsión extra-económica de parte del MPC frente a los productores de mercancías, sino la intervención de las relaciones jurídico-políticas capitalistas a través de lo económico, por medio de sus relaciones de distribución. Intervención que es de suma importancia si no se quiere caer en el tipo de errores cometidos por los que buscaron evadir la "confusión de formas económicas".

NOTAS:

- 1/ Como Hindess y Hirst indicaron, la *propiedad feudal de la tierra* es un título sancionado políticamente, que presupone la existencia de un monopolio de propiedad de tierras ejercido por el Estado, los grandes terratenientes o agricultores independientes. El resultado de esta sanción política es que hay muchos labradores sin tierras. Entonces, a través de la propiedad Feudal de la tierra, este título se convierte en posesión efectiva, permitiendo que el terrateniente tenga una relación directa con el proceso de producción porque sanciona: 1) el título a la tierra como derecho de exclusión, 2) las formas de pagar la renta. Sin embargo, en el proceso de transición del Feudalismo al Capitalismo, podemos ver cómo el título de terrateniente a la propiedad de la tierra es transformado o debilitado en la aplicación de las anteriores sanciones, así los productores directos de modo más creciente aseguran más su posesión efectiva de la tierra y las formas de pagar la renta son determinadas por ellos. Vemos así que, en las etapas más avanzadas de la descomposición, el productor directo se convierte en un arrendatario independiente, mientras que el terrateniente se convierte en un rentista ausente, cuyos ingresos de renta si están fijados, pueden ser progresivamente reducidos por la inflación u otros factores.
- 2/ Con el término de *campesino* se quiere decir "varias formas específicas de producción agrícola, trabajada y dirigida en gran o pequeña medida por unidades familiares". (Hirst 1976, p. 7).

Las condiciones de vida de tales unidades familiares y sus relaciones con otras formas de producción son específicas al modo de producción en que existen. Están diferenciadas por las relaciones sociales que las forman y reproducen. No se refieren a un solo modo de producción. De esta manera campesinos y propietarios también se pueden entender en términos de propietarios y siervos, propietarios y arrendatarios, etc. Lo que se tiene que determinar aquí son las relaciones entre formas de productores agrícolas y los no-productores, en y entre diferentes modos de producción.

- 3/ *Aquí hacemos referencia a la afirmación de Kautsky que es con la introducción del dinero que los campesinos pueden ser explotados a través del mercado siendo llevados al empobrecimiento y la proletarización. (Kautsky 1970, p. 16-17).*
- 4/ *Este punto de vista proviene de Kautsky: 1970, p. 70.*

BIBLIOGRAFIA:

BARTRA, R. — *Estructura Agraria y Clases Sociales de México*, Ed. Era 1974.
— “*La Teoría del Valor y la Economía Campesina*”: *Invitación a la lectura de Chayanov*, en *Comercio Exterior (México)*, mayo 1975.

DOBB, M. — *Studies in the Development of Capitalism*. RKP, 1963.

HINDESS, B.

HIRST, P. — *Pre-capitalist Modes of Production*. RKP, 1975.

HIRST, P. — *Can there be a Peasant Mode of Production*. (Mimeo) 1975.

KAUTSKY, K. — *La Cuestión Agraria*. Ed. Ruedi Iberico.

LACLAU, E. — “*Feudalism and Capitalism in Latin America*”, en *New Left Review*. No. 67, 1971.

— “*Modos de Producción, Sistemas Económicos y Población Excedente: aproximación histórica a los casos Argentino y Chileno*”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*. No. 2, 1969.

— “*The Specificity of the Political*”, en *Economy & Society*. Vol. 5, No. 1, Feb. 1975.

— *Politics and Ideology in Marxist Theory*. NLB, 1977 (Edición en castellano: Siglo XXI Ed.)

LENIN, V.I. — *The Development of Capitalism in Russia*. Progress Publisher, Moscow, 1972.

MARX, K. — *Capital*. Progress Publishers, 1974.

REY, P.P. — *Les Alliances des Classes*. Ed. F. Máspero, Paris.

NOTAS SOBRE ESTUDIO DE LA COYUNTURA

Alvaro Briones R.

1. INTRODUCCION

Más que cualquier otro aspecto de los estudios de la sociedad, el análisis de la coyuntura aparece fuertemente condicionado por la ideología, la que se expresa de manera evidente en las bases teóricas y metodológicas que lo fundamentan. Las razones de este condicionamiento se encuentran, evidentemente, en la notoria incidencia que estudios de esta índole pueden tener en la evaluación de las situaciones políticas contingentes y aún en la determinación de sus cursos futuros.

El reconocimiento de este hecho no desvirtúa, como pudiera pensarse, la validez teórica y práctica de estos estudios. Por el contrario, es el propio reconocimiento de su existencia e importancia, el punto desde el cual deben iniciarse a fin de mantener en ellos el nivel adecuado a un conocimiento verdaderamente científico de la realidad social.

La presente nota, que tiene por objeto plantear los que consideramos algunos de los principales elementos involucrados en la discusión teórica y metodológica respecto de los estudios de coyuntura, no puede sino comenzar en consecuencia

con el reconocimiento del enfoque ideológico con que se desarrollará. Este enfoque se expresa en dos aspectos particulares de una concepción global: primero, la apreciación de que el origen último de todos los procesos sociales se encuentran en la base económica de la sociedad, en las formas concretas que adopta la actividad de producción y distribución de bienes y de que, en consecuencia, la comprensión de dichos procesos sociales debe comenzar por la comprensión de los procesos económicos. Segunda, una concepción de *coyuntura*, que la identifica con un momento en el desarrollo de la sociedad, en la que cada uno de sus elementos puede identificarse en su desarrollo particular y en la síntesis que conforma con el desarrollo de los otros elementos en ese momento determinado, contribuyendo así a su caracterización global.

Esta segunda apreciación, que se desprende directamente de la primera, involucra una visión en la cual aparecen ligados y determinados entre sí todos los fenómenos sociales: económicos, políticos y culturales, entre los cuales el aspecto económico juega un papel de determinación última de los demás.

Es ese conjunto, en sus particularidades y mutuas determinaciones que, observado en un momento dado, define una coyuntura.

La confrontación de esquemas teórico-metodológicos la desarrollamos desde el punto de vista de las perspectivas que ofrecen para el análisis de los problemas de coyuntura dentro del marco, ya explicitado, de nuestra visión ideológica de la coyuntura y los elementos que la definen. Como en esa visión la base económica de la sociedad juega un papel determinante, es en torno a los esquemas planteados en relación a la ciencia económica que hemos centrado esta discusión.

Los planteamientos teórico-metodológicos respecto de la ciencia económica, se polarizan en la actualidad en dos visiones de opuesto signo ideológico: los esquemas neoclásicos y keynesianos, de una parte, y marxistas, de otro. De ellos describiremos y discutiremos sus bases teóricas y la metodología que ofrecen para el análisis de la coyuntura.

2. LA CONCEPCION NEOCLASICA Y KEYNESIANA

El pensamiento económico neoclásico comenzó a desarro-

llarse a fines del siglo XIX, a partir de trabajos de Alfred Marshall, León Walras, Bom Bawerck, Lionel Robbins y otros, ya contemporáneos, cuya influencia se constituyó en predominante en la práctica y la enseñanza de la teoría económica al interior de los países capitalistas.

La visión neoclásica, aceptada en este punto por Keynes, considera a la economía como la ciencia que estudia el comportamiento humano frente al problema de la realización de fines múltiples y jerarquizables, para cuya satisfacción se cuenta con medios escasos y de uso alternativo. La definición de economía del pensamiento neoclásico saca en consecuencia a ésta del campo de las ciencias sociales, es decir del estudio de las relaciones entre los hombres, y la generaliza a una actividad humana particular que es la de maximizar la utilización de medios limitados con el objeto de alcanzar finalidades deseadas. En esta perspectiva, toda acción encaminada a un fin es entonces "economía".

Con esta definición puede delimitarse con precisión el campo de los fenómenos económicos (no de la esfera económica de la sociedad, sino del tipo de actividades que constituyen "fenómenos económicos"), sin ninguna relación con fenómenos de orden social, político o cultural y, sobre esta base, desarrollar una metodología que constituye la profundización de una teoría general de la acción, fundada en el análisis marginalista y un intensivo manejo del instrumental matemático.

Las unidades de análisis de la concepción económica neoclásica están constituidas por los individuos y las empresas, en un supuesto ordenamiento social en que el trabajador contrata su fuerza de trabajo eligiendo libremente entre el tiempo que dedica a trabajar y el tiempo que dedica a estar ocioso y en que además, él, como consumidor, es "soberano", y al preferir una determinada combinación de bienes sobre otra está orientado al esfuerzo productivo de las empresas que, al tratar de maximizar sus ganancias, maximizan el bienestar de toda la comunidad.

Finalmente, el análisis neoclásico hace total abstracción del tiempo histórico, al concentrarse en un determinado tipo de acción humana y no de relaciones sociales que deberían estar determinadas por el marco que implicaría el grado de desarrollo de la sociedad y su organización.

La teoría neoclásica, fundamentada de esta manera, concibe la situación que hemos llamado de “coyuntura”, es decir de examen de un momento dado del desarrollo de la sociedad, como aquella que se relaciona con el “corto plazo” económico, la diferencia entre el corto y el largo plazo está determinada por el supuesto de inelasticidad de la oferta global para el período de corto plazo.

Esto implica, a su vez, dos supuestos adicionales: el de un período de maduración de las inversiones superior al del análisis y el de una capacidad de importaciones constantes para dicho período. De esta forma la oferta es flexible sólo en la medida que existe capacidad ociosa de mano de obra, capital y tierras o un nivel apreciable de divisas extranjeras acumulado de períodos anteriores que puede ser utilizado por una sola vez. Un tercer supuesto adicional es el de fijar el nivel de desarrollo tecnológico, de tal forma que la productividad promedio de la economía sólo puede aumentarse mediante la intensificación de las modalidades de uso de los equipos y/o del uso de la fuerza de trabajo humana a través de un mayor número de turnos.

En una perspectiva teórico-metodológica, el análisis neoclásico supone que los problemas de coyuntura son problemas de desequilibrio global y parcial en las esferas real y monetaria de la economía, y en sus diferentes mercados y sectores productivos. Esta concepción de la coyuntura se basa en los esquemas neoclásicos de equilibrio general y parcial, desarrollados por Walras y Marshall, y en el análisis keynesiano de oferta y demanda agregados de corto plazo.

La contribución de Keynes al análisis neoclásico incidió particularmente sobre este punto, enfrentándolo —sin abandonar lo sustancial de sus supuestos teóricos— a sus evidentes limitaciones para explicar algunos problemas de la economía capitalista que llegaron a plantearse de manera dramáticamente crítica a fines de la tercera década del presente siglo. Como resultado de este esfuerzo que, más que de superación fue de “aggiornamiento”, Keynes pudo establecer, incorporando nuevas variables de análisis (fundamentalmente subjetivas e inmersas en un marco estático y ahistórico), la imposibilidad de alcanzar el equilibrio económico espontáneamente y que la solución de los problemas de la economía en situaciones de crisis

estaba al alcance del Estado que para tal efecto debía intervenir sobre las variables económicas.

El aporte de Keynes resultó así fundamental, al permitir vincular el análisis teórico neoclásico con los problemas de política económica. De este modo el análisis de coyuntura, concebido sobre esa base, no sólo se orienta a la descripción e interpretación de los problemas económicos, sino, también, a su crítica y a la formulación de políticas económicas alternativas.

Concretamente el análisis centra su atención en la determinación de los desequilibrios que genera la política económica de corto plazo, y en la formulación de políticas correctivas de los desequilibrios diagnosticados.

El contenido concreto del análisis se orienta en dos direcciones: el análisis de equilibrio global y el análisis de equilibrio sectorial o parcial.

Los análisis de equilibrio global más frecuentes son los de oferta y demanda agregados, los de oferta y demanda monetarias y los de distribución del ingreso. De ellos ha surgido una serie de alternativas que se han generalizado y asumido el carácter de opciones inevitables como son: Consumo o Inversión, Inflación o Depresión, Estancamiento o Inversión Extranjera, etc.

Los análisis de equilibrio parcial o sectorial orientan sus estudios a las brechas de financiamiento de sectores productivos o de frentes económicos, como son los problemas de financiamiento fiscal o público, los de financiamiento externo, etc.

3. CRITICA DEL ANALISIS DE COYUNTURA FUNDADO EN EL ESQUEMA NEOCLASICO Y KEYNESIANO

El análisis de coyuntura fundamentado en la concepción neoclásica y keynesiana de la economía, adolece de una serie de limitaciones cuya explicación se ubica, justamente, en el esquema teórico-metodológico que le sirve de base.

En primer lugar, la concepción neoclásica de "economía", que elude la caracterización de la ciencia económica como una ciencia social, impide la utilización de su instrumental para detectar los fenómenos de conflicto social que dinamizan a la sociedad. Al definir como sus unidades de análisis al individuo y a la empresa, no puede tomar en consideración a los grupos so-

ciales y sus intereses objetivos en relación a la estructura social en que están insertos, y la explicación de las contradicciones y conflictos que se generan en el proceso económico mismo. Para esta visión —ideológicamente condicionada, según se ha señalado—, no existen grupos ni clases sociales definidos en relación a sus intereses, ni conflicto entre esas clases.

Por otra parte, al abstraer el análisis de la economía del marco histórico concreto en que sus procesos se desarrollan, esta concepción supone que el sistema social que materializa ese marco histórico es un “dato dado” y por lo tanto inmutable o, a lo más, susceptible de sufrir transformaciones marginales. Esta visión, que se expresa en la consideración de un orden de fenómenos puramente “económicos”, sin relación alguna con fenómenos de tipo social, —los cuales, como se ha dicho, quedan reducidos a la calidad de entes inmutables merced del supuesto de “*ceteris paribus*”—, *impide analizar en conjunto con otras disciplinas los procesos de cambio social, es decir, de desarrollo de la sociedad.*

Esta limitación se expresa directamente sobre el análisis de coyuntura, pues al considerar éste los problemas económicos como problemas de desequilibrio, centra su atención en las causas que provocan dichos desequilibrios y las formas de superarlos, lo que supone la existencia de una situación de equilibrio *deseado*, que se ve alterada por factores generadores de desequilibrios que pueden ser superados para volver a la situación anterior. En suma, no sólo se acepta una determinada situación histórica como dada sino que, además, se la entiende como óptima y necesaria, centrandose exclusivamente en torno de ella —sin considerar las posibilidades y elementos que determinarían su superación— el análisis de coyuntura. De este modo, este análisis aparece identificado ideológicamente con aquellos sectores sociales cuyos intereses se realizan en la mantención del orden vigente en un momento histórico dado.

4. LA CONCEPCION MARXISTA

El pensamiento económico marxista se desarrolló inmerso en la concepción de la escuela “clásica”, de la que son representantes Adam Smith, David Ricardo, Francois Quesnay y otros economistas de los siglos XVIII y XIX. La definición de

economía de esta escuela centra el interés de la ciencia económica en el proceso *social* de producción y de distribución de los bienes materiales de una sociedad. Su objeto son las leyes que regulan dicho proceso y el estudio de las contradicciones que le dan su dinamismo. Para esta visión, la economía es una ciencia social y una perspectiva para el análisis de transformación de la sociedad.

Aunque el pensamiento de Marx recoge muchas de las categorías de los clásicos, su problemática y concepción son cualitativamente diferentes, insertos en una concepción científica de la historia y orientados a la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. De este modo, es fácil señalar las bases de sustentación de la teoría económica clásica y los puntos en que ella fue superada por Marx.

El interés de los clásicos era el estudio crítico de la sociedad en su conjunto. Así fue como centraron sus estudios y su crítica en los residuos económicos y sociales del feudalismo con el fin de legitimar los intereses de la naciente y pujante burguesía industrial. En esta perspectiva la visión clásica, en cuanto a su unidad de análisis y objetivos, es un esfuerzo totalizador y crítico de la sociedad.

Este enfoque se desarrolla en toda su magnitud en Marx. En él se ve la coronación del esfuerzo de los clásicos por estudiar el proceso de cambio social a partir de los fenómenos económicos, pero sin reducirlo todo a la economía, sino poniendo a descubierto la interrelación de estos factores con los factores sociales, ideológicos y políticos, y fundando en estas relaciones las fuerzas que dinamizan y son capaces de transformar la sociedad en su conjunto.

La visión clásica de la economía supone un esquema mecanicista de la vida económica en el cual operan ciertas leyes que, superadas algunas trabas institucionales —las feudales—, conducen a un resultado óptimo en términos de producción y de distribución de bienes. Este resultado no se obtiene en forma fácil y pacífica, sino que supone conflictos, los que siempre serán resueltos en forma positiva de manera que exista un movimiento continuo hacia un mayor progreso y bienestar. Esta visión optimista del desarrollo futuro de la historia reaparece en forma diferente en Marx, como una confirmación científica de la superación futura de las contradicciones de la sociedad capita-

lista y de la inevitable emergencia, desde su seno ya maduro, de la sociedad socialista. De esta forma, la teoría económica fundada por Marx, como superación de la economía clásica, adquiere en la sociedad capitalista un carácter eminentemente revolucionario.

Como se desprende de lo anterior, y según lo señalábamos antes, una visión así conformada del desarrollo de la sociedad sólo puede fundamentarse en una concepción científica de la historia que involucre una metodología que permita el análisis de la sociedad en su conjunto, definiendo su estructura, cada uno de los elementos que la componen y sus mutuas determinaciones; para, de ahí, poder definir los elementos conflictivos (contradicciones), que determinarán la dinámica social.

Dicha metodología es parte de la ciencia fundada por Marx: el Materialismo Histórico, y cumple el objetivo precisado a través de la definición de dos categorías conceptuales, "modo de producción" y "formación social".

"Modo de producción" define una totalidad social compuesta por una base, estructura económica o "infraestructura", que está constituida por las relaciones de producción; y una estructura jurídico política y los elementos ideológicos de cohesión de los individuos en sus respectivos roles sociales, que en conjunto conforman la superestructura.

El modo de producción así definido constituye la unidad social más pura, en un estado que no se da en la realidad, es decir, es una abstracción. Una realidad social concreta es una combinación compleja de distintas relaciones de producción con sus correspondientes expresiones superestructurales. Pero no obstante esta complejidad, la combinación de modos de producción en la realidad social concreta guarda una coherencia interna determinada por su carácter "a dominante", es decir constituye una estructura en donde una de las partes predomina sobre los demás. En el caso que estamos describiendo, se trata de "una combinación específica de muchos modos de producción de los cuales uno es *dominante*. Es este modo de producción dominante el que impregna todo el sistema y el que *modifica* las condiciones, de funcionamiento y de desarrollo de los modos de producción subordinados". La realidad social concreta, así caracterizada, es definida como "formación social".

Del lugar que ocupan los individuos en esta estructura social —es decir su lugar en las relaciones de producción, determinadas por la base económica del modo de producción, a la vez que considerando el papel del modo de producción en la formación social—, surge su agrupación en *clases sociales*, las que generan el conflicto social que, irradiado desde la base económica a los otros niveles sociales, explica la dinámica de la sociedad toda.

Por esta razón, Marx colocó la lucha de clases en el centro de su análisis, estableciendo que el punto nodal de “la historia de todas las sociedades es la historia de la lucha de clases”.²

Sobre esta base, el marxismo construye su concepción de coyuntura —desarrollada por Lenin y más adelante por Mao Tse Tung puesto que el propio Marx, en sus estudios, se concentró en las leyes generales de la economía—, como una síntesis de todas las contradicciones de la sociedad en un momento dado, la que se precisa como “‘momento actual’, como decía Lenin, es decir, *el punto nodal en que se condensan las contradicciones* de los diversos niveles de una formación en las relaciones complejas regidas por la sobredeterminación, por las diferencias de etapas y su desarrollo desigual. . . es. . . el punto estratégico en que se fusionan las diversas contradicciones en cuanto reflejan la articulación que especifica una estructura con predominio”.³

La estructura económica del modo de producción determina su contradicción fundamental, es decir la que se constituye en base de su dinámica. Esta, en la sociedad capitalista, se genera en el creciente carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación de su resultado, es decir, del producto social. La expresión social y política de la contradicción fundamental es el conflicto entre las dos clases antagónicas del sistema: burguesía (propietarios privados de los medios de producción y, por lo tanto, apropiadores —o expropiadores— del producto social) y proletariado (propietarios exclusivamente de su fuerza de trabajo). Este conflicto expresa la lucha de clases en el capitalismo y constituye en consecuencia el elemento dinamizador directo de la sociedad, el motor del cambio social en las condiciones del capitalismo.

Sin embargo, la complejidad de la formación social determina que, en un momento dado, la contradicción fundamental de un modo de producción determinado, no se presente en

forma pura y directa, sino inmersa entre otras muchas contradicciones: “en el proceso de desarrollo de toda cosa grande existen numerosas contradicciones, por ejemplo, en el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, existe la contradicción entre todas las clases oprimidas de la sociedad china y el imperialismo, la contradicción entre las amplias masas populares y el feudalismo, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la contradicción entre el campesinado y la pequeña burguesía urbana, por un lado, y la burguesía, por otro, las contradicciones entre los distintos grupos dominantes reaccionarios, etc., la situación es sumamente compleja”.⁴

Dentro de este complejo, el grado de desarrollo de la sociedad (desarrollo del predominio del modo de producción capitalista en la formación social compleja que se estudie), que depende a su vez del desarrollo de la contradicción fundamental de este modo de producción, determina cual, entre todas las contradicciones existentes, es la más importante, la principal, en ese momento, para el desarrollo de la sociedad toda, es decir de la formación social y por ende de la propia contradicción fundamental del modo de producción capitalista. “En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones.”⁵

De ahí que la contradicción principal de la sociedad no es siempre coincidente con la contradicción fundamental, pero tiende a coincidir con ella en la medida en que la sociedad misma se desarrolla.

La coyuntura es, de acuerdo a estas consideraciones, un “momento” dado de la lucha de clases de una formación social en la que se manifiestan múltiples contradicciones que pueden ser ordenadas y jerarquizadas por el hecho de formar un sistema. En este sistema siempre existe una contradicción principal y otras secundarias. El análisis de coyuntura, en este marco, tiene por objeto establecer, en cada situación histórica, la contradicción principal y su relación con las restantes contradicciones del proceso de lucha de clases. Y puesto que la contradicción principal no puede sino considerarse en relación al carácter de la etapa de desarrollo de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, el estudio debe vincular permanentemente la situación concreta de la lucha de

clases con el proyecto histórico del socialismo, es decir, de la sociedad que supera las contradicciones de la sociedad capitalista y realiza los intereses objetivos del proletariado. De este modo, el análisis de coyuntura, en la concepción marxista, está directamente ligada a los procesos de transformación social y a las perspectivas revolucionarias de la sociedad, lo que lo identifica ideológicamente con el proletariado.

Pero, como señala Mao Tse Tung: “. . . No sólo debemos comprender la particularidad de las contradicciones en su conjunto, es decir, en sus interconexiones, *sino también estudiar los dos aspectos de cada contradicción, único medio para llegar a comprender el conjunto*”.⁶ De ahí se desprende que si bien “coyuntura”, en la concepción marxista, está definida en relación a la totalidad que representa el sistema que conforman las múltiples contradicciones de la sociedad, también existirán coyunturas sólo relacionadas a contradicciones específicas y por lo tanto también la necesidad de atender al análisis científico de aspectos parciales de la realidad social, tanto en los elementos que determinan su especificidad como en aquellos que informan de su inserción en la coyuntura global. De este modo pueden desarrollarse estudios de la “coyuntura económica”, “coyuntura política”, etc.

El mismo Mao Tse Tung contribuyó a definir la metodología de este tipo de análisis al señalar la necesidad de distinguir siempre el aspecto principal de cada contradicción: “En toda contradicción el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal y otro el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente de la contradicción. . . la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la posición predominante. . . al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de la cosa”.⁷

Mención explicativa aparte debe hacerse, en este punto, del análisis de la “coyuntura internacional”.

La relevancia de este tipo de estudios surge del importante papel que juega en la caracterización de toda formación social,

la manera específica como se integra a la economía mundial. Esta situación se ha hecho particularmente significativa en las condiciones del capitalismo moderno, puesto que desde que algunos países alcanzaron la fase superior de desarrollo del capitalismo, es decir su etapa imperialista, las economías nacionales pasaron a integrarse en un sólo sistema de dominación internacional. Es justamente la forma como cada país se integra a este sistema de dominación, básicamente el hecho de hacerlo en calidad de potencia dominante (es decir en el polo dominante) o como país dependiente (o sea en el polo dominado), la que afecta directamente las características de su formación social.

En estas condiciones, el análisis de la evolución de las contradicciones sociales locales en otros países, así como los del conjunto de la comunidad internacional y aún el reflejo de las propias en ese marco internacional, pasa a ser imprescindible para la comprensión del sistema de contradicciones de una sociedad determinada. Por esta razón, el análisis de la "coyuntura internacional" es parte integral de cualquier análisis de la coyuntura en cualquier país, debiendo recibir el tratamiento correspondiente al estudio de cualquier aspecto parcial de la coyuntura global.

5. APLICACION DEL ANALISIS DE COYUNTURA FUNDADO EN EL ESQUEMA MARXISTA

De la descripción anterior se desprende que el análisis de coyuntura desde una perspectiva teórico-metodológica marxista se convierte en un instrumento imprescindible para el reconocimiento verdaderamente científico de las características concretas de la sociedad en un momento dado, con base en los fenómenos planteados en su nivel económico y explicitando las proyecciones de éstos en todos los otros niveles de la sociedad, teniendo como perspectiva la superación del sistema social vigente, es decir, el desarrollo de la sociedad.

Este tipo de análisis de coyuntura no anula las consideraciones ni el instrumental del análisis neoclásico y keynesiano. Por el contrario, es capaz de integrarlo y darle una aplicación más profunda, relacionándolo con una perspectiva totalizado-

ra de la coyuntura, al incorporar los problemas económicos al conjunto de contradicciones que genera la lucha de clases en un momento histórico determinado. Este hecho es particularmente importante debido a que el material económico y estadístico disponible en nuestros países se expresa mediante categorías neoclásicas y keynesianas, lo que hace prácticamente imposible realizar un análisis marxista riguroso de la coyuntura que exprese cuantitativamente los conceptos de plusvalía, tasa de explotación, tasa de acumulación, excedente económico, etc., pero no invalida la posibilidad de un análisis científico de la coyuntura conforme a sus esquemas.

El estudio de la coyuntura, desde esta perspectiva analítica, presenta serios riesgos de desviaciones que afectan directamente al científico social. Este debe, de una parte, ser capaz no sólo de manejar categorías estadísticas que son ajenas al esquema teórico-metodológico del marxismo, sino que también de manipular y desarrollar esas categorías a fin de obtener de ellas conclusiones expresadas primero en el esquema conceptual neoclásico y keynesiano, para sólo a partir de ahí obtener las conclusiones pertinentes al esquema metodológico del marxismo. Esta complicación del análisis obliga al científico a estar permanentemente esquivando el riesgo de ser absorbido por el atractivo del falso tecnicismo de las variables con que debe trabajar directamente, olvidando la esencia de la dinámica social que esas variables pueden expresar: la lucha de clases.

Por otra parte, el científico social debe también evitar caer en el error de ignorar la información y aún los análisis expresados en términos de la conceptualización y esquemas teóricos neoclásicos y keynesianos, bajo el pretexto simplista de la "pureza de análisis". En el presente, y en condiciones normales, cualquier análisis de coyuntura realizado sin considerar la información estadística oficial y los análisis neoclásicos y keynesianos, inevitablemente tenderá a convertirse en una reafirmación de principios generales, sin una suficiente comprobación empírica de la realidad que se pretende estudiar. En suma, colocaría al análisis peligrosamente cerca del panfletarismo.

Así, el análisis de coyuntura desde una perspectiva teórico-metodológica marxista no sólo es una necesidad, sino también un desafío que todo científico social honesto debe aceptar.

NOTAS

- 1/ Charles Bettelheim: "Problematique de l'Economie de Transition". Citado por Sergio Ramos en "Chile ¿Una Economía de Transición?"; Ed. CESO-PLA, Santiago de Chile, 1972; p. 24.
- 2/ Manifiesto del Partido Comunista; Obras Escogidas, Tomo I., Ed. Progreso, Moscú, (sin fecha) p. 19.
- 3/ Nicos Poulantzas: "Poder Político y clases sociales en el Estado Capitalista"; Siglo XXI, México, 1971, p. 39.
- 4/ Mao Tse Tung: Sobre la Contradicción; "Obras Escogidas", Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, Tomo I, p. 345.
- 5/ Mao Tse Tung: Ob. Cit., p. 353.
- 6/ Ob. Cit., p. 345.
- 7/ Ob. Cit., p. 355.